

**LA IMAGEN DEL INMIGRANTE EN TRES OBRAS DE LA NARRATIVA
COLOMBIANA CONTEMPORÁNEA**

ERMEY ANDRÉS PIEDRAHITA MAYA

**UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
ESCUELA DE ESPAÑOL Y COMUNICACIÓN AUDIOVISUAL
LICENCIATURA EN ESPAÑOL Y LITERATURA**

2020

**LA IMAGEN DEL INMIGRANTE EN TRES OBRAS DE LA NARRATIVA
COLOMBIANA CONTEMPORÁNEA**

ERMEY ANDRÉS PIEDRAHITA MAYA

**Trabajo presentado como requisito para obtener el título de licenciado en licenciatura
en español y literatura**

Dirigido por

Mg. DIEGO FERNANDO HERNÁNDEZ ARIAS

**UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
ESCUELA DE ESPAÑOL Y COMUNICACIÓN AUDIOVISUAL
LICENCIATURA EN ESPAÑOL Y LITERATURA**

2020

Nota de aceptación:

Firma del presidente del jurado

Firma del jurado

Firma del jurado

Ciudad y fecha ()

Esta disertación va dedicada a:

A mi mamá NELCY MAYA CASTAÑO y a NOLITA, por la confianza, resistencia y apoyo incondicional en estos cinco años y medio; a ANGIE CARVAJAL AREIZA (FLAMOR) por el aguante en los últimos tres años de la carrera, además por ayudarme a ver las cosas desde otras perspectivas. Y a todas aquellas personas que contribuyeron para que un objetivo propuesto en la vida se cumpliera.

Agradecimientos

Agradecer al alma mater por ser el espacio de regocijo del conocimiento en estos cinco años y medio, además de conocer algunos docentes que marcaron en su forma de enseñanza y compromiso con su vocación, siendo motivo para seguir en la lucha con las transformaciones cotidianas en los diferentes contextos educativos.

Al profesor Diego Hernández por su compromiso y orientación en el camino emprendido en el desarrollo del trabajo de grado y por los conocimientos brindados en Colombiana I y Literatura Moderna.

A los compañeros Santiago Morales, German Valencia, Sebastián Valencia, David Grajales y Camilo Arias, por hacer de la universidad una fiesta del conocimiento.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	8
1. La imagen del inmigrante en la novela el <i>Síndrome de Ulises</i> del escritor Santiago Gamboa.....	14
2. La representación familiar del inmigrante en la novela <i>La luz difícil</i> del escritor Tomas González	41
3. Soledad y silencio del inmigrante en la novela <i>El oído miope</i> de la escritora Adriana Villegas	60
4. Diferencias y similitudes en la imagen del inmigrante en el corpus elegido de la literatura colombiana contemporánea	92
CONCLUSIÓN	104
Bibliografía	

*De tu tierra has tenido que emigrar,
Dejarlo todo, volver a empezar.
De tu tierra has tenido que emigrar,
Una nueva vida en un nuevo lugar.
De tu tierra has tenido que marchar
Dejaste tu familia para venir a currar.*

Asto Putiak- Inmigrantes

INTRODUCCIÓN

En el siguiente trabajo se enfoca en la narrativa de ficción literaria en tres escritores colombianos del siglo XXI permitiendo una lectura en referencia a la migración, por este motivo es necesario precisar en primer lugar un concepto que será transversal a lo largo del trabajo de investigación: “Los migrantes construyen sus paisajes a medida que reconstruyen sus identidades, de suerte que su cuerpo, sus espacios personales, y su entorno inmediato empiezan a poblarse de sentidos y de símbolos que pueden ser reconocidos en medio de otros territorios y otros paisajes” (Ardila, 2006:266). Teniendo en cuenta lo anterior podemos ir ejemplificando el tema que nos compete que es la imagen del inmigrante en la narrativa colombiana contemporánea en las novelas *El síndrome de Ulises* (2005) de Santiago Gamboa, *La luz difícil* (2011) de Tomás González y *El oído miope* (2018) de Adriana Villegas.

Bajo esta perspectiva, la narrativa de ficción cobra un valor transcendental, ya que existe una fijación en la sociedad globalizada en que se teje el imaginario del inmigrante, de aquellos que parten por motivaciones diversas en la construcción de la identidad, en sus búsquedas individuales como lo son una mejor calidad de vida, estudiar, cumplir sus sueños. Sin embargo, existe otro grupo en que se presenta el fenómeno de los refugiados políticos por las diferentes amenazas de sus lugares de origen o por pertenecer a diferentes grupos en contra del estamento social. Efrén Ortiz Domínguez (2018) nos expone una síntesis de esas posibles causas:

[...] la guerra de los Mil Días, otros a la Violencia Partidista de medio siglo, otros al Conflicto Armado y a las llamadas nuevas violencias, otros a las guerras mundiales o a las dictaduras latinoamericanas que forzaron a algunos extranjeros al exilio a diversos países, incluido nuestro territorio y otros; además, aluden a la diversidad de migraciones de las que se toma conciencia en el presente, entre las que pueden destacarse las de construcción de nación, las intergalácticas o las de formación de sujetos (pp. 13-14)

Por eso la delimitación del presente estudio se enfocará en escritores colombianos que reflejan mediante su escritura, construcción de narradores y personajes, una ejemplificación de

esta problemática que cada día cobra más importancia desde las diferentes perspectivas de los estudios académicos.

Comencemos por la primera obra que nos compete que es la del escritor bogotano Santiago Gamboa, *El Síndrome de Ulises* (2005), en la que se aborda el tópico de la inmigración como un eje transversal. En esta novela, Esteban, personaje protagonista, ubicado en una de las ciudades cosmopolitas más importantes del mundo, la París de los años 90. El desarrollo narratológico presenta personajes de diversas partes del globo terráqueo: Marruecos, Rumania, España, Corea, Perú y México. Una de las particularidades es la comunidad de refugiados políticos colombianos en que se teje uno de los elementos de la historia que es la desaparición de Néstor Suarez. Santiago Gamboa logra condensar diferentes miradas, motivaciones y situaciones por el cual la gente abandona su sitio de origen. Es necesario precisar que se trabajará sobre la siguiente noción de territorio de Gerardo Ardila (2006):

El territorio es más que un espacio de tierra sobre el cual se desenvuelve la vida humana, y mucho más que la organización político-administrativa que se derivó de la aparición del Estado-nación. Es también nuestra ubicación espacial, nuestro referente de ubicación social y, por tanto, del comportamiento en la relación con los demás, en cada instante de nuestra vida (p. 263).

La segunda obra *La Luz difícil* (2011), del escritor paisa Tomás González y que tiene la experiencia de haber vivido en el exterior, igual que Santiago Gamboa que desde muy temprana edad se fue a estudiar a España, González tuvo la oportunidad de vivir más de 19 años por fuera de su lugar de origen. El paisaje que se recrea a través de la memoria del personaje principal de la novela ejemplifica la mirada aguda del artista, es la del pintor pero además la del escritor, David, en tres lugares o espacios, las dos primeras cosmopolitas por antonomasia Miami y la capital del Mundo New York; en contraposición de la Mesa de Juan Díaz lugar que se describe a las afueras de Cundinamarca en donde reposa los últimos años de vida el personaje, apelando a la memoria y escribiéndola con su gran lupa y con la ayuda de Ángela debido a la pérdida de la visión.

En ese juego de espacios y tiempos (pasado y presente) donde el narrador a través de su discurso invita a la reflexión del tiempo, la muerte, la mirada, además de las descripciones de los lugares que habita y recorre de New York en la odisea vivida con su hijo Jacobo que toma la decisión de la eutanasia para calmar la aflicción de su cuerpo después de sufrir un accidente a pocas calles de llegar a su casa en que se vio involucrado otro personaje inmigrante de la india el taxista Preet y la relación que tenían con los personajes Debrah, James, Michael, Venus; en los cambios culturales y relaciones con los códigos que muchas veces se manifiesta en chistes incomprensibles escena representada por David y posteriormente por su hijo Arturo.

En relación con la anterior obra, se presenta la característica de que son expatriados, entendiendo el termino en la definición del activista palestino-estadounidense Edwar W. Said (2000) en sus reflexiones sobre el exilio, cuando advierte que: “Expatriado es aquel que vive voluntariamente en un país extraño normalmente por razones personales o sociales” (p. 172). En este sentido, así se pueden categorizar los casos de los protagonistas de las dos novelas mencionadas, Esteban y David, en su condición de artistas en formación, quienes se plantean la posibilidad de ser ciudadanos del mundo, sumado a los anhelos y sueños, de sus vidas interiores de artistas, el primero con su angustia que demuestra en toda la novela al no retomar la escritura de su libro (qué abandona al llegar a París) y la de David, que se enfrenta a su profesión de pintor en la búsqueda de luz y espacios en ese debatir por una estabilidad económica en su quehacer artístico, todo esto fundamentando desde la teoría que nos presenta Edmond Cros (2003), quien se remonta a las ideas de Emile Benveniste:

Yo designo como discurso a la especificidad discursiva de un sujeto transindividual, lo cual me lleva a definir como interdiscursividad el conjunto de las prácticas adquiridas -esencialmente en un contexto de interlocución- por un sujeto que, como todos los sujetos, ha atravesado y sigue atravesando varios y diversos sujetos transindividuales; esta interdiscursividad, así definida, constituye su competencia, noción que para mi atañe pues al habla y no a la lengua (p. 15).

Es decir que lo que se plantea lo hace desde la misma información del habla del personaje en que se fortificará el paisaje, en el modo en que se entrelaza en los lugares que lo ocupan y su

relación con el medio, lo cual nos ofrecerá su visión o imaginario de la vida en la obra.

La tercera obra es el *Oído Miope* de la periodista y profesora de la Universidad de Manizales, Adriana Villegas. Aquí podremos develar la imagen del inmigrante a partir de la protagonista Cristina, una abogada colombiana que pretende optimizar su conocimiento de la lengua inglesa y vive la ilusión de conseguir un trabajo gratificante. Ella llega a New York. En esta obra se explora más la condición interior del personaje, presentando una recurrencia del límite del idioma; una experiencia del desplazamiento poblada de silencio y soledad, característica de los personajes migrantes al encontrarse en un lugar en el que no se siente parte de él, fragmentando su identidad:

Pero los muros culturales, lingüísticos o ideológicos, no obstante, su carácter simbólico, son resultado del entrecruce conflictivo de tiempos, memorias e identidades; así las palabras pueden ser vistas como muros o cicatrices que evidencian la opresión de que son objeto vastos grupos de población, incluso naciones enteras (Ortiz: 2018: 9).

Como es el caso de la imposibilidad de pasar de la primera página de *Dublinenses* de James Joyce en que el objeto de deseo es obtener una comunicación con alguno, habitar la otredad que la rodea, propender por la búsqueda de palabras desconocidas sumado a la experiencia de asistir a las clases de inglés evidenciando la relación de un grupo de inmigrantes, donde la intencionalidad nace de la necesidad de adaptación a nuevos códigos y formas simbólicas intentando superar el límite impuesto por el idioma; evidenciando la imposibilidad comunicativa que se manifiesta a lo largo de obra.

Lo relevante en la postura de la globalización es la puesta narrativa de la interconexión en el tejido de la separación de las fronteras, los espacios en que se debate la novela es la puesta en escena de la experiencia en New York, pero sin dejar de un lado todo aquello que conforma su tradición de códigos y alianzas con sus más allegados, es la nostalgia por el mundo que deja atrás en Colombia y que la forma comunicativa con esa otra parte del mundo será el internet por medio de los correos electrónicos intercambiando información donde trabajo, la amiga y su

madre, deduciendo un imaginario que se teje en la obra de la identidad nacional o Colombiana. Se presentan matices de ese fascismo que viven los diferentes inmigrantes frente a las identidades europeas, además pone en evidencia uno de los tópicos que reflejan el proceso de migración del siglo XXI que es el mal gobierno en los países de origen conjunto con la corrupción que es el telón fondo de las sociedades latinoamericanas. Además, cabe resaltar que las dos últimas novelas su centro de atención es New York, ya muy bien lo expresaba Edward W. Said (2000) en sus reflexiones sobre el exilio en que hace mención a la capital del mundo:

Ese conjunto de narraciones expatriadas ha adquirido con el paso del tiempo un estatuto casi canónico, como también lo han hecho los diferentes museos, escuelas, universidades, salas de conciertos, teatros de ópera, teatros, galerías de arte y compañías de danza que han proporcionado a Nueva York su señalada posición social como una especie de escenario teatral permanente; cada vez con menos contacto real con sus antiguas raíces inmigrantes a medida que pasaba el tiempo (p. 8).

De manera que la relación transversal en las tres obras será el tópico del inmigrante desde la ficción literaria en que se apela a diferentes formas de expresar la condición humana, por medio de la imaginación, en que la sensibilización de cada escritor cobra relevancia en el desvelamiento que lo inquieta al momento de contar una historia. Es el registro de estos escritores que escriben en el siglo XXI y en su manera particular de leer el mundo y contar por medio de la novela formando un juego dialógico con cada el lector que genera vida a cada libro. El lector realiza una recomposición del texto poniendo su interpretación de las diferentes realidades que se tejen a partir de la ficción; en el texto las voces de la novela se presenta una definición que sirve en el marco de la investigación:

La novela es la imagen depurada de una cierta dimensión del mundo: la que está dada por lo que el hombre sabe por sí y por los otros, y especialmente de lo que sabe que no sabe, de sí y de los otros. Es, en resumen, una suerte de recomposición del mundo operada por el lector, a partir de una limitada cantidad de información hábilmente repartida entre autor, narrador y personajes. (Tacca, 1973: 11)

Es por esto que la lectura de cada obra en clave de inmigración es relevante a futuras investigaciones sobre este fenómeno que cada día cobra más importancia a lo largo del mundo,

debido a los desplazamiento continuos a nivel global destejéndose la noción de frontera, mostrando las imposibilidades comunicativas, la fragmentaciones de la identidad o del sujeto y de las nuevas formas de relacionarse con la otredad en las diferentes mezclas de culturas, códigos e imaginarios que sobre el mundo operan. Por consiguiente, el análisis de cada capítulo representará la lectura de la imagen del inmigrante en cada obra para posteriormente en el cuarto capítulo, estudiar las diferencias y similitudes trazadas en la escritura que nos permitirán tener una imagen del inmigrante desde la narrativa literaria colombiana contemporánea.

CAPITULO I

LA IMAGEN DEL INMIGRANTE EN LA NOVELA EL SÍNDROME DE ULISES DEL ESCRITOR SANTIAGO GAMBOA

No importa en qué lugar el migrante se encuentre, ha dejado su lugar de origen, ha descubierto su florecido en la fragmentación de su ser, ha formado un híbrido de la cultura enfrentando al destino

El escritor colombiano Santiago Gamboa es un personaje viajero, esta es una de las fuentes de su escritura y su formación profesional. Él no es un migrante por cuestiones económicas ni políticas, es un hombre que a los 19 años de su vida decide expatriarse a Madrid, España, con un fin educativo, pero además para configurar su mundo de otras culturas, afinar la mirada y afirmar su objeto de deseo de convertirse en un escritor, aquí las características del viaje se vivencian desde una perspectiva diferente ya que es el mismo deseo permanente de estar en movimiento, como lo afirma el mismo Gamboa (2013): “Pero cuando el exilio es voluntario, cuando se trata de una elección vital y necesaria, como en mi caso, entonces el viaje no es triste y se vuelve permanente” (p. 20). En el proceso de su formación y al culminar sus estudios de Filología Hispánica en la Universidad Complutense, decide emprender su odisea a París en donde se enfocará en la Literatura Cubana en Universidad de La Soborna, seguido de otras ciudades capitales como lo son: Roma, Nueva Delhi, y de nuevo la eterna Roma para un posterior regreso después de treinta años en Europa a Colombia.

De esta manera observamos una trayectoria en su vida personal de experiencias de viaje que se puede ver reflejada en sus obras; por este motivo la obra que hemos seleccionado para el tema de la configuración de una imagen del inmigrante en la literatura contemporánea Colombia es esencial el análisis de la novela *el Síndrome de Ulises*, evidenciando este tópico a lo largo de la narración con la creación descriptiva de París de los años 90 recreándose una

atmosfera de dificultades humanas que deben enfrentar aquellos personajes que por diversos motivos deciden irse a las capitales del mundo en busca de nuevos sueños que alimentan un imaginario de la vida que incluye muchas veces la de sus familias dejadas en sus lugares de origen.

La obra se encuentra dividida en tres partes a las que corresponden los siguientes títulos: *Historias de Fantasma*, *Inmigrantes y Co* y *El síndrome de Ulises*. Además, la estructura de la obra es lineal o tradicional en la que el escritor los separa en diferentes capítulos cortos entrelazando cada una de las historias de los personajes. Sin embargo, el punto de conexión de cada una de ellas será el personaje narrador: Esteban, que nos cuenta y describe el París que le ha correspondido experimentar y la relación con los otros personajes en la composición de los registros de la novela que permitirá ir trazando la imagen del inmigrante. De entrada en la novela nos ubica en una atmosfera en que lo relevante de la narración no serán los franceses sino el estilo de vida de aquella otredad que llega de diferentes partes del mundo y que desde su mirada condensan la otra parte de la vida de la bella París, la de los desolados, los ninguneados, los nadie en un país extranjero; si bien el protagonista es un expatriado que como lo hemos mencionado siguiendo la definición que nos proporciona Edward W. Said (2000) en sus reflexiones sobre el exilio: “Es aquel que vive voluntariamente en un país extraño, normalmente son por razones personales o sociales” (p. 173).

La novela da inicio con una atmosfera asfixiante: “Por esa época la vida no me sonreía. Más bien me hacía muecas” (p. 11), al salir de su lugar de origen, Bogotá y de su estancia en Madrid, llega a París a enfrentarse con su objeto de deseo, su formación en la escritura. Sin embargo, para poder llegar a ese lugar de correspondencia en el mundo en que pueda ser valorado de acuerdo a su arte de integración social, deberá enfrentar los diferentes procesos de la vida en un sin lugar como lo será esta ciudad cosmopolita en que le abre la puerta a todos pero

no cobija a nadie; incluso desvela esa metáfora despectiva referente a la puerta de atrás aquella por donde entran los desesperanzados en busca de esperanza para encontrarse muchas veces con la desolación y la muerte: “Los que habíamos llegado por la puerta de atrás, sorteando las basuras, vivíamos mucho peor que los insectos y las ratas” (p. 11), es el panorama con que abre la novela además de poner en recurrencia el tópico del sueño constante con que enfrentan los problemas cotidianos manifestado con la frase “el cuándo sea” cumple ese móvil de vivir en el objeto de deseo que cada personaje se trace de acuerdo a cada singular necesidad; a todo esto se le suma la descripción de la degradación psíquica del peruano en la escena del robo de la carne en que se manifiesta ese hilo conductor en que girara el análisis que son los inmigrantes.

Estos cambios de los diferentes espacios van generando implicaciones en la concepción de la ciudadanía, de la identidad, de la nacionalidad y del territorio. Si bien al inicio de la investigación se realizaba énfasis en la siguiente concepción de territorio:

El territorio es más que un espacio de tierra sobre el cual se desenvuelve la vida humana, y mucho más que la organización político-administrativa que se derivó de la aparición del Estado-nación. Es también nuestra ubicación espacial, nuestro referente de ubicación social y, por tanto, del comportamiento en la relación con los demás, en cada instante de nuestra vida (p. 263).

De esta manera, vemos cómo cobran importancia los diferentes lugares de ocupación en que se encuentra ubicado el inmigrante, al llegar a un lugar donde no corresponde ni se pertenece, sus códigos, su imaginario y comportamiento social, por lo general esta clase de personajes viven en lugares marginales debido a su poca capacidad económica y aquellas que viven en otros lugares más a menos notan las diferencias sociales que se presentan a nivel económico, como se ve reflejado en la novela en la siguiente cita:

En mis bolsillos había poco que buscar (nada tintineaban) y por eso debí alquilar un cuarto de nueve metros cuadrados, sin vista a la calle, en los altos de unos edificios de la rue Dulud circunscripción Neully-Sur-Seine, un barrio lleno de familias ricas y judías, automóviles elegantes tierras caras. Por cierto que cuando uno es pobre es malo rodearse de gente rica. No lo recomiendo (p. 12).

De esta manera, el personaje principal, Esteban, a través de las descripciones aporta los diferentes registros de la narración, una de las dificultades más recurrentes frente a este tema de análisis es el sustento económico, un gran porcentaje de la comunidad migrante ingresa a las diferentes urbes con la característica de la ilegalidad bajando las posibilidades de encontrar un buen trabajo digno y bien remunerado en aquellos no lugares en que han sido arrojados por diversas circunstancias; independientemente de la calidad académica al encontrarse en otra cultura es como si los años de Universidad no hubiesen tenido o cobrado gran valor. Es el caso de la comunidad de profesores en condiciones marginales que enseñan español en la capital Francesa por pagos de horas paupérrimas, como es el caso del argentino cineasta en que nos infiere su condición de hambruna o aquel chileno en que avanzaba en sus estudios doctorales sobre el socialista Luis Emilio Racabarren, además todo esto se entrelaza con las diferentes necesidades cotidianas a las que se enfrenta cada ser humano, tanto la preocupación por la comida y el lugar donde dormir para poder sobrevivir en una vida digna, lo anterior puede ser fundamentando en la obra:

Había conseguido unas clases de español en una academia por las que me pagaban poco, exactamente 85 francos la hora, así que debía lograr por lo menos 20 al mes para el alquiler, que era de 1200 francos. Y ahí estaba el problema, pues el trabajo había que dividirlo con otros profesores tan muertos de hambre como yo, lo que nos dejaba muy poco (Gamboa, 2013:12).

El amor es una aventura de la que ninguno sale ileso, es lo que experimentará Esteban frente a su primer objeto de deseo amoroso que es Victoria, aquella mujer que había dejado en Madrid y que al regresar de visita a París le había confesado que salía con otra persona causando una fragmentación en el personaje protagonista de la cual se va recuperando a lo largo de obra a medida en que va relacionándose con otros personajes y mezclando las experiencias en las formas posibles en que el destino puede jugar. Es una caída psíquica del personaje por eso la atmósfera que nos despliega es de nostalgia de su estado anímico que va tejiendo con el espacio en que se encuentra rodeado, “El mundo giraba y yo estaba solo, hundido en un hueco húmedo

y pobre, así que encendí la radio, me senté en un rincón y abrí la botella” (p. 17). En este sentido, asistimos al juego de la interioridad y la exterioridad en que todo se ve afectado, a ese discurrir entre ir por la botella con los francos que Victoria le había dejado de sus ahorros; encontrándose con el espacio parisino en que nos devela las diferencia marcadas por sectores o barrios en que pulula más la pobreza y en que se manifiestan las diferencias sociales en que se presenta la estigmatización por las diferentes comunidades latinas que las habitan, en cierta medida los suburbios de las grandes ciudades del mundo:

La barriada de Gentilly, al sur de París, recién pasada la Cité Universitaire, es uno de los suburbios más tranquilos – Al lado de otros tan conflictivos como Sarcelles o el mismo Villejuif – Y si caracteriza, entre otras cosas, por estar repleto de colombianos (p. 12).

Uno de los elementos esenciales al salir de su lugar de origen es que al momento de llegar a tierra extranjera por lo menos tenga un contacto que le permita llegar a su *no lugar* desconocido para comenzar los diversos procesos de adaptación, pero teniendo un cimiento que es un lugar donde pueda resolver los problemas que se presentan en el día a día cotidiano. Es por ese motivo que al momento de partir Esteban para París ya tenía en mente quién era el grupo de personas que lo iba a orientar en la nueva odisea que emprendía además de entretejer uno de los hilos conductores del análisis al presentar una pareja de refugiados políticos, se precisa la definición de Edward W. Said (2000), en sus reflexiones sobre el exilio en que lo define de la siguiente manera: “Los refugiados por otra parte son creación del estado del siglo XX, la palabra refugiado se ha convertido en un término político que hace pensar en grandes masas de personas inocentes y desconcertadas que requieren ayuda internacional” (pp. 172-173). Siendo esta categoría la que servirá de guía para la ejemplificación de los personajes que reciben al protagonista, Rafael y Luz Amparo, son los que ponen en diálogo la contra parte de uno de los motivos diferentes del abandono del territorio nacional, es una de las problemáticas que tiene Colombia la de lucha por la imposiciones de formas de pensar en que se trata de las ideas

políticas por el acceso a la naturaleza y formas de gobierno, por este motivo los personajes de Santiago Gamboa tiene la marca del ser mutilado, aquel personaje que abandona su hogar y lo que habían forjado en el representación de las fuerzas armadas del grupo M-19:

La salida del país de Rafael y Luz Amparo fue sencilla, y en cierto modo, trágica: de la celda al aeropuerto por una amnistía que el gobierno de Turbay Ayala otorgó a los guerrilleros del M-19. Antes de viajar estuvieron tres años en la cárcel de El Barne, cerca de Tunja, y allí se casaron. Rafael fue detenido en el alto de Tequendama tras una reunión clandestina de dirigentes nacionales. Luz Amparo cayó en Ecuador después de escapar por dos semanas. Sus últimos días en la guerrilla están llenos de balazos, humo y carrera (p. 18).

Llegados a este punto, comienza a marcarse la línea de las situaciones móviles de los viajes de los personajes, reflejando la condición humana de los refugiados políticos siendo refractado en los países latinoamericanos y en este caso específico, de un fenómeno que parte desde las problemáticas internas del país colombiano, se precisa reiterar cómo desde la ficción se puede establecer un diálogo con la realidades inmediatas en las diferentes oleadas de migraciones que se efectúan en el presente siglo sin dejar de reconocer que los desplazamientos masivos han existido a lo largo de la historia de la humanidad desde el mito edénico, sino que lo que nos interesa del fenómeno actual en la correspondencia en la identidad del sujeto descentrado al enfrentarse a un mundo globalizado en que han cambiado las formas de relacionarse con los demás en las diferentes relaciones de poder, económicas, políticas, sociales y culturales. En este mismo sentido el estudio de Luz Mary Giraldo (2008) sobre *Migraciones y desplazamiento en la narrativa colombiana* expresa lo siguiente a propósito de nuestra focalización en la imagen del inmigrante a través de las obras narrativas en que se evidencia el tópico: “El resultado de nuestras lecturas confirman que las relaciones entre historia y ficción son innegables, y que la retórica del exilio y el desplazamiento han tenido no solo lugar en la vida cotidiana sino también en nuestra narrativa literaria” (p. 11).

Volviendo a un tema fundamental, es la búsqueda de trabajo, los refugiados políticos al estar en la base de la legalidad representado por el diálogo del gobierno en que se centraliza la forma

de vida del migrante enfrentándose a su imposibilidad de volver al país de origen por más nostalgia que tenga de lo que ha dejado atrás, es la fragmentación de su identidad, su pasado ya no tiene relevancia y por lo tanto debe enfocar sus esfuerzos en el devenir en París, generando una estabilidad económica de sus necesidades básicas, estando sustentadas y no teniendo el agobio del no saber quehacer cuando la economía flaquea. En la novela se evidencia en la organización OFPRA (Oficina Francesa para los Refugiados Apátridas) en que su objetivo consistía en brindar una búsqueda de trabajo para estas personas, aunque los oficios no fueran los mejores, existía en el refugiado una situación económica estable, como lo expresa la focalización del protagonista en la novela: “En lo que tampoco me parecía, por cierto, era la situación económica. Mal que bien todos ellos, con el tiempo, lo tenían resuelta a punto de sacrificios. Con los francos contados, pero ahí estaban, y eran muy generosos” (p. 19), incluso Esteban se debatirá su tiempo entre las clases de español y de plageur o lavador de platos en un restaurante de un dueño de procedencia coreana.

La razón principal como se ha mencionado anteriormente de Esteban a viajar a París es continuar con sus estudios y una obra que ha dejado inconclusa o abandonada que a lo largo de la novela será retomada como uno de los pilares que conforman el objeto de deseo del personaje. Aquí también se evidencia el imaginario que se puede trazar el foráneo al encontrarse con la educación Europea, poniendo de relieve la relación entre las diversas culturas, donde la cultura es: “el campo donde lo ideológico que se manifiesta con mayor eficacia, tanto más cuanto que se incorpora a la problemática de la identificación, donde la subjetividad es conminada a sumergirse en el seno de la misma representación colectiva que la aliena” (Cros, 2003: 11), al mismo tiempo esa subjetividad se encuentra sumergida en la singularidad cultural, son sociedad híbridas y que muchas veces no son los mismos Europeos lo que crean la barrera desde el mismo límite que es el lenguaje, sino los latinoamericanos que

habitan en esas grandes ciudades en alguna escala de diferenciación social, el enfrentarse a la discriminación generada por la forma del habla y los posibles errores en el uso en los sentidos gramaticales; en la obra se manifiesta en el momento en que el protagonista nos brinda a parir de su mirada la llegada a clases y el suceso enfatizado con el árabe en la temática correspondiente de la imagen del inmigrante desde la puesta narrativa en escritores colombianos:

Luego estaba lo de la Universidad. La razón legal de mi estadía era un doctorado en Universidad de La Soborna, así que parte del tiempo lo dedicaba a las clases. En realidad, mis esperanzas estaban depositadas en eso, pues antes supuse que allí conocería gente, tendríamos amigos y grupos de estudio. Oh, sorpresa. Cuando empezaron las clases me lleve una gran desilusión, pues no iba a tener que nada más cuatro horas por semana, dos el martes y dos el jueves, y tras la primera clase la desilusión fue peor, ya que en mi curso solo había inscrita tres personas. Un señor bastante mayor, una mujer con aspecto psicótico y un joven árabe que parecía más perdido, más tímido y más desahuciado por la vida que el protagonista de *Hambre* de Knut Hamsun. Las clases eran en español y un chileno megalómano (Presumía de haber sido amigo de Julio Cortázar) gritaba como si en el aula hubieran 400 personas. Es obvio lo que ronda es la muerte (Gamboa, 2013, pp. 21-22).

En la anterior escena, la atmosfera de tensión se genera en el uso del lenguaje, que se evidencia, en la mala resolución del profesor chileno al error de género cometido por el árabe Salím en la referencia a la muerte: “¡Se dice la muerte, joven! ¡La muerte!, repitiéndolo muchas veces, riéndose, buscando la complicidad de quién hablábamos bien español” (p. 22). La corrección es realizada de forma despectiva en que la alienación de una colectividad opaca la relaciones interpersonales en el aula educativa, vemos cómo se va entretejiendo las culturas y cada una aporta desde sus imaginarios formas de mundos posibles en construcción de significado social, realizado en ese diálogo con la literatura árabe (en qué también se explora el tema del exilio) y esa otras formas narrativas que se tejen en el largo discurrir de la historia, como también el conocimiento árabe en referencia a la literatura Latinoamericana como el gusto por el escritor argentino Leopoldo Marechal y su obra *Adán Buenosayres* tornando su admiración por la literatura en lengua Castellana, viene siendo otro móvil de los

desplazamientos ya que ese es el objeto de deseo de Salim que podríamos decir comparte con Esteban en el sentido del estudio: “Decidí venir a estudiar a París literatura en español a ver si logro entender el significado de esta extraña pasión” (p. 24), siendo la pasión característica específica para aprender otra lengua.

Por más lejos que se encuentre de su terruño cada ser intenta llevar algo de su sitio en que ha sido arrojado a la historia trata de llevar consigo esos valores, símbolos, objetos, comidas a ese otro no lugar en una forma de sentirse identificado, simplemente por seguir con una tradición que conformar su esencia e integridad. También tiene que ver con la privacidad e intimidad y el sentido mismo en una solidaridad latinoamericana, es el encuentro con el sabor de un café, un chorro de aguardiente, una arepa, un tamal; una parte ya casi olvida pero que por medio de los encuentros es reconfortada y no dejada caer en el olvido de la memoria, es el proceso del viaje del narrador en su aventura por encontrar un chambrita y la posibilidad de los contactos generados entre la misma red de habla hispana en buscan de la mejor manera para que los suyos estén lo más dignamente posible bajo la capacidad y necesidad que cada cual devenga, igualmente la inferencia en la esparcida corrupción que traspasa las fronteras y culturas, podemos ejemplificarlo en el siguiente apartado: “Luego supe que Justino era socio de un policía francés que le ayudaba a sacar documentos, y que ese era, grosso modo, el negocio” (p. 29), un arreglo que en el lenguaje coloquial podríamos decir que bajo cuerda, dinero que después será depositado en el casino por la ludopatía referenciada del francés.

Retomando las dos ideas anteriores en que se hace referencia a la limitación generada por el lenguaje más la ayuda que se centraliza en las comunidades hispanas en desde sus diferentes profesionalidades buscan una manera de mediar con la adversidad de sentirse anómalo bajo una estigmatización extranjera, ya que en la obra se evidencia como desde el mismo lenguaje se marca diferenciación para la búsqueda laboral como para convivir en ciertos espacios sociales,

es por eso que el personaje Elkin Rueda ex guerrillero del M-19 que había sido mecánico en Cartagena y profesor de natación en Nicaragua, expresa su inconformidad frente a esa discriminación generada: “Pidió la palabra para decir que uno de los temas graves era el idioma francés, que pocos inmigrantes sabían, algo que los condena al aislamiento y hacer ciudadanos de quinta categoría” (pp. 29-30). Además del enfrentamiento a un analfabetismo en todo el sentido de la palabra ya que por lo general son personajes adultos los que se enfrentan a estas problemáticas de aprendizaje de una segunda lengua a una edad avanzada; en una cooperación con Sabrina y Shopie que al manejar el francés lideran el grupo de estudio y es necesario aquí precisar lo que Fabio Morabito en uno de sus ensayos constata frente a lo que aquí podríamos denominar la fragmentación doble al enfrentarse a los nuevos códigos imperantes: “del inmigrante sometido a la exigencia de aprender una nueva lengua y de amoldarse a culturas diferentes, y en segundo término, la del creador que toma su experiencia exilar como motivo de escritura” (Ortiz, 2018: 14), esta última causa se puede inferir tanto en el autor Santiago Gamboa como el personaje principal del *Síndrome de Ulises*, Esteban donde el objeto de deseo es la escritura.

Prosigamos nuestro análisis con otro personaje fundamental en relación con Esteban como lo viene a ser la Colombiana que en un principio se le presenta como Paula, es la típica representación de la niña consentida de los padres que tiene a su hija en el extranjero en víspera de una mejor educación para su futuro personal, después de haber estudiado en una de las mejores Universidad: La Javeriana, en que se gradúa de Comunicadora Social, incluso domina varios idiomas como lo son el alemán y el inglés; abandona su objeto de deseo que es Gonzalo que viene reflejar la ruptura de las relaciones amorosas a distancia, Paula es un personaje totalmente enigmático con diferentes giros psicológicos que se manifiestan a lo largo de la obra, una de las razones de encontrarse en Francia es la influencia euro-centrista de su madre,

muy determinada y con una admiración absoluta por el habla francesa, es decir, que no existen dificultades materiales como en los anteriores personajes inmigrantes en su relación con el no lugar que habita, como ella misma lo manifiesta en la obra no se considera ni inmigrante, refugiada ni exiliada:

No soy exiliada ni nada de eso. Vine a París a estudiar francés y a vivir la vida antes de volver a Bogotá y casarme con Gonzalo, mi novio desde hace varios años. Mi verdadero nombre no importa o, mejor, no prefiero decírtelo, ni a ti ni a nadie, desde que llegué a París me volví a bautizar (p. 40).

Evidenciando nuevamente la fragmentación del sujeto y de su identidad, ya que al dejar por tiempo esporádico su vida en Colombia al llegar a París desea cambiar su nombre y con el cargar todo el peso de lo que desea experimentar, afinidad misma que se da en el acto sexual en un primer contacto de relaciones interpersonales y en que la química juega a favor y se teje a lo largo de la narración un gran vínculo afectivo entre ambos personajes.

Dicho lo anterior otro inmigrante colombiano que será esencial en la trama será el obrero Néstor, centrada en la focalización de Esteban para enfrentar a una figura paradigmática, la descripción que genera es simplemente a partir de la mirada detenida y la imaginación propia del personaje en una minuciosidad de detalles que le generan inquietud:

Tampoco tenía ningún afán por hablar con él, y entonces, al mirarlo a lo lejos, imaginaba una vida miserable y solitaria de albañil en quién sabe qué construcción de suburbio pagado en negro, sin seguro médico y prestaciones recibiendo gritos e insultos que tal vez no comprendiera del todo (p. 47).

Ese imaginario trazado por el protagonista es una imagen reflexiva de muchas realidades que enfrentan los inmigrantes en el exterior, son muchos de esos trabajos que nadie quiere hacer los que realizan estas personas en unas condiciones poco saludables, pero en el sentido económico al momento de girar para sus lugares de orígenes se tejen sueños de esas familias mientras la de ellos se extingue poco a poco en un lugar ajeno.

Volviendo al tema que nos ocupa de la inmigración y en la red que teje entre las personajes que conllevan el peso de una existencia anómala; esta es una de las intencionalidades del autor

al momento de enfrentar su escritura, cada época trae consigo diferentes mitos y uno de ellos que desvela es las ruinas de aquello que fue la gran París o aquella que solo es dibujada en los libros al borde de la imaginación y que solo es vivida en cuanto cada lector trae consigo a revivir cada palabra muerta trazada en la obra, es que cada obra solo vive en el presente de ser leída, recordada o estudiada. La que le correspondió vivir a Santiago Gamboa no tenía nada que ver con aquel imaginario que se había trazado, pero que en el trasegar del escritor en formación fue vital en su forma de escribir, en uno de sus textos, *Ciudad y Exilio* (2013), manifiesta lo siguiente:

A principios de los 90, en París, conocí a muchos exiliados. Sobre todo políticos y económicos, dos formas muy parecidas de lo mismo porque en ambas la posibilidad de volver es un sueño imposible. Sus casas, apartamentos pobres de periferia, eran verdaderos templos de la nostalgia al punto que llegué a convencerme de que ellos, en el fondo, eran los verdaderos colombianos. O incluso: los verdaderos latinoamericanos, pues había de todas partes (p. 24).

Esa comparación entre la misma desigualdad marcada entre sus lugares de orígenes y los espacios que van a ocupar a las grandes ciudades del mundo, sin embargo, es una manera de sobrellevar la existencia y la creencia de sus sueños, más que todo el de sus familias que ha dejado, que de la de ellos mismos, es decir que existe un tipo de hogar a lo lejos en que la solidaridad es practicada por el hecho mismo de llevar el peso de la experiencia del inmigrante.

Luego entra en escena Jung un compañero coreano que establece relación con el protagonista en los vasos comunicativos del trabajo que comparten consiste en lavar platos:

Soy coreano, pero en el sentido más triste del término, es decir “Coreano del Norte.” No quiero que pienses que los coreanos del norte somos triste. Lo triste es lo que nos pasa. Me llamo Jung Ye Woo. Nací en Pyongyang en 1940. Me eduqué en una escuela pública reverenciando a Kim Il Sung, a Lenin, y a Stalin (p. 57).

Aquí se presenta lo que Gamboa anteriormente nos refería en su experiencia en París, aquí la representación del personaje Jung presenta esa característica de salir de su lugar de origen tanto por las ideas políticas impuestas como por una situación económica, una búsqueda de libertad a tomar sus propias decisiones; uno de los hechos decisivos es el acto llevado a cabo por su mujer

Min Lin, con la que tuvo una hija que perdió a los siete años, en un intento de suicidio (y en Corea del Norte está prohibido el suicidio) es condenada por el gobierno y recluida en una cárcel en la que Jung ha perdido contacto por mucho tiempo y que en el desarrollo de la trama volverá a tener razón de ella. Una de las paradojas que manifiesta el personaje es que a pesar de estar en un lugar extranjero a terminado explotado por otro de su misma nacionalidad pero del Sur, es decir que se marca esas diferencias políticas entre Sur y Norte y las posibilidades del destino que genera: “Qué ironía la de mi vida. Llegar hasta acá, con el trabajo que me costó, y acabar explotado por otro coreano” (p. 57). Y que todos sus esfuerzos se enfocan en sobrellevar su vida miserable y depresiva que tiene como inmigrante y en ahorrar por si sabe de su mujer para lograr traerla devuelta o recuperar su objeto de deseo, Jung es otro personaje fragmentado en su identidad que concibe la vida como una larga fuga en que el deseo es vivir dignamente y tranquilo.

Continuando con la comunicación entre los personajes en que se expanden los imaginarios es el caso de Salim que es uno de los medios para llegar a ese mundo de las letras en París, una escritura que tiene la característica del exilio. El escritor pone un diálogo permanente a lo largo de la obra con la misma Literatura de diversos continentes, un rasgo a su imaginario sobre la vida basado en un cosmopolitismo pluricultural, en esa araña inmensa en que se despliega el mundo y las diferentes formas de crear las realidades en el mundo; Mohammed Khair Eddine escritor que nace en el sur de Marruecos nacido en Tafraout, presenta una similitud con Kafka en el sentido del rencor y odio frente a su padre, (especialmente por la ausencia o abandono), es uno de los referentes mencionados que escribe su obra desde el exilio, que se entabla unas reflexiones sobre la escritura y los libros, ya que es necesario recordar que uno de los objetos de deseo del protagonista es el escribir un libro, además de la importancia que aporta frente al tema de estudio sobre el inmigrante en la siguiente visión sobre el mundo:

Y luego el exilio, la lejanía. ¿Cuáles son las palabras del exiliado? Triturar la propia cultura y devorarla. Desterrar sus muertos y comerlos, chupar sus huesos mientras se respira el aire de una metrópoli alocada. ¿Por qué no hacerlo? En marruecos utilizamos la grase animal para la cocina. Luego está el recuerdo del país y el desprecio de los otros, que es mi savia. El desprecio por los transeúntes. Pero los dejo con su humillación y me quedó con mis erecciones (p. 78).

Una muestra de un exiliado que sobrelleva su vida a partir de su escritura con una puesta erótica pero perturbadora, es el reflejo de esas almas que han vivido el flagelo de la condición humana incluido un humor agrío que hace parte de su forma de sobrellevar la existencia y que se refleja en la escritura; y la importancia de escribir en su lengua materna y adoptar la lengua francesa también para visibilizar su pensamiento por medio de la escritura, pero reconociendo y valorando las letras de su terruño.

En la segunda parte con la referencia al título inmigrante se vuelve a rescatar uno de los elementos fundamentales para la liberación de la tensión causada por toda la atmósfera que domina la novela, son las escenas de erotismo, una mezcla de angustia, deseo y placer que consuman los personajes buscando un estado de sublimación que les permita sobreponerse y continuar con la absurda carrera de la vida. Además que demuestra el punto de tensión de los móviles que los personajes de diferentes partes del mundo: África, Corea, Rusia, Rumania; como lo es la prostitución como uno de los pilares de fuente de ingreso del inmigrante en estas grandes ciudades avasalladoras, sin importar la condición social en que se encuentre o inclusive los títulos obtenidos en sus lugares de orígenes logran solventar en caer en estos trabajos que subyacen por diferentes motivos ya que pueden existir casos en que se realiza por un placer del personaje como por otro lado la fuente de registro es la necesidad tanto del sustento en la ciudad que habita en el extranjero como el girar dinero a sus familias en pro de una mejor vida y el cumplimiento de diferentes sueños, es la entrada en escena de nuevo de las dobles identidades y fragmentaciones del sujeto, es una vida doble la que le ha correspondido vivir; evidenciamos una de estas escenas:

Ya tendidos en la colchoneta la vi hacer una prueba circense y sacar un condón, rasgar el empaque y metérselo en la boca. Luego se tragó a mi lujurioso y lo increíble fue que al

devolverlo ya tenía el condón puesto, a la medida perfecta algo muy profesional. Entonces Susi recostó el trasero sobre la colchoneta, abrió las piernas y me atrajo hasta su sexo, oscuro como los atardeceres en Yemen o los suburbios de Bamako, y en medio del delirio escuché jadeos y mordí sus pezones, que eran puntas de diamantes, tan afilados que cortaban los labios (p. 81).

Una de las razones claras que se pone en la obra de una de muchas razones del porque la gente se va de África es el caso de la prostituta Susi en que abandona su familia dejando a un padre enfermo que debe solventar económicamente, además se presenta una reflexión en torno a las riquezas al lugar en que se encuentra vendiendo su ser, los franceses dejaron una endeble estructura poscolonial en que el pilar fue el saqueo de las riquezas de esos pueblos a los cuales colonizaban, la mirada de los vencidos y la historia impuesta por el pueblo francés, sin embargo al momento de convivir bajo el mismo suelo se presentan las discriminaciones de todo tipo y su presencia suele ser de características marginales que en muchas cosas representa condiciones similares del lugar de origen:

No hay trabajo para los jóvenes y uno los encuentra tendidos en el sol desde muy temprano con los ojos enrojecidos por la marihuana o la cerveza, una expresión de quietud muy común en mi país. Mi padre que trabaja en construcción, no puede hacer esfuerzos por la fiebre amarilla y es un inválido y así todos sufrimos (p. 84).

El personaje nos muestra todo ese dolor que lleva consigo en su viaje, es una pesadez absoluta su traslado al no lugar a enfrentar una vida en que los excesos para no pensar son una de las medidas para sobrellevar el destino, además es un paralelo con los pueblos Latinoamericanos en el desempleo que genera desplazamientos masivos siempre con la idea de mejorar las condiciones y dignidad de vida bajo los estamentos sociales de un mundo globalizado pero que deja entrever su desequilibrio sociocultural, por eso esa argumentación de Susi al contar la historia de su hermano y lo que se gana económicamente: “Tiene que levantarse a las cuatro de la mañana y regresa a las nueve y media de la noche. Gana 200 dólares al mes. ¿Entiendes por qué se va uno de África?” (p. 84).

Otra puesta en escena de las discriminaciones vividas por los inmigrantes viene desde las mismas instituciones y clases posicionadas socialmente, es uno de los momentos de la

narración se presenta una alusión a lo que afectó a la Europa en el siglo XX con la fundamentación ideológica del fascismo, desde los gobiernos de Mussolini hasta llegar a Hitler y algunas países del Corea del Norte, en que se puede ejemplificar en los personajes de: Jung y Salim, pero en el segundo recibiendo esa acto de purismo social en Francia frente a la policía y la documentación requerida, escenas que deben ser recurrentes en países Europeos y más con las grandes olas de inmigrantes que se presentan en este siglo:

Cuando mostré mis documentos me los quitaron y los tiraron a las vías, y uno de ellos me dijo, perro árabe si no quiere que te reportemos salta y cógelos. Tuve que hacerlo, salté a las vías, que están electrificadas. Por suerte no toque los rieles, recogí mis documentos y salí (p. 81).

Se trata entonces de un juego constante de la vida del inmigrante con la muerte. Precisamente es en la otra comunidad que se forma se van forjando las culturas híbridas ya que cada uno de cualquier parte del globo terráqueo lleva consigo una huella que será su identidad que transformará a medida en que reciba o rechace las otras fuentes de cultura e imaginarios que forjan realidad. Esto se puede ejemplificar en el festival organizado en el edificio de la Rue des Eveques, donde se describe como una mole de cinco pisos será el lugar para traer a colación los sentimientos patrios en la comunidad de refugiados en Francia, como sea mencionado en páginas anteriores del presente trabajo; y juegos de integración en una jornada de compartir en medio de un no lugar que disfrazan del lugar al que siempre llevan en sus pensamientos:

Elkin hizo una seña con la mano y Freddy Roldanillo, un negro de Buga, puso el himno de Colombia. No bien sonaron los primeros compases todo el mundo se puso de pie y algunos se llevaron la mano al pecho, con los ojos enrojecidos de emoción y cantando la letra. Al terminar, después de un aplauso y de varios vivas a Colombia (p. 89).

Este personaje Freddy Roldanillo reafirma la recurrencia en la obra de los personajes Colombianos expulsados de su lugar de origen por las contiendas ideológicas en que se nombra diferentes grupos armados pertenecientes al lugar de origen del escritor, además de un recurrir a la nostalgia como en muchas de las interpretaciones del gran viajero Ulises en su regreso a Ítaca

y el aprendizaje de una segunda lengua en este caso específico la francesa para esa consolidación del trabajo y el progreso después de 15 años en Europa.

Lo anterior es reafirmado por el mismo Santiago Gamboa en el texto ya también citado en el presente trabajo *Ciudad y Exilio*, aborda su experiencia de persona viajera y de las diferentes lecturas que eso mismo le ha permitido trazar el inmiscuir en otros territorios en que deja y le han dejado huella a él los espacios, espacios que va habitando siempre sea desde los recuerdos, la imaginación o la misma escritura:

Esas casas parecían agencias de turismo, llenas de afiches del país, artesanías del país, música y libros del país y por supuesto cocina tradicional. En sus reuniones, aparte de bailar la música propia, cantar obsesivamente las canciones locales y comentar la actualidad desde todos los ángulos posibles, se discutían también las recetas y todos sabían dónde conseguir la yuca y la hoja de guasca para el ajiaco o los mil tipos de sancocho. Eran los perfectos latinoamericanos” (Gamboa, 2013: 44).

Siendo una de las maneras de afrontar el estar fuera del hogar. Tanto el tópico de los refugiados políticos personificado en los exguerrilleros colombianos, presenta la otra recurrencia en los personajes de prostitución de mujeres de diversos partes del mundo, Susi como Saskia Diminesco en busca de mejores sueños lejos de su lugar de origen, una Rumana, su profesionalidad es Ingeniería de Sistemas y dejado a su padre tendero en Bucarest: “Decía que con ese diploma no puedo hacer nada, pues los estudios no son homologables, así que acepte venir a trabajar de prostituta” (p. 105), reafirmando lo ya mencionado páginas atrás en lo referente del sin valor que quedan los títulos otorgados en los lugares de origen y la prostitución.

Otra tensión recurrente en la novela es el amor o los objetos de deseo centrales del protagonista, en las diferentes relaciones que desarrolla en París, ha tenido contacto con Susi, Paula y Sabrina, evadiendo el sentimiento de ruptura generado en las primeras páginas frente a Victoria, a veces por más que se trata de huir del pasado, ese pasado camina al lado del presente que se proyectará a futuro, es el peso mismo de la existencia o la misma vida; Kadhim Yihad

representa esa vuelta emocional al pasado para volver de nuevo una angustia en la confusión de los sentimientos de Esteban, “Un amigo de Victoria y acabo de regresar de Madrid y traigo algo para ti. Al escuchar el corazón me dio una violenta patada en el pecho, Victoria, si dijo el hombre, tengo una carta y un paquete, ella me pidió que te llamara, ¿cuándo podemos vernos?” (p. 127), además se refleja la tensión en el abandono de la escritura por parte del personaje que se ve en el encuentro con Yihad en las evasivas en lo referente a su profesión, su escritura y sobre su vida en ese momento de la novela. Sin embargo en medio de toda esa atmosfera de fiesta que se había convertido su estadía en París al estar rodeado de mujeres de varias nacionalidad y su fina amistad con Paula, en medio de esa fragmentación conducida por el alcohol, el personaje siente en si esa disyunción en que no se siente parte de ningún lado, en que sus recuerdos de Bogotá se han ido desdibujando en esa latir de su terruño, es reflejo de la soledad en la evasión del tiempo por medio del éxtasis de la dilatación del tiempo de la fiesta, pero que al bajar todo la euforia solo se encontraban en la más profunda soledad y desesperación, una marea intensa de sensaciones que se puede mostrar en el siguiente apartado:

Entonces en medio de ese grupo, me atrapó una tensa y opresiva sensación de orfandad, como si en algún punto hubiera extraviado el camino y ahora me encontrara en una órbita lejana, algo así como en el Planeta de los Simios, solo que, con polacos y rumanos, entiendan bien sin racismos de ningún tipo, pero, en fin, me dije, mi vida, por propia elección, tenía ahora que ver más con ellos que con mis recuerdos bogotanos (p. 161).

En consecuencia de las diferentes relaciones que se presentan en la novela con el hilo conductor del protagonista, se vuelve a retomar una idea trazada en las páginas anteriores en que se realizaba una mención a un personaje central en el desarrollo de la trama: Néstor, que como se describía anteriormente juega ese papel paradigmático de la obra en que desaparece dejando solo el misterio después del festival organizado y de haber ganado el campeonato de ajedrez en que el premio era pasar una noche con la hermosa francesa Shopie. Esteban al haber prestado tanta atención al día en que lo vio por primera vez y de haberle generado la intriga sobre su vida emprende una búsqueda tipo policial para dar con el paradero y conocer más

afondo sobre la vida del personaje, en que descubrirá la otra fragmentación del sujeto en que devela dos identidades la dejada en Colombia y la otra vivida en la privacidad del mundo libertino parisino, al emprender la odisea se deja entrever un registro importante que no hemos mencionado a lo largo del estudio y es lo referente al sistema de salud, en esta oportunidad se presenta como una preocupación fundamental ya que por entrar en la categorización de inmigrantes en muchas ocasiones no cuentan con un sistema de filiación seguro y permanente: “Néstor es un inmigrante sin cobertura médica, ¿comprende?, yo también vivo solo, le dije, y algunas noches me atormenta la idea de morir sin que nadie lo sepa” (p. 170). Siendo esta última idea el móvil de la búsqueda del héroe.

La investigación revela la doble vida de Néstor, ya que descubren su privacidad homosexual con el personaje Gastón en Francia y su contraparte en Colombia una vida de guerrillero en que ha dejado una mujer y dos hijos. Aquí se infiere otra recurrencia que se presenta en la novela y es la de los personajes con un gusto por la escritura, ya que este evento genera un grado de conmoción en Gastón que una de las maneras de subsanar el dolor y la pérdida es recurriendo a narrar sus pensamientos en forma de diario con el fin de generar reflexiones sobre lo sucedido con su objeto de deseo. “De acuerdo a lo que yo sé, allá ser comunista es algo peligroso, hay balas en el aire, y lo de homosexual me parece que tampoco sea muy apreciado. Néstor lo dice continuamente” (p. 172), en que se puede deducir valores de la tradición colombiana hegemónica en el poder en que impera una ideología de corte derechista y conservadora. Además, esa relación con el diálogo con la literatura y poesía árabe en que su enfoque que muestra en la novela es el tópico de la inmigración, en que podemos ejemplificar siguiendo la línea de pensamiento de Theodore Adorno (1987) en lo referente a esa búsqueda de hogar en el artista que no se siente parte de ningún lado, pero hace parte del todo: “la patria perdida "en el escribir", haciendo de éste "su lugar de residencia"” (p. 85). Sin embargo el protagonista en esa

mar de sensación que se han encontrado en su viaje a París ha perdido de norte su objeto de deseo en lo referente a uno de los motivos por el que deja Bogotá, y en esa fragmentación de identidad que se va efectuando en el desarrollo de la narración, se entrevé los vacíos generados y como llenarlos realizando otras cosas que lo movilizan para dar un sentido a su estadía en ese lugar, todo ese reflejado en un amargo sin sentido en uno de los momentos decisivos del personaje:

Los cursos de la universidad cada vez más pobres, me interesaban muy poco, y por eso me pasaba el día en lo que no tenía, añorándolo, fuera el amor de Victoria o la atención de Sabrina o algo de plata en el bolsillo para poder llegar, de una vez por todas, a esa ciudad que había soñada cuando quise venir y que hasta ahora no veía por ningún lado. Lo único que tenía sentido eran las charlas con Salim sobre libros, y ahora con Khadim, o la búsqueda de Néstor Suarez, cosas que llenaban enormes vacíos (Gamboa, 2013: 205).

Agregando a lo anterior uno de las situaciones más significativas, el autor pone de manifiesto un tema fundamental como lo es el sufrimiento y la ansiedad generada por los problemas al enfrentarse a situaciones complejas en que se suele perder el control de la vida, es el caso representado por el personaje que ya hemos mencionado, el coreano del norte Jung en que en el desarrollo de la novela comienza a presentar una patología asociada al duelo de cambiar y abandonar una vida construida en el lugar de origen pero que en este caso específico esa depresión es causada por la imposibilidad que tiene de saber de su esposa que había sido recluida por el intento del suicidio, en que se evidencia la falta de la familia, el estatus social, daños físicos, generado por causas como la culpabilidad, la baja autoestima, ideas de muerte, entre otras factores que incrementa el riesgo de la salud de las personas que experimenta este síndrome. Lo anterior se fundamenta en el estudio realizado por Joseba Achotegui en que trata de desentrañar desde la psicología los factores que hacen que la salud mental de los inmigrantes se vea expuesta con mayor fragilidad a este tipo de fenómenos en que lo definen de la siguiente manera: “Síndrome del Inmigrante con estrés crónico y múltiple o Síndrome de Ulises. Es un cuadro que combina síntomas depresivos (tristeza y llanto) con síntomas de ansiedad

(pensamientos recurrentes, insomnio, irritabilidad) con somatizaciones (cefaleas, fatiga) y síntomas confusionales (pérdidas de memoria, atención, confusión temporoespacial)” (Achotegui, 2003: 9), que serán un desencadenante para el final trágico del personaje.

Siguiendo con el análisis propuesto y en las historias que se van entrecruzando a lo largo de la obra, develando situaciones por las que deben pasar en muchos casos los inmigrantes desde una perspectiva de la imaginación representada en la novela que nos ha permitido aproximarnos a este fenómeno tan complejo y tan presente en nuestro siglo XXI. Si bien en escenas anteriores explicábamos la necesidad de la reunión entre la misma comunidad de inmigrantes sea este caso el grupo de refugiados políticos en que el protagonista también participo, ahora el escenario es cambiado por un encuentro cultural de características totalmente diferentes pero que sin embargo el tema de fondo son la vida de los exiliados en la sensibilidad de los escritores que han experimentado la inmigración. De nuevo Salim es como esa ventana en que Esteban encuentra una escapatoria en la reflexión del arte, es el vínculo con los escritores árabes que escriben y leen en varias lenguas en que podemos deducir esas almas cosmopolitas sea por elección propia o por el juego del destino:

Volvimos a servirnos vino y Kadhim leyó en árabe, y así si pude oír la verdadera música del poema, una melodía seca y llena de tristeza, y comprendí que el exilio de ellos era distinto, pues lo que habían perdido ni si quiera se encontraba en sus países donde fueron perseguidos (No era el caso de Salim), ya que sus raíces habían sido cortadas desde antes, durante la colonización. De ahí la importancia de leer y escribir en su lengua (Gamboa, 2013: 267).

Cabe señalar el giro que el personaje de Paula ha dado de pasar de acostarse por placer en el primer encuentro con Esteban hasta caer en la prostitución y levantarse en el arte de la poesía en una metamorfosis psíquica en la experiencia de su paso por París. Es la poseía una médium que le permitió sublimar toda la angustia que había vaciado en los placeres de la fiesta y el sexo por una entrega íntima en la lectura en su chambrita en que la acogía la intimidad y el canto de la palabra, no es grato que el escritor de la obra en sus elecciones referenciales o intertextuales su tópico sea la inmigración, es un reflejo de lo que nos quiere a dar a conocer a partir de su

escritura y su cosmovisión del mundo que mira con detenimiento en el que él también es un errante; es en la escritura en que encontramos múltiples formas del fenómeno desde la propia experimentación hasta solo la base necesaria de la imaginación acompañada de la nostalgia, pero también aprendizaje y aventura de lo que conocer la diversidad cultural del globo terráqueo, en la siguiente cita se reafirma la diferencia que tiene Esteban y Paula al estar en el extranjero de una manera voluntaria:

Paula, sigue leyendo, quiero escuchar más, y ella agarro el libro y dijo, está bien, escucha este, es un poema aleccionador del exilio real, porque nosotros, tú y yo, vivimos aquí por gusto, nada nos impide regresar, pero los verdaderos exiliados son otros. Nosotros no sabemos nada de eso. Escucha, éste se llama Notas a Hungría, y volvió a leer” (p. 276).

Incluso, Paula, en su proceso de lectura y con postura crítica habla sobre el libro abandonado del protagonista motivándolo de nuevo a retomar su etapa creativa en las escenas que puede plasmar en su novela. A medida que avanzamos en las páginas de la novela los escenarios la atmósfera se presenta más tensión, los personajes se encuentran, uniendo historias que se forjaron desde el inicio de la obra. Esteban fragmentado en el amor frente a su objeto de deseo que es Victoria que se quedó en Madrid con otro amante, la poca afinidad al inicio con Sabrina y después de encontrar el equilibrio viene aquel amor del pasado generando de nuevo una ruptura en sus emociones que trata de manejar de la mejor manera siguiendo sus instintos y sentimientos creados, además de la pérdida del padre de Saskia que la lleva al hundimiento a partir del consumo de drogas y ese apoyo mutuo generado entre la amistad generada entre personajes de diferentes nacionalidades, además de ser el encuentro con la otra identidad formada en París por Esteban ya que la escena es totalmente nueva para el imaginario que podría tener de su ex pareja Victoria en que encuentra un ser transformado: “Ese fin de semana fue de intensas conversaciones entre ambos, pues al conocer a Deborah, Lazo y Saskia, dijo, ¿por qué la conoces?, ¿tú también te has pinchado o qué? Cosas así” (p. 285). Comienza un descubrimiento de la otra parte de la vida y que van conformando la nueva identidad del sujeto

al estar en intercambio con varios imaginarios de lugares del mundo viéndose afectado como toda relación humana que se extienda en el tiempo, es el personaje en todo momento en una constante renovación de su cosmovisión sobre el mundo.

Ya en las páginas finales de la obra vuelve la reiteración del tópico que es transversal a la obra que son de nuevo las reflexiones sobre el inmigrante en condición de exilio como lo son la comunidad de ex guerrilleros, el síndrome de Ulises enfocado en Jung, la desaparición de Néstor Suarez y el encuentro con el escritor Ribeyro, además de la postura de Kadhimi sobre el exilio en un escenario de entrevista. De esta manera evidenciaremos esos tres momentos que son significativos para el presente estudio, con la postura frente al exilio:

Entonces se pasó a las preguntas y tras un breve silencio una mano se levantó, alguien la pasó un micrófono, y se escuchó: ¿Cómo ha influido el exilio en su lírica?, y Kadhimi que parecía esperar la pregunta, se lanzó hablar con gran propiedad: la poseía y el exilio son viejas compañeras; el exilio conlleva a la tristeza de lo que se ha perdido, que ya es en sí un sentimiento lírico; el exilio forzado recurre a la lírica para ser denunciado; el exilio saca a la lírica de los consabidos lugares, el amor o la gesta patria, y la de una nueva temperatura, lo acerca a la realidad del mundo (p. 314).

Confirmando esa narrativa que se puede rastrear desde diferentes lugares del mundo en que se traza un imaginario político, social, cultura, de cada escritor frente al tema estudiado la imagen del inmigrante, en nuestro caso el corpus elegido corresponde a la literatura colombiana contemporánea.

En la tercera parte se recrea el encuentro con el escritor peruano Julio Ramón Ribeyro, también en él se refleja la característica de escribir lejos de su lugar de origen, desde muy joven, los 23 años, emprende su vida viajera por primera vez a Europa empezando su bitácora en Madrid continuando por diferentes ciudades hasta llegar a París donde pasara gran parte de su vida y dónde concibe obras como: *La palabra del mundo* (1994), *Prosas apátridas* (1886). Esta situación permite formar un paralelo con el escritor de la obra estudiada, desde muy jóvenes abandonan su nación y, con el paso del tiempo se desdibuja y se enfrentan a una mirada

a la distancia del lugar en que fueron arrojados a la historia, de alguna manera esto se ve resaltado en la novela, reflejando el encuentro con el personaje Esteban:

Ribeyro debió estar leyendo mientras me esperaba. Llamo a alguien y al rato apareció un joven servidor de la india. Le pidió que trajera vino y algo para picar, lo que había previsto para mi visita, pero note que tenían problemas de comunicación y él mismo se levantó y trajo las cosas. Mi mujer tuvo la idea de contratar a esta joven, explicó, que es de Sri Lanka, pero no habla francés y yo no sé inglés, así que no puedo pedirle nada (p. 337).

Mostrando otro de los elementos que interesa a lo largo del trabajo investigativo que es la imposibilidad comunicativa que de nuevo se refleja en el anterior apartado en que Ribeyro expone las limitaciones del idioma y la comunicación, motivo por el cual el realiza la función del servidor en la casa.

El motivo esencial del encuentro es hablar sobre literatura en que se materializa la mirada del escritor y de la de su generación frente a las voces narradoras que escriben en su época. Afirma la imposibilidad de escribir sobre el Perú de su actualidad ya que el imaginario que él tiene es sobre la de su niñez en aquellos espacios recorridos, también se presenta esa imposibilidad de Santiago de escribir sobre Bogotá a la cual el ya no se siente identificado porque la ciudad ha tenido su propio movimiento y transformaciones, aquí de nuevo se manifiesta esa solidaridad entre compatriotas latinoamericanos además de la influencia y admiración entre un personaje y otro, que concluye con la posibilidad de Ribeyro ayudar a conseguir un trabajo estable a Esteban en que le permita también ejercer su objeto de deseo que es la escritura y que marcará la diferencia en las posibilidades del destino en referente a Jung como que es expresado al momento en que comparte la noticia:

Al llegar a *Les goelins de Pyongyang* le conté todo a Jung y el viejo se puso alegre, y me dijo, por fin podrás salir de esta pocilga, debemos celebrarlo, pero yo le advertí, espera un poco, lo celebramos cuando lo confirmen, aún debo hacer test de ingreso, pero él insistió, lo pasarás, eres una persona educada y con un título, y además provienes de una familia de universitarios. Aquí en este sótano parece que fuéramos iguales, pero en el fondo somos diferentes. Los que nacemos abajo por lo general permanecemos abajo (p. 354).

Esteban no había abandonado su inquietud por Néstor Suarez, en uno de los últimos encuentros que tuvo con Shopie en el propio apartamento de ella, reconstruye el escenario posible al que pudo enfrentarse aquella noche el campeón de ajedrez, la historia coincidía con el imaginario que a lo largo de la obra el protagonista había trazado, pero que terminaría con una sorpresa que él no se imaginaba, ya que en muchos de las evidencias recogidas en el proceso investigativo para determinar la desaparición estaba una de las historias de Gastón en una noche que un grupo de jóvenes lo agredían por su condición homosexual desatando esa parte destructiva de Suarez que había terminado en una contundente paliza a quienes injuriaban a su objeto de deseo:

Justo en ese momento Shopie pasó a mi lado y me dijo entra al de mi cuarto que esté está ocupado, así que fui allí y observé la cama donde Néstor estuvo sentado y el baño donde ella preparó su show. En este punto algo que estaba en la mesa de noche me llamó mucho la atención. Fue un portarretratos con la foto de un joven. No me costó mucho esfuerzo reconocer el rostro del recorte del *France soir*. Era el joven asesinado, el muchacho que agredió a Gastón, y que Néstor destrozó a golpes (p. 361).

Para de esa manera concluir la fuga de Néstor al encontrarse con los sentimientos encontrados del asesinato cometido y enfrentar a su destino. En la medida que van cerrando las historias se va observando una imagen más clara del trasegar de los diferentes inmigrantes algunos por elección propia otros por diversas situaciones que se dibujan en el entramado de la narración. El punto culminante de la historia, aunque hay que precisar que el final de la obra es un final abierto en el sentido que los personajes en cierta medida quedan a la deriva del destino, es como si el escritor dejará ese final para que cada lector terminará la historia en los códigos que cada cual desteeja en su habilidad lectora y en la afinidad con la lectura; es la pérdida de una de las amistades fortificadas en los entramados de cada una de las experiencias que los personajes recorren, aquí el título cobra su valor al asociarlo con la psicopatología mencionada conocida como el Síndrome del inmigrante o el Síndrome de Ulises, en que toda la acumulación de estrés y los diversos ataques de ansiedad por el duelo de su condición

económica y familiar termina con la vida de Jung: “Al llegar encontré que Jung no estaba en ninguna habitación o quirófano, sino ya en la margue. Una enfermera me pidió esperar en una banca, y, cuando me senté, tenía los ojos en lágrimas” (p. 370). Aquí se referencia uno de los temores manifestados por el protagonista en los primeros capítulos de la obra en que hace mencionado el temor de morir en un lugar solo y sin que nadie lo sepa, no tener una familia cerca para que se ocupe de la última parte del viaje sobre la tierra, es lo que le ha sucedido a Jung con la diferencia que las únicas personas que estuvieron en ese último viaje, fue Esteban y el Coreano jefe que le había prestado el dinero para poder traer a su objeto de deseo en que no pudo aguantar su patología para ver su regreso en que fue recibida por Esteban y Susi:

Las cosas difíciles que debió vivir, su autoestima por el suelo, la indefensión y el miedo, todo eso lo debió llevar al estrés crónico y la depresión. Hay una dolencia muy relacionada con esos síntomas, dijo el doctor, pero no agrego nada más, pues por esos años el síndrome no tenía un nombre. Aún no había sido bautizado con el nombre del síndrome del inmigrante o el síndrome de Ulises (p. 370).

En conclusión, la obra proporciona una tejido de historias entrecruzadas en algunos momentos con la de los otros personajes, recreándose una atmosfera de tensión que va representando la condición humana frente a una imagen de la inmigración, si bien la obra se presenta como una puesta en escena en que la mayor parte de sus personajes son de diferentes partes del mundo y los móviles son por diferentes causas se genera similitudes frente a las vicisitudes que deben afrontar al encontrarse fuera de sus lugares de origen. Esa marca de territorialidad cada quién lleva en su subjetividad encontrándose con otras subjetividades culturales donde la identidad se va fragmentando con el fin de amoldar una identidad cosmopolita en que lo pluricultural es el cimiento de una cultura globalizada, sin embargo existe un tipo de nostalgia por todo lo abandonado, la manera de sobrellevarlo son los sueños que crean al lugar que parten. Lo universal que comparten son: la desolación, la marginalidad, las necesidades por un trabajo estable y digno para solventar la chambrita, la comida y los giros correspondientes a las necesidad dejadas en su hogar (estatus social), la desesperación, la

humillación, la imposibilidad comunicativa, la salida obligatoria por posicionamiento ideológicos, los títulos universitarios con nada de valor, la tristeza, la depresión; llevan el peso de su territorio acuesta como un Sísifo que no desfallece y vuelve a levantar la piedra para combatir el destino en cualquier lugar del mundo ellos son: Los inmigrantes.

CAPITULO II

LA REPRESENTACIÓN FAMILIAR DEL INMIGRANTE EN LA NOVELA LA LUZ DIFÍCIL DEL ESCRITOR TOMAS GONZÁLEZ

La vida es una aflicción que solo puede ser soportada por medio del arte.

El escritor paisa Tomas González nace en el 1950. En su vida privada se encuentra mediado por la escritura, en especial con su tío Fernando González Ochoa. En su trayectoria de vida ha tenido la posibilidad de vivir en varios lugares de Europa como los son: Estrasburgo, Francia, Miami y durante un periodo de dieciséis años en la capital del mundo Nueva York. Es de vital importancia el recorrido por las diferentes culturas en que su mirada será más aguda sobre el mundo y de esta manera se verá reflejado en sus obras en que muestra un compromiso serio con su labor; la novela a analizar es *La luz difícil* publicada en el año 2011. Es necesario precisar que la lectura de la novela se genera a partir de un enfoque central que es la imagen del inmigrante que se puede rastrear a partir del registro de las diferentes obras de ficción en que el tema es esbozado; la primera novela estudiada en el corpus elegido de los escritores Colombianos contemporáneos nos retrataba a partir de su personaje principal la París de los años noventa y principios del nuevo siglo, en un escenario colectivo en que la puesta en escena eran los inmigrantes y las diferentes móviles, además de las vicisitudes que deben enfrentar en sus diferentes condiciones de extranjeros. En la presente novela el escenario principal para analizar el fenómeno será la ciudad de New York en diálogo con el espacio de retorno del protagonista a Colombia; sin embargo, la atmosfera que se genera en la novela no es la puesta de una colectividad sino más bien desde la intimidad familiar en su experiencia de vivir en el exilio voluntario y las diferentes posibilidades en que se pone en juego el destino.

La estructura del libro se nos presenta a partir de cuentos cortos divididos en treinta y tres capítulos en que con su habilidad narrativa teje los diferentes espacios de la novela en un juego

del tiempo entre el pasado y el presente, causando una sensación en el lector de la transición entre su juventud y la vejez, además de los diferentes sucesos que la componen, de alguna manera es un apelativo a la nostalgia de los recuerdos y de la vida misma que se va evaporando con el tiempo. Además de presentar un narrador en primera persona que permitirá trazar el registro de la atmósfera de la imagen que se puede representar en la novela, teniendo en cuenta el enfoque del análisis literario que se presenta del fenómeno de la inmigración. El pasado corresponde a la estancia en New York durante un periodo de más de quince años en que se pone en escena el objeto de deseo de David, siendo su amor por el arte en especial la pintura, con los sucesos encadenados de la decisión de la eutanasia de su hijo Jacobo debido a un accidente, en que podremos deducir un imaginario de vida en el extranjero que podemos denominar en condición de expatriado en que su móvil es la vida del artista en las grandes ciudades del arte, aquí podemos ejemplificarlo en la fundamentación teórica a lo largo del trabajo en que siguiendo la línea de pensamiento de Edward W. Said (2000) en sus reflexiones sobre el exilio: “Es aquel que vive voluntariamente en un país extraño, normalmente son por razones personales o sociales” (p. 173) y el presente en que se remonta a sus años de vejez donde la manifestación con el arte es por medio de la escritura debido a una ceguera incurable en que escribe sus memorias en la mesita de Juan Díaz en su retorno a su lugar de origen para culminar su viaje y darnos a conocer su historia.

Teniendo en cuenta el eje transversal del estudio en que circulamos bajo una noción de territorio fundamentada en Ardila (2006): “Los migrantes construyen sus paisajes a medida que reconstruyen sus identidades, de suerte que su cuerpo, sus espacios personales, y su entorno inmediato empiezan a poblarse de sentidos y de símbolos que pueden ser reconocidos en medio de otros territorios y otros paisajes” (p. 266), en que la construcción de ese universo de territorio recae en el personaje principal David, como anteriormente se ha mencionado es un

artista en que existe una característica fundamental que es la mirada; desde el imaginario del pintor al momento de concebir los espacios y la luz, podemos deducir una reconstrucción de la identidad, con esto me refiero a que una de las técnicas narrativas es el apelativo a escribir sus memorias, abandona la brocha para entregarse a la pluma, para tejer su espacio personal y otorgarle un sentido a partir de su mirada y reflexión de las diferentes problemáticas en el trasegar de la vida misma del y los personajes que componen el registro de la obra.

La atmosfera de la novela se encuentra cargada de una tensión entre las pulsiones de la vida y de la muerte, además de presentar la angustia generada en el interior de la casa como describir la exterioridad del espacio que ellos se encuentran, es decir nos va guiando en el espacio del paisaje que va construyendo el personaje del retrato de la New York que el observa y que le corresponde vivir. El tema de la eutanasia que es uno de los elementos del trasfondo de la obra en que será practicada por Jacobo como punto desencadenante en la dilatación del tiempo de espera de la familia y personajes más a llegados frente a este duelo íntimo que se propone a enfrentar la familia: “En el apartamento nadie dormía, nadie hablaba; de vez en cuando alguno tosía o iba a orinar y volvía acostarse. Nuestros amigos Debrah y James habían venido acompañarnos y se habían acomodado en un colchón viejo en la sala” (p. 11). Todo esto generado por la partida de Pablo y Jacobo a un distrito en que la decisión de la eutanasia pudieran llevarla acabó por los medios en que uno de los abogados amigo de James los aconsejará de los procesos para poder concretar el objeto de deseo de su hijo; en la narración se presenta el estado de Portland como el lugar adecuado para la decisión sea concretada; permitiendo que el narrador remita a conocer su habita y las cotidianidad que viven en las calles de la capital del mundo: “En la calle sonaban los gritos nocturnos del Lowell East Side, las botellas quebradas de siempre” (p. 11), como punto de recurrencia de las grandes capitales del mundo en que la vida es agitada las veinte cuatro horas del día.

David va presentando una recreación de los sucesos que van dando a su mirada un sentido de la vida en los diferentes momentos a lo largo del trasegar de la existencia hasta llegar al punto de su vejez y los diferentes móviles que lo llevaron habitar otros lugares del mundo y la creación de su propio imaginario, parte desde su objeto de deseo transcendental que será su amor de la vida: Sara, desde el segundo capítulo anuncia que su esposa lleva dos años de muerta, apelando a los primeros dos años de relación en que el desequilibrio los rondaba para terminar en una decisión definitiva en el acompañamiento del viaje emprendido hasta el diálogo con el arte, la muerte de su hijo y la vida en la mesita:

Me casé con Sara cuando solo teníamos veintiséis años. Vivimos juntos cincuenta, hasta que se murió del corazón hace apenas dos. No conocí otras mujeres: Ella fueron todos. Es difícil de explicar y de entender, pues las mujeres que deseé y no eran ella, las que nunca tuve, tanto como las muy pocas con las que llegue acostarme – Sin que Sara se enterara, claro, pues hubiera sido el fin -, fueron ella. Aquellas infidelidades ocurrieron solo durante nuestros dos primeros años juntos, cuando a la relación, que sufría de vacíos y malentendidos serios, le faltaba afianzarse. Después mi fidelidad se hizo total y sin esfuerzos (González, 2011:13).

De lo anterior se presenta un estado familiar estable, con las diferentes problemáticas que se generan en la convivencia de dos personas que comparten sus espacios privados y de intimidad, además el personaje nos pone de relieve una definición sobre el amor que tiene relevancia en la conformación de esa integridad familiar y la vida en el extranjero:

Nunca he sido capaz de diferenciar demasiado entre amor y deseo, así que puedo decir que nos amamos toda la vida. Y siempre me alegra de volver a verla, así la separación apenas hubiera sido de unas horas. Cuando llegaba a la casa de regreso del ferry, ya ella también había vuelto del hospital donde trabajaba, y conversábamos un poco echados en la cama; yo le contaba sobre lo que había visto en el mar, y luego iba a ver como estaban Jacobo y los muchachos (p. 14).

Existen múltiples razones por las que los personajes de las obras de ficción parten de su lugar de origen a tierras lejanas, con una tendencia a países europeos; mucho más si se precisa en que la imagen que se traza del inmigrante parte desde la pluma de colombianos en que se puede presentar rasgos característicos de la narrativa que se viene forzando en los últimos tiempos en Colombia. Si bien, David es un personaje con un alto grado de sensibilidad al estar

instruido en las nociones del arte y de la escritura, su móvil de viaje en cierta inferencia de la obra es de motivos económicos y claramente por su visión de mundo a partir de la pintura, en que en sus lugares de origen es muy poco valorado todo este contenido referente al acervo cultural de un país y la valoración de sus artistas:

Habíamos llegado a New York en 1986. En el 83 habíamos salido de Bogotá para Miami donde alcanzamos a estar tres años largos, de los cuales no me arrepiento para nada, no fueron malos. Yo había conocido Miami y las Cayos en un viaje anterior y quería trabajarlos en mi pintura. Se puede decir que me fui para Miami en busca del agua y de la luz. Los dos disfrutamos mucho del mar aquellos tres años, aunque padecimos la estrechez espiritual de Miami en esos días. Y al final resolvimos irnos con los tres niños para New York (p. 14).

Evidenciando la necesidad del agua y la luz, el agua al sentido económico del subsistir y la luz que es búsqueda de un país para su arte, además de la unión familiar reflejado en el tiempo de vivencia después de haber partido de Bogotá. Uno de los elementos relevantes de la narración tiene que ver con lo familiar. La obra en particular escenifica a una familia Colombiana de clase media/alta que cuando salen en el año de 1983, ya la sociedad viene con una mirada de la globalización y el libre mercado. Sin embargo la obra más que ese mundo de la globalización, refleja la intimidad a que está sujeta el cambio de espacio en que se sustenta su identidad que se verá fragmentada tanto en el límite del lenguaje o la comunicación y a el encuentro de Jacobo con su destino en ese lugar del mundo que se encontraba el personaje generando una incisión colectiva en la representación familiar; todo este peso bajo David, quien es el dueño del barco que debe conducir a su familia y también seguir con su objeto de deseo que era su creación artística a través de la pintura, esa sensibilidad del artista refleja la condición humana y que también puede ser interpretada como ese problema de identidad y fragmentación del sujeto que se evidencia a lo largo del trabajo y que en la obra se puede ejemplificar en la siguiente cita:

Por esos días yo no quería vivir en Miami ni en Bogotá ni en Medellín, ni allí en la 101 ni en ninguna parte. Salía temprano a caminar por el parque durante horas y a repetirme que tenía que empezar a espabilar, empezar a trabajar y poner buena cara más alegre a Sara y a los

muchachos, que estaban felices en New York, aunque se preocupaban por mi abatimiento (p. 17).

Es decir que no se siente un ser de ningún lugar, siendo este el reflejo de ese ser fragmentado que además sufre la angustia de no tener una estabilidad económica y que apenas empezaba su odisea en el mundo del arte y del museo en la gran ciudad de New York. Continuando con la idea del abatimiento económico y de la angustia que presenta el personaje principal en lo relevante a la búsqueda del trabajo, ya que el sustento por ese tiempo mantenía la familia era gracias al trabajo de consejera que había encontrado Sara, aquí también se pone de manifiesto lo que en algún momento del estudio; referente a la imagen del inmigrante a partir de las obras escogidas en el corpus, de los personajes que salen con una profesión universitaria de sus lugares de orígenes pero que al momento de llegar a estos países Europeos su estudio no se ve reflejado socialmente, en la novela de la *Luz difícil* en el personaje de Sara que se graduada de socióloga pero no ejerce su profesión por su condición de extranjera: “Ella, había conseguido empleo de consejera de un hospital –En Colombia se había graduado de socióloga” (p. 17).

Existe una intencionalidad por parte del escritor Tomas González en reflejar en su novela un paralelo entre los paisajes que esboza el narrador de la obra, es decir, que siempre esta esa nostalgia por los lugares, costumbres, de aquel lugar dejado atrás. En la medida que se integra a otros espacios y los espacios se integran a él, en el imaginario y del recuerdo del protagonista David donde su intencionalidad discursiva es ejemplificar la diferencia en la naturaleza del país colombiano en contraposición al estadounidense en específico New York:

Me gustaban los parques del Central Park, aunque me producían nostalgia por los de mi país, por las selvas de Urabá, que yo conocía muy bien, pues uno de mis hermanos había tenido una finca por esos lados y en ella había muerto. Estos eran bellos, sin duda, olmos o robles muy antiguos, por ejemplo, pero casi como de juguete comparado con las ceibas y caracolíes en Urabá, y me daba un poco de tristeza (p. 17).

Además, marca la diferencia de las familias híbridas que se forman al momento de formalizar una vida en el extranjero, ya que una parte de su tradición es volcada al imaginario

de los padres en la educación de sus hijos, pero la otra será la cultura del lugar de origen en que nacen y que en cierta medida pertenecen, pues su lengua materna es el inglés y el español ha quedado como su segunda lengua. Los hijos solo pueden conocer el paisaje del lugar de origen de sus padres por lo que pueden describir, hasta en ciertos frutos que solo se dan en territorio nacional, es el ejemplo del chontaduro que suele ser característico del chocho:

A Suramérica – les dije a los muchachos para animarlos – A comer chontaduros al chocó.
Chontawho? – Pregunto Arturo, que no conocía los frutos de esa palma y no perdía oportunidad para tomar del pelo, así fuera en momentos difíciles como aquel (p. 19).

David es un personaje observador que cultiva la mirada, es un artista que en la obra su centro es la soledad, su espacio, su privacidad. Estas conformaciones del personaje van en la línea de pensamiento de Edward. W. Said (2000) cuando reflexiona sobre el exilio de la condición de los artistas en referente a su egocentrismo característica por su espacio creativo y su singularidad imaginaria de abordar el mundo: “Los artistas en el exilio son decididamente desagradables y su obstinación se insinúa incluso en sus exaltadas obras” (p 173), esa exaltación debe ser mediada entre sus dos lugares: el que habito y que habita, esa convergencia que trata de ser entre los paralelos de espacios en que su creación artista tiene huella, de alguna manera el pasar sus horas en la divagación de los lugares de la gran ciudad de New York en esa búsqueda tal vez inconsciente de la luz para él poder poner su magia de artista en lo que quería retractar que era aquello a lo que el ser humano ha dejado de prestar importancia y que la naturaleza lo devora o transforma en su estado natural, era una manera de buscar su lugar en el mundo: “Empecé a recorrer las costas urbanas y semiurbanas de Brooklyn y Nueva Jersey y a tomarles fotos y a pintarlas. Pinté una motocicleta que encontré medio sumergida en una playa y cubierta de algas. Me gusta como lo que el hombre abandona se deteriora y empieza hacer otra vez inhumano y bello. Me gusta esa frontera” (p. 19).

El personaje se encontraba en uno de los puntos más altos de su carrera como pintor en que había logrado ya una posición en la crítica del arte y lograba vender algunas de sus obras como lo fue la pintura del cangrejo. Podemos inferir que el objeto de deseo que David se había trazado al momento de partir de Bogotá iba de la mejor manera, había logrado consolidar una familia sólida, una buena casa en la que podía trabajar y aprovechar los dictámenes de la luz con una solvencia económica que le permitía vivir una vida tranquila en un país extranjero, logrando sortear los momentos complejos al estar fuera de su lugar de origen, se infiere una New York en la que él ha logrado posicionarse y vivir una vida digna; lo que no contaba era con el juego del destino: “Fueron casi dos años de abundancia artística, de una felicidad que traía su toque de angustia, pues encontraba yo tesoros por todas partes como a alguien que de pronto los caminos se le convirtieron en joyas” (p. 20), es decir, se encontraba en el paraíso para descender a los más profundos de los infiernos, una incisión que solo la recuperará en la reflexión y en el pasar del tiempo, cada día descendía a la muerte, sin embargo ese camino está lleno de aflicción y dolor que solo la valentía puede acabar con ello; por eso la puerta del infierno para David es el momento en el que taxista choca con el vehículo en que va su hijo: “Justo entonces a un taxi en el que venía mi hijo mayor la estrello una camioneta de un junkie borracho en la calle seis con primera avenida, a menos de dos cuadras del departamento, y yo, y Sara y todos, entramos en el más profundo infierno” (p. 21).

Es preciso recordar que la historia es escrita ya en la vejez de David en que se encuentra apelando a los recuerdos del trasegar de su existencia dejada en sus memorias. Es un personaje que cumple el retorno del viaje, parte en su juventud de Colombia, Bogotá a Europa específicamente en su estadía en Miami y el resto de tiempo en New York, para regresar a su terruño, si bien no es a la misma fría Bogotá, si a la tranquilidad de un pueblo llamado la mesa y que fue también el lugar en que murió su amada Sara. Por eso el juego con el tiempo, entre el

pasado y el presente, sumado a la reflexión de la madures mental sin abandonar en ninguna manera esa vena artística, ya que del paso de la pintura a la escritura a pesar de la ceguera que cada día llena de luz más su vida que le terminaba por impedir ver:

Razón por la cual casi nunca me devuelvo con mi lupa por estas líneas, pues es inútil tratar de ver en donde voy acertando, si acaso, y dónde diciendo tonterías, y mejor sigo adelante. Otra razón es que no tengo mucho tiempo de devolverme: estoy anciano y de un tiempo para acá he venido perdiendo la vista con bastante rapidez. La verdad no existe, además, y el mundo es solo música (p. 22).

En esa última frase en que afirma que no existe una verdad y es lo mismo que realiza con lo que conocemos de su vida a partir de los recuerdos de la memoria y por eso el juego de la ficción en la obra literaria y la puesta creativa del escritor tanto de las memorias como de la obra; el protagonista pone de escenario esa exterioridad simbólica representada en el jardín:

Aquí en La mesa, cuyo nombre completo es La Mesa de Juan Díaz, ella se encargaba de los árboles y el jardín exterior, con guantes, botas altas de caucho y sombrero aguadeño, mientras yo me ocupaba de las matas de los corredores interiores y el patio. El ambiente interior de la casa lo hice yo con bifloras, helechos, heliconas, bromelias, begonias y también plantas trepadoras en algunas paredes donde les llega la luz suficiente, así como a las pinturas y esculturas que me han regalado los amigos y algunas obras mías de las que nunca me he querido salir, con los muebles que habíamos traído de New York, y con los muebles y lámparas que compré en anticuarios de Bogotá (p. 38).

Desde su presente, en que existe un desapego ya por el mundo en que solo lo que busca es la tranquilidad de los últimos días para entregarse a la muerte. Ya el infierno lo había vivido con el suceso de su hijo en aquel pasado, había coincidido con la valoración de su trabajo profesional como pintor y la aflicción generada por la fragmentación familiar, era una mezcla de sensaciones y sabores, en que para David en particular era un estruendo contra el mundo ya que era la fama volcada a la desgracia, pero que también era la contribución económica para poder solventar las diferentes tratamientos de Jacobo, era la paradoja de la vida poniéndolo contra el destino:

Hasta que ocurrió lo de Jacobo, andaba yo muy pendiente de lo que se opinara de mi obra, leía las reseñas con una avidez que hoy parece tontería pura, y sentía que no se me estaba reconociendo en el mundo del arte. Y era cierto: durante mucho tiempo mi trabajo no fue valorado. Y justo vino a coincidir el largo tormento de mi hijo con una voluminosa y viscosa

marea de reconocimiento que yo ya no quería para nada y parecía llegar en ese momento solo para estorbar nuestra aflicción, como podría estorbar un travesti o un mico o un loco en un entierro (p. 24).

Como ya se ha mencionado en páginas anteriores es aquí donde se presenta esa fragmentación colectiva o familiar en que empezará el relato del sufrimiento agónico de los últimos minutos de vida de Jacobo. Por más esperanzas vanas de que su hijo volviera a caminar, en una etapa de la novela se evidencia la persistencia tanto de Jacobo y de la familia por esa ilusión que con el tiempo perderá valor y que los dolores cada vez se fortalecerán. Un personaje que aparece en la trama es el joven Michael O'Neal, compartiendo la vida de sufrimiento y que también representa esa otra decisión voluntaria del deseo de acabar con su vida de tormento; ve en su amigo un valor y coraje que después de que él lo vuelva realidad aumentará la posibilidad de tomar una decisión tan difícil como lo es acabar con la vida; sin embargo para ellos era sinónimo de acabar con el sufrimiento. En el siguiente apartado vemos como se describe el encuentro entre David y Michael: “En otras palabras, me quedé paralizado, míster David, y lo irónico es que el dolor es muy intenso, mucho y muy persistente, y lo sufro justo en las piernas que no siento” (p. 29).

Es por medio del dolor que se fortalece ese vínculo amistoso y que acompañará a la familia en su proceso de fragmentación al enfrentar los últimos minutos de vida de su hijo antes de la eutanasia; desde el momento de salir al viaje a Portland, mantiene un registro de comunicación constante y en que cada llamada se crea atmosfera de tensión, desesperación, zozobra por lo que iba a ocurrir. Además es interesante la elección de su hijo al decidir hacer parte de su última aventura por tierra, aunque como lo manifiesta en la obra los paisajes de Estado Unidos no fueran los mejores, todo dependía de la elección del viaje: “New York – Chicago lo hicieron en dos días, pues no querían tomar las autopistas sino las carreteras menores, donde podrían ver el campo de verdad, y no ir de zona de descanso en zona de descanso del Seven-Eleven de un

pueblo al Seven-Eleven del siguiente. Estados Unidos es feo si uno no sabe viajar por él” (p. 32).

De los personajes inmigrantes que genera un lapso con la familia bajo un escenario de lo íntimo es Venus, que nace en Santo Domingo pero que vive desde niña en la capital del mundo, ella es una fisioterapeuta que ayudaba a calmar el dolor de Jacobo, terminaría por desencadenar en objetos de deseo formando una relación afectiva muy fuerte, incluso ella es la que le ensaña a Pablo sobre cómo debe realizar los masajes para que el dolor disminuya y fueran más soportables durante el largo trayecto del viaje en que pasaban por diferentes fincas, maizales y diversos animales. Una de la manera en que David lograba sublimar el dolor y el sufrimiento que sufría su hijo, incluso después de muerto sigue siendo el arte como pulsó de vida, una de las escenas que logra plasmas en carboncillo es el retrato del dolor:

Comenzaba el masaje en los pies. Compuse muchos carboncillos de las dos figuras, en los que busque plasmar la intimidad que se establece entre seres que se enfrentan al dolor. Por ahí estarán todavía en las carpetas, los carboncillos, en este gran desorden de mi estudio (p. 32).

Otro elemento que se ha querido resaltar a lo largo del trabajo es el tema de la comunicación y el enfrentarse a una segunda lengua y cultura, en la presente obra también hace relación a este tópico importante al enfrentarse a otro imaginario de mundo y afianzarse, el uso correcto del idioma es uno de los requisitos fundamentales al momento de tratar de buscar una estabilidad laboral, a veces de acuerdo a las situaciones toca lanzar el paso adelante sin saber dominar a perfección la segunda lengua, pero son esos actos de fortaleza los que hacen que sigan el camino hasta conseguir los objetos de deseos propuestos en la vida de los personajes en la narración, en una de las escenas de la obra se infiere a el problema comunicativo:

Cuando llegamos a New York nuestro inglés era poco, pues en Miami casi no se usaba. Sin embargo, quince días después, se consiguió una entrevista con una compañía médica contratada por la alcaldía de la ciudad para atender a mujeres con riesgo de contraer sida (p. 37).

En que se evidencia la gallardía de Sara al presentar la entrevista sin saber y entender el inglés a la perfección, pero que ese mismo valor fue lo que permitió conseguir el empleo;

además el personaje que estuvo involucrado en el accidente de Jacobo era un personaje inmigrante de nombre Preet que trabajaba como taxista en que se genera otro conflicto comunicativo ya que su imaginario era de la india y su expresión subjetiva en el habla era el punjabi:

[...] intercambiar palabras con él era tan complicado como fáciles les quedaba las sonrisas y miradas amables. –Preet quiere decir “amor” en punjabi- agrego entonces. –Ahh – Dijo Sara – Y también suena como pretty. El taxista sonrió, halagado. –Exactly, ma’ am. Exactly. Nos sentamos y se produjo el primero de esos silencios largos a los que ni si quiera con el paso de los años nos acostumbraríamos (p. 46).

Silencio que refleja el límite del lenguaje y el cambio de sentimientos que no se logran por medio de la comunicación verbal quedando solo la kinésica para de alguna manera intercambiar sus expresiones de solidaridad frente al duro suceso pasado con el hijo. Cada vez en la novela se presenta una atmosfera en que el tiempo es un papel importante, como se ha expresado recurrentemente, la imagen que se despliega en la novela es la familia y la vida en un país extranjero; el suceso de la eutanasia puede ser también ejecutada porque se encuentran al otro lado del mundo ya que si el destino hubiese jugado en la tierra natal de David la historia tendría otro fin debido a las políticas del estado colombiano en referente a la vida y a la práctica decidida por Jacobo.

Las relaciones en las situaciones difíciles solo se enfrenta con el círculo de personas a llegadas, incluso hasta en familia algunas cosas se ocultan, en la familia del protagonista al estar en New York el círculo de amigos más cercanos son los que renuevan esos lazos familiares al estar presente en las situaciones cotidianas y estar incondicionalmente en las vicisitudes que se pueden generar, esto se refleja en el momento en que están reunidos en la casa con Preet, pero él no sabe el trasfondo del porque están reunidos, no sabe que Jacobo iba al encuentro de su última cita:

Cuando entre, de regreso del Coney Island, estaba en la sala Debrah, James, Venus, Arturo, Sara y Preet. El taxista, por supuesto no sabía nada de lo que iba a ocurrir en Portland. Sara le había dicho que Jacobo y Pablo habían ido de paseo a la casa de unos amigos en Miami. Todos,

menos Preet, se veían un poco pálidos por la falta de sueño. James, usualmente locuaz, estaba en silencio, y también Debrah, que tampoco es callada y mucho menos. Debrah y James habían sido nuestros mejores amigos desde la llegada de New York. No tenían hijos y prácticamente habían adoptado los nuestros (p. 47).

Debrah y James son la representación de los estadounidenses de origen condensando esa puesta en escena de lo híbrido de las culturas y de las relaciones que se forjan intercambiando cada uno de las huellas de sus paisajes, esa nueva forma de interrelaciones en que cada día las fronteras se ven más desdibujadas y que los diferentes imaginarios conforman identidades pluriculturales en que se desenvuelven cotidianamente además de ser las personajes que están presentes en toda la obra como un punto de equilibrio en las escenas familiares frente al suceso desencadenante de Jacobo:

[...] entraron a la cocina y los cuatro nos abrazamos. No me gustan los flujos colectivos de sentimiento, pero esta vez me hizo bien, creo. Además, ellos son los únicos estadounidenses y muy distintos a nosotros en muchos aspectos; eran nuestros mejores amigos, sin duda, y todo eso había que respetarlo, así me incomodara un poco (p. 49).

Ese lazo de amistad que permitió la conexión hasta la vejez, ya que logran viajar a Colombia cuando los protagonistas habían retornado, antes de la muerte de Sara, reiterando un laxo familiar forjado en el tiempo y de las diferentes circunstancias dolorosas vividas, pero naciente desde el trabajo entre Sara y Debrah en el hospital mientras que James era un abogado de izquierda en que los ingresos económicos no son tan fuertes debido a su inclinación política y los diferentes casos en que se involucraba a la defensa, por lo general se veían involucrados personajes marginales generando poco ingreso económico. Otra relación que marca la diferencia cultural, es el intento de integración por parte de Preet a la familia de David, en que además de encontrar la brecha del lenguaje estaba la del imaginario cultural por su lugar de origen que era la india.

Dicho lo anterior y teniendo en cuenta la construcción de la novela en que la comparación de espacios en un juego en paralelo, es una de las maneras de inferencia en la construcción de las huellas de los espacios que se habitan en la vida, como en el desarrollo de la trama que nos propone David en sus memorias, desde los árboles en sus formas y texturas hasta el canto de las aves, el móvil de la nostalgia es el recuerdo, ya que en su vejez y estando en Colombia su terruño ahora la reflexión es sobre aquel otro lugar en el que paso gran parte de su vida y que todos los sucesos allá vividos eran la construcción del ser que ahora buscaba la tranquilidad y paz de sus últimos años en la mesita, el atardecer era uno de los puntos de aflicción del artista en ese cambio de luces hasta penetrar la noche, esas hora del atardecer en que podía cambiar de espacio pero siempre estaba la misma sensación:

Siempre ha sido esta la hora más difícil de mis días desde que tengo memoria. También lo era en Nueva York, donde salía a tomarme un trago en silencio en algún bar de los menos concurridos. Siento aquí la belleza de la hora, claro, sus medias tintas, me encanta la presencia de los murciélagos en la penumbra, pero me abruma a veces la melancolía (p. 62).

Resaltando de alguna manera esa visión romántica del artista en que teje sus memorias. En sus diferentes caminadas en la capital del mundo la recurrencia es la presencia de los bares o parques, pero siempre a los menos concurridos donde pudiera encontrar algo de tranquilidad para sus reflexiones y sublimar las circunstancias de aflicción por las que pasaba; reforzando la idea de los paralelos marcando las diferencias como esbozando un cuadro con su imaginación, situación manifestada en la escena de los perros:

Siempre me impresiono los perros de New York, que están castrados y educados que parecen muertos en vida. No tiran de las correas y es muy raro que haya alguno que se interese en ladrarle a las ardillas, o en miraras si quiera (y de matarlas, ni soñar), o en correr a espantar las palomas... Me gustaría que en alguna entrevista me preguntaran sobre este tema, para poder decir lo que pienso respecto a la diferencia entre el *Canis zombie familiaris* neoyorkino y el *Canis lupus familiaris* colombiano o latinoamericano en general” (p. 64).

Llegados a este punto en que ya se trazado el hilo conductor de la mirada de David que representa una gran sensibilidad tanto en la pintura como en la escritura. Desde su primer

objeto de deseo en que se genera el viaje hasta llegar al punto de los logros en materia económica y desde el punto de vista de transcendencia al hablar del arte, sin embargo también se establece su fragmentación frente al duelo de la pérdida voluntaria de su hijo, pero que se logra tejer un personaje que presenta un equilibrio a lo largo de la obra sin dejar de ser enigmático, sentido del artista que siempre busca ser develado, en ese diálogo con la tradición en que el neerlandés Rembrandt era su punto máximo de admiración, por eso podemos deducir ese gusto particular por la luz al momento de pintar; es la puesta en escena de un colombiano que logra triunfar en el mundo del arte y posicionarse socialmente que le permitió sustentarse bajo su fundamento artístico:

Siempre he preferido hacer mis trabajos más figurativos en grabado o en carboncillo. Durante muchos años copie grabados de Rembrandt que nunca han dejado de asombrarme. Me quedaban bien, y Sara, para halagarme, decía que me iban a hundir en la cárcel por falsificador. Conservo algunos, entre ellos el sacrificio de Isaac, pero en su gran mayoría los he roto. Y prefiero el óleo para las pinturas de gran formato, que a veces son casi abstractas, como la del ferry, o abstractas del todo, como los estudios de la luz y el agua que hice en Cayo Hueso, o en la Bahía de Nueva York, y luego en las cumbres y abismos de La Mesa y sus alrededores, y que son el grueso y tal vez la parte más importante de mi obra (p. 67).

En el anterior apartado se manifiesta y sustenta la importancia del espacio que han forjado huella y con la que va construyendo su obra a lo largo de su existencia. Después de la muerte de Sara en su estadía en La Mesa se presentaban cambios para David, sin embargo al apelar a su buena memoria y su aún buena lucidez de sus últimos días había encontrado un refugio en que Ángela personaje cobra una relevancia cuando se empieza a desenvolver la trama, pues la ceguera que avanzaba a pasos gigantes y los médicos no encontraban una explicación coherente frente a lo sucedido; el hijo pasara a hacer la persona que lo transporta a sus necesidades a Bogotá en que se evidencia el sustento económico del protagonista y de la humildad desenvuelta de los nuevos personajes en escena frente a su realidad en el pueblo y las diferencias tanto sociales y culturales:

En Girardot nos hemos quedado siempre en un hotel de cinco estrellas que hay allí; Ángela y su hijo cada uno en su pieza y yo en la otra. Les tengo mucho afecto a los dos y me conmueve

verlos admirados y ligeramente abrumados por tanto lujo. Para algo tiene que servir la plata, que, en casi todas sus otras manifestaciones, al igual que en la fama, resulta desagradable, estéticamente repulsiva y muy a menudo horrenda (p. 73).

Cerrando con el jardinero que es el esposo de Ángela en que se convirtió su círculo familiar en su estadía en La Mesa de Juan Díaz. En que las memorias son escritas bajo la lupa del protagonista en los juegos del tiempo de su pasado y presente, donde se pone en juego la ficción, esa parte en que apela a la imaginación para retratar su historia.:

Hoy le di un vistazo a estas páginas con mi lupa, a riesgo de despilfarrar la poca visión que me queda. Me llamo la atención lo sentimental que me he vuelto con la vejez. Al hablar de Sara y yo, por ejemplo, tiendo a elegir, sin darme cuenta, los mejores momentos, a embellecer lo que fue muy duro a veces (p. 70).

El elemento erótico tiene en la obra la misma sublimación que busca David desde la individualidad en el arte, en un momento de gran tensión frente a los últimos minutos de vida de Jacobo, resalta la intimidad en el punto en el que el ser humano se encuentra más desprotegido abrumado el deseo, la aflicción y la alegría se mezclan como un aliciente para soportar las situaciones tensas:

Cuando Sara entre en la cama, eran las once y diez. Yo había pasado mucho tiempo contemplando en mí, sin abrir ni una sola vez los ojos, unas llamas que parecían, o tal vez, eran eternas. El tiempo es materia elástica que depende de la alegría o de la aflicción. Sara se acostó sin ropa, pegada a mí, dándome la espalda, y bajo la mano para acariciarme. No penetre en ella, sino que Sara se abrió y me aguardó en ella y con la mano me empujó las nalgas para que avanzara hacia el interior de ella, y así confortarme, confortarse, y encontrar la compañía de nuestro amor en el dolor (p. 78).

Esa protección que se busca en el objeto del amado, como el de la madre en los nueve meses de gestación y primeros meses de vida, frente a esa impotencia que significa esa fragmentación familiar que los asechaba; en medio de la tensión se presenta otra evidencia del asunto del lenguaje o la comunicación y, es que David para sopesar la atmósfera dice un chiste descontextualizado ya que por lo general hace parte de un contexto específico Colombiano, además de decirlo en inglés en que se restará mucho más al significado del chiste: “Yo repetí, en inglés y nada más que por hablar, un chiste viejo de Cali, ‘mujer, que no joda es macho’, pero solo a James le causó risa” (p. 87).

Ángela cumple un rol fundamental en la novela y es que a medida que el protagonista ya no puede escribir sobre sus memorias entonces comienza a mezclar otra mano en la escritura, esa mano que puede jugar como un guiño en la técnica narrativa del autor para poner de manifiesto una forma de dislexia, evidenciado en los errores constante de ortografía, en que sucedió cuando David le dictaba sus pensamientos a Ángela, también jugar como una forma de mostrar la condición de escolaridad del personaje y diferencia cultural entre su compatriota o simplemente una forma estética de resaltar la diferencia entre la oralidad y las pautas gramaticales al momento de escribir:

Otra vez debí acostarme un rato, porque ya no beía. Me puse la toya humeda sobre los ojos, para descansarlos. Estaba contando antes que a la una de la mañana nos habíamos reunidos en el comedor. Nos quedamos allí sin hablar mucho y al final desistimos llamar a los muchachos y hablar con todos ellos. Habló Debrah, hablo James, les dieron animos” (p. 88).

Todos estos errores de ortografía que tal vez en otro tiempo el protagonista no hubiera tolerado, ya con el pasar de los años hasta había dejado de importan esos mínimos detalles, es más para él había algo de belleza en ese mismo acto, de la nobleza misma representada en Ángela: “Me encanto la ortografía de Ángela. ¡Cómo nos conmueve, cuando menos lo pensamos, la belleza! Claro que ahora a mi todo parece conmoverme y veo (o beo) belleza por todos lados” (p. 88). Ángela manifiesta que escribir toalla con “y” o con “ll” para ella seguirá siendo la misma toalla, todo en una mezcla de belleza y nobleza.

En una de las escenas finales sobre la obra aparece un personaje que puede representar lo cosmopolita que es la ciudad de New York, ya en el ritual de David en salir a caminar a diferentes lugares que iban acompañados de sus reflexiones además del estado de angustia generada por la pronta muerte de su hijo, ahora su centro de atención fue un parque desarrollando la escena Anthony un ruso pero que además habla portugués y el lenguaje universal del imperio, el inglés, es el viajero conocedor del mundo y que su manera de ganarse la vida era vendiendo diferentes tipos de acetato que iba adquiriendo y vendiendo en los

diferentes lugares que habitaba generando con el pasar de la conversación una atmosfera más amena y pudieran compartir uno del otro sus diferentes imaginarios y situaciones particulares sobre el mundo que les había correspondido vivir:

Un señor con fuerte acento de Medellín le explico, entonces, con mucha sobriedad, a un señor con fuerte acento ruso, esto es, dos neoyorkinos puros, lo que había pasado, lo que está pasando y lo que casi seguramente iba a pasar con Jacobo, su hijo mayor de veintiocho años. Anthony no intento abrazarme ni darme palmadas, ni nada de eso. “Oh man” se limitó a decir. New York es de gente púdica. Son de gran corazón, sus habitantes, pero no lloriquean ni gustan de hacer el ridículo sentimental, por lo menos no en público. En otras palabras, hay dos maneras de estar en la ciudad: o manteniendo bien la compostura, o esquizoide de remate y hablando solo o con fantasmas por puentes y avenidas (p. 88).

Mezcla de ambas manteniendo a David en la capital del mundo, deambulando en la medida con voces en su cabeza, pero esas voces son las de la reflexión para continuar en el devenir de los sucesos. Después del encuentro con el ruso, David regresa a casa, por más que se dilate el tiempo el momento llega, después de haber tenido una comunicación constante a lo largo del viaje a Portland con su hijo Pablo y Jacobo, sumado a las problemáticas que había tenido el médico, ya el suceso había sido llevado a cabo en otro espacio diferente en que la familia se encontraba, este hecho simbólico también puede representar lo que a lo largo del estudio se ha denominado como la fragmentación familiar manifestada en la obra. Todos presentes para soportar la aflicción de una ruptura que cambiara sus vidas y la manera de habitar el mundo, en la siguiente cita evidenciamos el momento en que David se entera de la muerte de Jacobo:

Cristóbal relumbraba de sol en el alféizar como si lo estuviera rozando el dedo de Dios. Salí a la sala y supe, con sólo mirar a Sara, que Jacobo había muerto. Sentí una molestia en la boca del estómago, náuseas, y vi un destello rojizo. Cuando recuperé la conciencia, minutos después, estaba en el sofá con Sara a mi lado. Cristóbal se había pasado a la ventana de la sala y seguía lleno de luz (p. 127).

Una escena consumada de dolor donde las personas más cercanas fueron el acompañamiento en ese último instante de la vida de Jacobo, de esa manera fragmentando la familia, diecinueve años después que David recuerda estas escenas, en que Sara que ha muerto y su hijo Arturo con veinticuatro años después de un periodo de viajes y experiencias decide estudiar artes, mientras que Pablo al haber tomado la decisión de cuidar a su hermano se limitó

no a los viajes sino a su construcción personal y esperar su objeto amado. Debrah y James permanecieron juntos y no volvieron a Colombia por asunto de la vejez y Venus visitaba a veces a David y tenía dos hijos, formando esa familia que fragmentada aún seguían en comunicación por medios de los laxos rotos. Es necesario precisar que las memorias de David terminan por ser escritas por Ángela como se ha escrito en páginas anteriores debido a la ceguera que aumentaba en el protagonista, se manifiesta hasta el último momento ese objeto de deseo transversal en toda la obra siendo el arte en su representación de la pintura y la escritura un móvil recurrente, además de su puesta poética tanto en el lenguaje utilizado para recordar los sucesos de su vida, como el poema que escribe en las últimas páginas de la obra en que esboza un retrato del entorno que habita después de su trasegar por el mundo y retornar a su terruño. La palabra con la que termina el libro, poniendo de manifiesto una crítica al uso de ciertas palabras sin su respectivo valor: “Una palabra que se ha manoseado demasiado, como amor y muchas otras, y que ha perdido su poder.” (p. 131), esa palabra que nos quiere recordar el protagonista de la obra para sacar también a relucir la grandiosa palabra: *Marabilloso* como escribiría Ángela. Para concluir la obra de Tomas González, nos introduce en una mirada familiar sobre la imagen de la migración condensando las diferentes vicisitudes en que el artista debe atravesar para poder lograr que su arte sea valorado socialmente y poder obtener una retribución económica estable; además de conducirnos por una historia en que la sensación y la tentación del tiempo están presentes en cada instante de la novela. Es un personaje que arranca el viaje y, después de la aventura logra volver a su lugar de origen; logrando completar el símbolo del retorno que complementan la imagen sus hijos en el libre albedrío de sus vidas y el acompañamiento de un amor hasta que lo pudo acompañar, es decir, que el trasegar de su pérdidas completa su vejez en que la oscuridad lo abarca para solo encontrar la sonata de su último viaje.

CAPÍTULO III

SOLEDAD Y SILENCIO DEL INMIGRANTE EN LA NOVELA EL OÍDO MIOPE DE LA ESCRITORA ADRIANA VILLEGAS

En el lenguaje hay múltiples posibles combinaciones para expresar el sentir humano, sin embargo, ninguna es posible de explicar el silencio incómodo de la barrera idiomática.

El oído miope es una obra escrita por la autora Adriana Villegas, es la directora de la Escuela de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad de Manizales; además de ser abogada y tener un magister en Estudios Políticos. Esta es su primera novela publicada en el año del 2018 por la editorial Alfaguara, un proceso de bastante tiempo que pone en juego su escritura creativa para crear esta obra de ficción que permitirá complementar el corpus elegido en lo que se pretende esbozar la imagen del inmigrante en la literatura colombiana contemporánea. La novela refleja un mundo globalizado donde la comunicación con su lugar de origen juega un papel importante permitiendo que la brecha entre los espacios se vea reducida y que el duelo de la distancia y la nostalgia generada se han más soportable; además de compartir escenario con la obra anteriormente analizada de la capital del mundo New York, esa búsqueda del destino diferente al lugar de origen; manifestándose la importancia del dominio del idioma inglés, pero también la segmentación del sujeto generada por el motivo del límite del idioma que le impide desplegarse en el sueño que se ha trazado en la búsqueda de un buen trabajo, presentando la fragmentación de la protagonista.

Es importante resaltar la estructura de la obra en que se presenta como un diario íntimo en que expone sus pensamientos a lo largo de su experiencia en la capital del mundo, además de resaltar la inclusión en su técnica narrativa un elemento que en las anteriores obras no había sido introducido siendo la conexión que permite el internet en un mundo globalizado generando

una comunicación por medio del correo para dar cuenta de los diferentes sucesos de vivencia a un núcleo de personas de importancia que ha dejado en Colombia como lo son su amiga, la mona y su mamá. Asimismo la representación protagónica de un personaje que no se encuentra relacionada con el mundo del arte: ni en la pintura, ni en la escritura; transmitiendo una atmósfera más a la cotidianidad de cualquier persona singular del mundo, donde su partida de viaje a lugar extranjero es el cumplimiento de sus sueños y ayudar aquellas personas que ha dejado atrás, uno de los móviles más recurrentes es el viaje por situación económico o laboral, como bien lo expresa el estudio de Luz Mary Giraldo (2008) sobre migraciones y desplazamientos en la narrativa colombiana:

El viaje es un motor de búsqueda y exiliarse o desplazarse es una actitud de desprendimiento o alejamiento (equivalente al sueño americano de otro tiempo, derivado hoy al español o al europeo). Estas ficciones amplían las nociones del desplazamiento que desde lo interno se dirige a lo externo, muchas veces a ciudades voluptuosas y arrogantes (Nueva York, París, Madrid, Barcelona, Roma), convertidas en no lugares, sitios de todos, para todos y ninguno,) (p. 18).

Todo esto sumando al móvil del aprendizaje del inglés por afianzar sus oportunidades laborales, en un lugar en el que ella siente que no pertenece. La protagonista de la obra es Cristina, a partir de este personaje se puede desvelar una imagen de la experiencia narrada por los pensamientos formando la atmósfera de intimidad y de los espacios pocos reflejados en la literatura. A lo largo del estudio se ha trabajado bajo la noción de territorio expresada en el trabajo de Gerardo Ardila (2006), en que la construcción del paisaje recae en la postura subjetiva del personaje y del medio en que se desenvuelve en la novela:

Los migrantes construyen sus paisajes a medida que reconstruyen sus identidades, de suerte que su cuerpo, sus espacios personales, y su entorno inmediato empiezan a poblarse de sentidos y de símbolos que pueden ser reconocidos en medio de otros territorios y otros paisajes (p. 266).

Y es en esa búsqueda de sentidos en el nuevo lugar habitado donde el objeto de deseo es aprender el código cultural de esa nueva lengua para sentirse parte de los diferentes espacios que habita y mejorar sus condiciones de vida. Al inicio de la obra la autora pone de manifiesto una particularidad, el gusto por *Ernets Hemingway*, especialmente con un cuento titulado *un*

lugar limpio y bien iluminado. Escritor que también escribe en alguna etapa de su vida desde el exilio y que *Adriana Villegas* rinde un tributo a este gran maestro de las letras y que le permite a ella como escritora que sus lectores comiencen a destejer las lecturas de ella, siendo parte de su formación como escritora, también es necesario precisar que *Cristiana* es una expatriada en los términos que hemos venido trabajando en las reflexiones sobre el exilio de Edward. W.

Said (2000): “Expatriado es el que vive voluntariamente en un país extraño, normalmente por razones personales o sociales” (p. 172). Dado que su móvil es volitivo al emprender su odisea a New York a un escenario cosmopolita, donde desde la mirada del exterior (Latinoamérica) lo ven como el mundo de las posibilidades frente a la sumergida desigualdad, falta de trabajo y sueldos paupérrimos de los territorios latinoamericanos; creándose una barrera cultura en que existe la fragmentación del sujeto y tiende a desdibujar su lugar de origen, es por eso que estos escenarios son proclives para tratar estos tipos de temas como bien lo menciona Said:

Ese conjunto de narraciones expatriadas ha adquirido con el paso del tiempo un estatuto casi canónico, como también lo han hecho los diferentes museos, escuelas, universidades, salas de conciertos, teatros de ópera, teatros, galerías de arte y compañías de danza que han proporcionado a Nueva York su señalada posición social como una especie de escenario teatral permanente; cada vez con menos contacto real con sus antiguas raíces inmigrantes a medida que pasaba el tiempo” (p. 8).

Y que en la novela se representa esa angustia en la comunicación constante con su madre y amiga en Colombia además de las dudas sobre si regresar o no regresar cuando se encontraba en uno de los momentos de tensión de la narración como una forma de apelar a regresar a sus raíces de origen. Comienza la obra haciendo énfasis en el día Martes en que la protagonista comienza a escribir sus pensamientos en forma de diario solo con el fin de expresarse en su intimidad, era también una manera de reflejar todo su angustia interior que no podía ser compartida con nadie y que por eso es recurrente el monologo interior o el diálogo consigo misma en diferentes escenas del registro de la novela. Desde las primeras líneas existe una inferencia a que su empleo encontrado en la capital del mundo es de organizar diferentes

apartamentos descubriendo huellas de privacidad que solo ella puede conocer por ser la encargada de recoger los residuos de sus casas y organizar su desorden. Uno de los apartamentos que organiza es el de Miss Smith en la esquina del 105 con Ámsterdam en el quinto piso; en la siguiente cita se evidencia una descripción del espacio y de los quehaceres que realiza:

Desde la ventana se ven la calle, el edificio gris de enfrente, una lavandería, un restaurante tailandés y una cafetería. Al fondo, algunos olmos tristes, desnudos, del Central Park. Cristina va cada quince días, los martes a las 2:00. Lava uno o dos platos y algunos vasos, desocupa y limpia la nevera, asea el baño, incluyendo piso, tina y paredes, aspira el cuarto, sacude el polvo de los muebles y bota la basura en el shut. Si Miss Smith necesita algo especial le deja una nota en inglés junto a dos billetes de veinte dólares. Hoy no hay nota. Sale antes de las 4:00. Es casi de noche” (p. 11).

Es persistente en el asunto de minuciosidad en la descripción, al estar sumergida en sí misma es la manera de expresarse con su exterior aportándonos su imaginario desde su mirada de la atmosfera creada en la novela: “La temperatura es de veintiséis grados Fahrenheit” (p. 11). Y los diferentes espacios en que se va sumergiendo a medida que avanza por la ciudad: “Parecen locos. Luz verde: la masa que va de norte a sur choca con la que va de sur a norte. Todos con las manos en los bolsillos, caminando rápido, mirando al suelo. La boca del metro se traga la multitud” (p. 11). Como si fueran maquinas autómatas desplegándose por multitudes de personajes de todos los lugares del mundo en que lo único que se intercambian son el metro para los diferentes lugares en que se movilizan, espacios poblados de basura en que las ratas pululan: “Abajo, entre los rieles, ratas enormes. Una rata lleva una tajada de pizza de carnes” (p. 12). Una descripción de una New York no muy agradable desde las primeras anotaciones de Cristina.

A medida que avanza la narración se encuentra el primer punto de conexión de las fronteras por medio del internet, si bien las condiciones de la protagonista no permite tener una conectividad estable debido a que debe de pagar un sitio para poder tener un acceso a una computadora generando que la comunicación no sea a diario sino que cada vez que tenga la

oportunidad de ingresar a un café para poder mandar su correo mandar y verificar sus respuestas; los dos primeros correos en el registro de la novela son con destinatario a:

Undisclosed recipients que es la empresa en que trabajaba en Colombia y, monitalinda1983@gmail.com, que era su amiga, aportando información importante del lugar de origen abandonado por Cristina y que se puede trazar un imaginario del personaje frente al estar en Colombia, algunos de carácter político que desvela la obra, como se evidencia en el primero correo que responde su amiga desde Colombia: “Quiubo! Ya consiguió novio gringo? Cuente detalles sin que haya que preguntar mucho. Yo me imagino que allá en cada esquina uno queda con dolor de cuello de mirar para todos los lados: tanto tipo papito en tan poquito espacio. Qué envidia. Acá, en cambio, todo igual. Cuadrando una licitación, o sea montando todo para que se la ganen los Martínez. Orden del Supremo. Con Juan también todo igual, o sea ni fu ni fa. La Foca malgeniada, como siempre. Consígame un gringo para mí. Saludes de todos los pescados (p. 14).

Es allí donde se empiezan a denotar tintes de la corrupción imperante de su terruño. Del segundo correo de orden general para los antiguos compañeros de trabajo, comienza a describir las diferencias del idioma, es decir, apuntala al pésimo inglés con el que se suele salir del país a enfrentar las dificultades a un lugar extranjero. Es una necesidad imperante que al llegar a estos lugares la lengua materna por lo general no suele ser usada en contextos estudiantiles, laborales y sociales; recurrir a volver aprender de nuevo los códigos de esa cultura donde se pretende desenvolverse en su creación del destino; dicho lo anterior podemos sustentarlo en los estudios de Efraín Ortiz (2018): “aquella del inmigrante sometido a la exigencia de aprender una nueva lengua y de amoldarse a culturas diferentes” (p. 14). Situación en que estará sometida la protagonista al momento de ingresar a la academia a estudiar el inglés y comienza a develar ese problema de la comunicación que fundamenta la novela:

Por fin empecé el curso de inglés. Es de lunes a viernes, de 8 a 10 a.m., en el Hotel Pennsylvania. Me hicieron un examen de nivelación: What’s your name? Where are you from? Cosas así. Todo iba bien hasta que el gringo dijo: Are you angry? Y yo le respondí que no, que por qué... Después entendí que había dicho hungry y no angry. Quedé en nivel 3. Son 8” (p. 14).

Es importante el elemento del estudio; ya que esta construcción de escenario permite la integración de diferentes personas del mundo en que su lengua materna puede variar pero van

por el mismo objetivo del aprendizaje del inglés. La profesora que se describe en la novela cuenta con la madurez para tratar de enseñar a sus personajes una segunda lengua a edades avanzadas cuando ya la capacidad de aprendizaje y el condicionamiento para adquirir una segunda lengua ha disminuido en gran porcentaje, además agrega la cantidad de personajes que interactúan en el salón, representado en veinte alumnos y no hay ninguno colombiano:

Somos más de 20. Algunos llevan años en NY y otros una semana. Nos sentamos en U. Está prohibido quedar al lado de alguien que hable el mismo idioma. Entonces el orden es español-ruso-español-polaco-español-japonés-español-coreano y así. No hay colombianos, pero sí un argentino, dos mexicanos y varios dominicanos. Hay dos tipos churros: un argentino y un iraní. El iraní es casado” (p. 15).

En que ejemplifica el entorno de la clase y se nombra también otros migrantes de otras nacionalidades. La tensión erótica es reflejada en la idealización prácticamente platónica generada por una de los personajes al que arregla el apartamento, es la persona que visita los días miércoles y que forma en los pensamientos de la protagonista un objeto de deseo en cada uno de los detalles que encuentra de aquel hombre ya que tiene una gran sensibilidad por las letras y un gusto particular por el Jazz; también se precisa otro de los elementos recurrentes a lo largo del estudio que es los personajes que salen de su lugar de origen con un título universitario pero que al llegar a estos países Europeos el valor del título es como si quedará nulo:

Cristina lo leyó cuando estudiaba Derecho. Garantista. Está subrayado. Reconoce a Bukowski, Hemingway, Henry James, John Dos Passos, Faulkner, Toni Morrison, Bret Easton Ellis, Paul Auster, Philip Roth. Casi nada entre todos los muchos títulos que hay. Ni una línea en español (p. 18).

Todo esto generado por el conocimiento del espacio de la intimidad de Thomas, ya que nunca se habían encontrado personalmente y la única comunicación había tenido fue por vía telefónica en que muchas de las palabras para Cristina fueron incomprensibles. Es recurrente que cada vez que sale de uno de los lugares que debe realizar el aseo, exista una descripción detalla del espacio que recorre y habita, también los cambios de ambiente con sus diferencias

que para ella genera vivencia nueva, situaciones que no podría vivir en su lugar de origen como la experiencia de la nieve: “No hay nieve y es un alivio. La nieve sólo es bonita en postales. Cae en cámara lenta, con liviandad, pero en el piso se transforma en hielo o pantano” (p. 20). Que le permiten tener una opinión clara de las diferencias y preferencias al momento de estar y no estar nevando, y comienza a caminar, a conocer ese nuevo espacio aprendiendo a desenvolverse y que con el paso del tiempo terminara por acostumbrarse a vivir en un lugar extranjero:

Pero hoy se puede caminar a pesar del frío y decide ir hasta Barnes & Noble. Atraviesa Unión Square. Tropieza con una tumba de piedra. Observa. Hay más. En algunas se alcanza a ver el nombre o el año tallado en la roca. Lee: “1874”. No se sorprende. En Nueva York, en cualquier parque, brota un cementerio (p. 20).

En su ritual de caminar por las calles de la gran ciudad iba en un diálogo interno evidenciando esa necesidad de entablar un acto comunicativo con otra persona del medio en que la rodea; una inferencia de las posibles interpretaciones a ese recurso de optar por comprar un libro que a lo largo de la obra no avanza ni una página, pero porque el trasfondo de ese acto esperando cualquier momento pueda entablar una conversación donde el tema puede ser el libro que nunca lee y más le sirve para ir agregando vocabulario de ese objeto de deseo que es aprender el idioma inglés:

Entra al metro. Toma la línea N. Se sienta y saca su libro. Con un libro así es posible que alguien entable una conversación en inglés. Se pone las gafas. Empieza a leer. Mira de reojo a los pasajeros, pasa la primera página sin haber entendido mucho pero no importa. Subraya catorce palabras en dos páginas. Se baja dieciséis estaciones más tarde, sin haber cruzado una sílaba con nadie (p. 20).

Ese silencio incómodo en el avanzar de las estaciones, recurrente cuando no hay una afinidad en el idioma y esa necesidad por evitar su soledad que le generaba estar en ese país lejano lejos de su mejor amiga y de su madre. Una de las casas en las que trabaja era la de los Kauffman, cada una de los lugares donde realizaba aseo iba descubriendo de la privacidad de los personajes, es conocer la experiencia migratoria de la protagonista pero a la vez nos va

sumergiendo en los espacios de convivencia de un grupo de personajes en que los va desvelando en su totalidad, es bello ese reconocimiento en la obra a una de las labores más difícil y que en muchas de las casos muy mal retribuido económicamente; de alguna manera en la obra se resalta esa otra contra parte de lo que esas personas descubren en la vida de las familias en las que trabajan:

Jacob Kauffman en B&H, o es socio de ese almacén, el más grande de cámaras de video y fotografía que hay en Nueva York. Queda por el Madison Square Garden, cerca de la escuela de inglés. Cristina sólo lo ha visto una vez. Usa bekishe, que es como una levita negra, y kipá, el gorrito parecido al del papa, pero no blanco. Tiene barba larga y peyes, o sea, esos crespos como de muñeca sobre las patillas. Lo imagina circuncidado. Su esposa, Rachel, es diseñadora de jardines, pero apenas está comenzando a hacer contactos en la ciudad. Siempre viste de falda larga y colores poco vistosos. En la segunda visita a la casa de los Kauffman, Cristina descubrió que Rachel es calva. En un compartimiento del vestier tiene varias pelucas, todas del mismo tono castaño oscuro (p. 23).

Como ese dato de las pelucas que proporciona al lector de la señora Rachel y que además es uno de los lugares que más trabajo le proporciona buena remuneración económicamente permitiendo pagar las clases de inglés; colaborar en la casa de los Giraldo y mandar dinero a su madre en Colombia. De esa manera se ve formando la rutina de costumbres vivenciales de Cristina, después de estudiar sus clases de inglés se dirige a los apartamentos donde debe de efectuar la limpieza, es recurrente en Cristina estar atenta a todo momento de las palabras en inglés por las que se encuentra rodeada con el fin de aumentar su vocabulario lingüístico.

Cristina trata de mantener una comunicación constante con esa otra parte del mundo, al ser recurrente podríamos inferir que hacer parte de esa nostalgia que le genera el estar en un lugar del mundo del cual no se siente parte, característica que presentan los personajes que están en escenarios cosmopolitas y que abandona sus lugares de orígenes. Ese cambio de información se concentra en la cotidianidad que vive la protagonista en New York, hay una recurrencia en compartir la atmosfera, sobre todo en situaciones que no se ven en los climas de Colombia en que marca la diferencia y lo asombroso del lugar, desde la sutileza de la nieve de ser indeseada por el frío causado o el aviso de tormenta generado por la radio en que la población neoyorkina

se ve alterada de pánico comprando compulsivamente para enfrentar el fenómeno natural.

Además de una referencia constante a un paisaje urbano totalmente degradado en que las ratas pululan por todas las calles de la ciudad y comienza esa manifestación de desdibujar su lugar de origen como se puede corroborar en el siguiente apartado:

Bueno, como habrá tormenta de nieve apocalíptica y mi ciudad (porque ahora esta es mi ciudad) saldrá en todos los noticieros de televisión del universo, sólo volveré a buscar internet por ahí hasta el martes o miércoles. Pero estaré bien así que no se preocupen. Todo son experiencias (p. 24).

La afirmación “ahora esta es ciudad” marca esa fragmentación y la conformación de esa cultura híbrida en la protagonista. Una gran importancia para muchos inmigrantes es el día Domingo, remite al sentido del descanso y del goce, muchos pueden caminar los lugares turísticos e ir a visitar diferentes museos o recorrer los malecones cerca al mar. La recepción al momento de llegar a New York fue donde unos conocidos de la familia que había entablado relaciones mucho tiempo atrás en Colombia; la teoría que sostiene ella para vivir en un lugar con extraños es que entre menos tiempos convivas con ellas mejor será la relación, por este motivo lo primero que realizaba en las mañanas dominicales era arreglarse en el silencio más posible para no incomodar a nadie en la casa y salir a caminar por las diferentes calles en que iba a ocupar sus pensamientos como en la registro de la obra se presenta: “A diario tiene batallas mentales intensas. Las cosas más interesantes de su vida ocurren en su cabeza” (p. 28). Todo esto también generado porque existe muy poca interacción con otros personajes, siempre la experiencia de la protagonista es una vivencia individual y subjetiva, también se demuestra como ella misma tiende a verse con un ser que pertenece a otra categoría social por ser una ilegal que además debe recurrir a ese tipo de trabajos para generar su sustento y avanzar en su objeto de deseo por el cual emprendió el viaje, en el momento de idealizar lo que podría pensar Thomas de ella, cuando en medio de sus pensamientos y en el mundo de las posibilidades imagina poder ganar la lotería y necesitar de una persona legal para poder reclamarla: “Podría

ser a Elizabeth. O a Thomas. Mejor a Thomas, dejaría de verla como una pobre-niñita-inmigrante-ilegal” (p. 29). Y además nos va especificando los lugares que va visitando en que marca las diferencias sociales que se generan en la ciudad al referirse al barrio Queens: “Queens es lo feo de NY. No sale en las películas. Los gringos no viven ahí. Es como un rompecabezas de barrios que son réplicas del resto del mundo. Del mundo pobre. Emergente” (p. 29). Esos barrios en que por lo general la población es latina o inmigrantes que conformar esos diferentes suburbios con diferentes problemáticas sociales.

Los hermanos Jones era la casa que le correspondía en su cotidianidad el día viernes, la descripción del lugar de la vivienda es un sótano que por lo general tienen la utilidad de ser el cuarto de recepción de herramientas, muchos de estos lugares habían sido adecuados para la vivienda. Sin embargo la recurrencia de estos lugares es la aparición de ratas constantemente. Al ser dos hermanos los que viven en el lugar la casa se encuentra dividida entre una parte desordenada que es la correspondiente al joven Rick que estudia música y la ordenada correspondiente a su hermana Belinda Jones que es enfermera. En una escena en que se encuentra ordenando el cuarto del joven encuentra descocido una parte del sofá cama que se dispone a reparar, siendo recurrente en la novela en que se presente el juego del lenguaje mental en que la protagonista interactúan con la intención de adquirir vocabulario en inglés: “Cristina un día buscó aguja e hilo para coserlos pero no encontró. “Aguja” se dice needle.” (p. 31). Y de esa manera continua con su ritual de ordenamiento que se repite cada ocho días en el mismo espacio y por lo general el mismo desorden que debe volver a realizar su correspondiente limpieza.

La temática del aprendizaje de la segunda lengua también es una odisea por el cual debe enfrentarse los personajes que deben experimentar este renacer, en el sentido de volver a nombrar el nuevo mundo simbólico con cada palabra, como niños que apenas están

aprendiendo hablar y organizando su gramática mental en que funciona la percepción y creación de sentido en la actuación cotidiana en los diferentes contextos sociales donde se deba interactuar desde el habla; es necesario precisar esta singularidad desde la teoría que presenta E. Gros en que remota a las ideas de Emile Benveniste:

Yo designo como discurso a la especificidad discursiva de un sujeto transindividual, lo cual me lleva a definir como interdiscursividad el conjunto de las prácticas adquiridas -esencialmente en un contexto de interlocución- por un sujeto que, como todos los sujetos, ha atravesado y sigue atravesando varios y diversos sujetos transindividuales; esta interdiscursividad, así definida, constituye su competencia, noción que para mí atañe pues al habla y no a la lengua (p. 15).

Esa interacción del habla, se ve interrumpida por los diferentes códigos que forman la cultura y que al entrar en juego con ese otro lenguaje conforma ese ser fragmentado por dos culturas y que expande su imaginario sobre su existencia. Sin embargo en la obra se muestra el escenario de esa experiencia que muchos personajes deben experimentar: “Elizabeth les pide que formen parejas y cada uno le cuente al otro quién es, de dónde viene, cuánto lleva en NY, dónde vive y qué hace. Luego cada pareja debe pasar al frente y presentar al compañero” (p. 34). Una pedagogía recurrente en lo referente a la enseñanza de los idiomas en que se adquiere laxo entre personas desconocidas y la confianza suficiente como punto fundamental en el aprendizaje de otro idioma.

De lo anterior en la actividad propuesta por la profesora se presenta el personaje Italiano Alessandro que nace en Nápoles y que viaja con el pretexto de realizar su tesis doctoral sobre las familias italianas en New York antes y después de la Gran Guerra. Enfatizando un guiño sobre el trabajo que también se aborda en el presente estudio, sobre la imagen del inmigrante a partir de la pluma de los colombianos que escriben en la contemporaneidad. Además revela información relevante en la presentación sobre Cristina datos referentes a su edad de treinta un año, deduciendo en el estudio que la mayoría de los personajes que deciden emprender un viaje al extranjero en busca de mejores oportunidades fuera de sus lugares de orígenes son jóvenes. Reflejando toda la escena del trabajo de la profesora y el proceso de aprendizaje en las

correcciones realizadas a los errores discursivos presentes en los estudiantes del curso:

Elizabeth corrige: “She is thirty-one”, no “she has thirty-one”. Además, si le parece linda, entonces no es waiter sino waitress. Alessandro no entiende; algunos compañeros se ríen. Cristina le explica: “I’m not a man”. Alessandro sonríe: “OK, OK, I’m not gay”. Elizabeth replica: “I do, what’s the matter? OK, OK”. Aplausos de los compañeros. Pasa otra pareja.” (p. 35).

Además de afianzar relaciones que permitan abrir el mundo de las posibilidades, como el compañero argentino de Cristina que le abre una ventana sin saber que podría abrir frente a esa búsqueda de cambiar de trabajo que había expresado en la presentación en la clase de inglés:

Si querés mañana traigo el dato de una agencia en donde consiguió Irene. Mi mujer. Cristina piensa “Este también es casado”, pero responde ¿En qué trabaja ella? Mesera, como vos. Les va bien con las propinas, ¿no? Sí, bien. Me interesa el dato. Gracias. No, por favor, no hay por qué” (p. 35).

Otra de las preocupaciones por las que atraviesan los migrantes que suele ser recurrente en las obras estudiadas tiene que ver con el tema de la salud que por el hecho de estar en el extranjero en condición de ilegales suelen estar excluidos del beneficio que genera el estamento legal de salud, por ese motivo cuando Cristina vive en tensión con los cambios de las estaciones en especial en la época de grandes vientos y de nieve en que puede contraer una gripa provocando que no pueda ir a trabajar y de esa manera no podrá devengar económicamente generando angustia en su cotidianidad, por eso existe esa preocupación constante en ese cuidado, como se expone en el siguiente apartado:

Con la revista en el morral va hasta el metro. Línea N. Sólo una estación, hasta Times Square. Podría haber caminado pero el frío es brutal. Chica latina no está acostumbrada a este viento. Si se enferma, se jode. No hay a quién cobrarle una incapacidad (p. 36).

Además de ejemplificar la situación que viven los personajes en el extranjero al tener que mantener un equilibrio en los gastos realizados, al sortearse entre las necesidades básicas de la subsistencia más el envío a su madre en Colombia para que también puede subsistir de una manera adecuada, en Cristina se observa la imposibilidad de asistir al cine, gusto que había forjado su padre Sergio desde la niñez: “Desde que llegó, Cristina no va a cine. Los hay por

todos lados, pero cada entrada cuesta más o menos diez dólares. Mucha plata” (p. 36).

Como se afirma arriba sobre el aspecto económico y el equilibrio que debía mantener para poder continuar también con sus clases de inglés, se veía en la obligación de tratar de ahorrar lo máximo posible para poder tratar de lograr su objeto de deseo: Terminar el curso de inglés, encontrar otro trabajo en que pudieran tener mejor su posición económica y traer a su mamá a vivir en New York o ahorrar para una casa y devolverse para Colombia a vivir con su madre, todo eso en el mundo de las posibilidades en el juego del destino. En esos artilugios aprendidos para economizar también se encontraba el medio en que ejecutaba los mensajes de correo electrónico para hacerlo de la manera más rápida posible y de esa manera no tener que pagar un gran valor por la conexión en el café internet, recomfortándose al saber de sus a llegados en Colombia y de expresarles su experiencia en una ciudad que aún no lograba adaptarse:

Cristina aprendió a encender el computador y escribir primero en Word, sin entrar a internet. Escribe todo lo que quiere. Luego ingresa su clave, entra a Hotmail, copia y pega el texto, lo envía y en la operación tarda menos de treinta segundos. Después revisa los correos que ha recibido, que deja para contestar en la siguiente visita. Con esta técnica, un dólar le puede alcanzar para tres o cuatro visitas. O más (p. 37).

Un punto importante que se ha mencionado en el estudio es el de tener una estadía en donde llegar para empezar esa nueva vida, en el personaje principal de la obra el *oído miope* son la familia Giraldo que por haber llegado tiempo atrás ya cuentan con una estabilidad que sopesa el tiempo y que en cierta medida le permiten llegar a Cristina ya con un pie en el cimientito para enfrentar el resto de problemas que acarrear estar en el extranjero sin la documentación correcta. En uno de los correos que recibe de su mamá se puede inferir la concepción sobre el idioma en referente al mundo laboral que conlleva el saber una segunda lengua, en específico el inglés idioma en que gira hoy el mundo, desde la información económica hasta los últimos avances en la ciencia cobrando gran importancia en el nivel social: “Muy bueno todo lo que cuentas de los compañeros de clase, de la ciudad y de tus progresos con el inglés. Piensa que

todo este sacrificio te servirá para más adelante y el idioma te va a abrir muchas puertas” (p. 38). Y que además aborda un concepto de valor de gratitud e integridad frente a las personas que le brindan la acogida y recalca en esa ilusión que se traza en los jóvenes latinoamericanos por viajar a Europa en la búsqueda de cumplir sus sueños que por algún motivo no ven la posibilidad de lograrlos en sus lugares de origen: “Acuérdate de ser muy agradecida con ellos que te dan la oportunidad de estar allá, una experiencia que muchas jóvenes de tu edad quisieran” (p. 38).

Retomando la idea de la comunicación y del límite del idioma que se presenta recurrentemente en la obra, refiriendo al tema de los refranes. Los refranes son de característica popular donde su significado semántico tiene relevancia en lo contextual, por este motivo cada parte geográfica de la tierra en que exista una comunidad de humanos tiende por lo general a crear sus propios nichos comunicativos y sus propios refranes para ciertas circunstancias cotidianas, en la novela se refleja al utilizar los dichos populares en clase donde el contexto discursivo es el inglés y con personajes que apenas están aprendiendo el sentido del otro código cultural presentando fracturas interpretativas; por eso Cristina manifiesta que siempre sentirá duda frente a lo que interpreta como a lo que comunica: “Nunca podrá acercarse al inglés sin dudar. Siempre sospechará que lo que entendió puede tener un sentido distinto. Aprender otro idioma es arriesgarse a la incomunicación o al equívoco. Avanzar con la seguridad del ciego. O al menos del miope” (p. 40). Poniendo en juego la metáfora remontando al título de la obra en esa imposibilidad comunicativa de la escucha con la de ver. Y cada vez se presenta estrategias pedagógicas realizadas por la maestra Elisabeth con el fin de que sus estudiantes logren educar su oído para evitar la miopía de las palabras; comienzan por cantos para bebés, ya que como lo manifiesta la profesora de nada sirve ir a las canciones complejas porque la incomprensión sería absoluta: “Kim sugiere que podrían mejor aprender una de Amy Winehouse, de U2, de The

Who... Algo más “adulto”. No me adelanten el futuro. Hoy es hoy. Hay que ir paso a paso. Ustedes son bebés aprendiendo inglés. Yo les entiendo lo que dicen, como una mamá entiende el balbuceo de su hijo” (p. 43).

En el divagar de los pensamientos del personaje principal siempre está el punto de idealización que comparte con los sueños que alimenta cada día, como se ha mencionada en páginas anteriores en que se describía cuando iba a realizar el aseo al apartamento de Thomas, formando una idea sobre ese personaje como una de las posibilidades de encontrar una pareja en el extranjero y formar su idilio de amor:

Toma el metro, línea N, amarilla, hasta la Calle 8. Tiene un plan: hoy va a hacer que le coja la noche para que Thomas la encuentre en el apartamento y así por fin pueda conocer al papá de sus hijos. Decide entonces janguear sola, si eso es posible. “Janguear”, de hanging out, que es caminar por ahí perdiendo el tiempo con los amigos (p. 43).

Y se reitera ese juego lingüístico mental en el tratar de reflexionar en inglés con las palabras que ha adquirido a lo largo de su estadía en New York. Al pasar el tiempo y al ver el desarrollo de la ciudad y de las diferentes formas administrativas en que se ejecutan los procesos de las empresas, genera una comparación con lo que ella había desempeñado en sus tiempo en Colombia para llegar a una conclusión que sintetiza la visión moderna de lo que es hoy en día los trabajos laborales:

Trabajar ahora consiste en abrir archivos, crear carpetas, copiar y pegar, enviar correos, hablar por el celular, chatear. Quizás los médicos hacen otra cosa, los odontólogos, o su papá, que era agrónomo. Pero los abogados, los oficinistas, las secretarias, los economistas, los estudiantes, los periodistas, los académicos, los funcionarios públicos, todos hacen lo mismo. El computador no es la extensión de la mano o el cerebro. Es su sustituto. Los oficinistas autómatas son una raza transnacional (p. 44).

Una mirada algo contundente en la formación autómatas de los sujetos de hoy, siendo andamiaje al servicio del capital. Las descripciones de la atmosfera de la capital del mundo que desvela Cristina es una ciudad que le abre la puerta a todo el mundo pero que no suele acobijar a los desesperados, la recurrencia de que en cada caminar existe la intencionalidad de encontrar a alguien con el cual compartir pensamientos y poder poner en práctica lo que ha aprendido de

inglés y reforzar por medio de la comunicación ese aprendizaje complejo de una segunda lengua ya pasados los treinta años de vida. En ese juego constante de las palabras en la mente y con la el propósito de avanzar en la lectura de Joyce de la que nunca logra avanzar por la densidad de la lectura y del lenguaje en la obra, entra a un lugar en que de nuevo el escenario son los libros y comienza a buscar en el mundo de las palabras muertas con el fin de traerlas a la vida y que le ayudarán a reforzar su aprendizaje:

Coge otro libro de grafitis. Fotos en blanco y negro en Estados Unidos. En América, diría Elizabeth. El metro es subterráneo en Manhattan y entre estación y estación las paredes están llenas de grafitis, pero no son leyendas sino imágenes. Arte urbano (p. 44).

Ese arte urbano siendo una de las características de la gran ciudad en que se refleja otra narrativa cultural de los jóvenes que emprenden desde su arte marcar una huella desde su subjetividad, visibilizar su manera de construir y tejer el mundo; además por ser un lugar cosmopolita interfieren muchas culturas formando ese estado pluricultural que teje una telaraña de significados y sentidos; como lo describe después de salir de la librería:

En St Marks Place hay un grupo de unos veinte punkeros, casi niños, con sus crestas, piercings y tatuajes. Dos tocan el bajo y los demás cantan con alevosa falta de talento y emoción. Parece que el frío les agarrotó la garganta. Si Sid Vicious regresara a merodear por la zona, volvería a matar (p. 47).

De ese modo se representa ese mundo de confluencias de pensamientos. Cristina divide los espacios de New York en la turbulencia de la ciudad de arriba en que se desenvuelve la cotidianidad y la ciudad de abajo que es la multitud que trata de llegar sus diferentes lugares en la boca del metro, una ciudad que siempre esta despierta donde el ruido y las vibraciones del metro son constante en cada momento: “En la ciudad de abajo, porque Nueva York son dos ciudades: la de encima y la de abajo, que es donde están las estaciones, las líneas subterráneas, y que es como las venas y la sangre de la ciudad” (p. 53). De esta manera vemos la construcción de los espacios subjetivados en las obras a partir de las proyecciones simbólicas en que se sumerge el ser humano, generando esa fragmentación al no comprender muchos de

ese imaginario cultural en que se encuentra sumergido y transformado el sujeto migrante que va formando huella por los territorios y espacios recorridos; en esa línea de pensamiento se encuentra una postura encontrada en el libro del filólogo y escritor Rodrigo Arguello (2004) en sus *Ensayos de simbólica y diabólica urbana, Ciudad gótica esperpéntica y mediática*:

Para entender la relación cuerpo-ciudad, debemos partir de la relación espacio-sujeto, pues no hay un espacio más saturado por el sujeto que el espacio urbano, por eso es considerado un espacio subjetivado. Ahora bien, decir que hay un espacio *subjetivado*, es considerar al espacio como prolongación del espacio vital, como metáfora del sujeto, el espacio como huella que dejamos sobre las huellas de la tierra (pp. 16-17).

Ese espacio subjetivado en que se fragmenta el sujeto inmigrante en la medida que todos esos espacios recorridos hacen parte ya de la huella por el mundo en ese imaginario que se crea y recrea constantemente ya no en una identidad sino en una identificación de gustos, sensaciones, sentimientos presentes en los personajes. En esa búsqueda de su objeto de deseo de encontrar un trabajo más a sus gustos personales y que pudiera emplear más la comunicación y el uso del inglés que le permitirá el mejoramiento de su segunda lengua; había optado por seguir el consejo del argentino Joaquín de ir a la agencia en donde la mujer de él había logrado encontrar un empleo, pero como es recurrente en el caso de los inmigrantes en que son de alguna manera rechazados tanto por su poco nivel de inglés pero también por no cumplir con la documentación adecuada, además se evidencia el negocio tangible de los contratantes ya que se debe de pagar una cuota para poder entrar a laborar y la forma despectiva al saber que es una persona migrante por parte del estadounidense:

Cristina contesta: Estoy buscando empleo. Sí, mami, claro; ¿en qué buscas? Me gustaría en una biblioteca, una librería, un museo, una galería, algo así. Yerlín, que hasta ahora ha estado mirando la pantalla del computador, observa a Cristina como bicho raro: ¿Qué tú me estás diciendo? De eso no tenemos acá. Ah... ¿y en qué tienen? Te puedo ofrecer limpiezas, cocinas en restaurantes, cabinas de giros, de llamadas, lavanderías, cajera en supermercado, domicilios, aseo en hoteles y clínicas, lavaplatos... ¿Te sigo diciendo? ¿Tienen de mesera? ¿Qué tal está tu inglés? Bien, estoy estudiando. OK, debes llenar esta aplicación, y cuando la tengas completa la traes con fotocopia de tu carnet de seguridad social, tu green card, tu pasaporte y un ID. Cristina traduce: ID, identificación. ¿Qué clase de ID? Cualquiera, amor, cualquiera... Tu licencia de conducción, puede ser. No tengo licencia. ¿No sabes conducir? Sí sé, pero no tengo licencia acá. Eres residente, ¿verdad? ¿Tienes permiso de trabajo? Sí, claro. OK. Entonces traes la aplicación, los papeles que te digo y trescientos cincuenta dólares, y al día siguiente ya estás trabajando (p.

En la comunicación con Colombia el personaje descarga sus angustias sobre las decisiones que debe de tomar frente a los ahorros cultivados en el tiempo trabajado arreglando apartamentos y la nueva puesta del destino frente a lo que debe de enfrentar de su objeto de deseo que es cambiar de trabajo: “Mami, fui a una agencia de empleo a ver si me resulta algo mejor porque en el trabajo que tengo no hablo con nadie ni conozco gente y pues esa no es la mejor vía para aprender inglés”(p. 56). Evidenciando la importancia del tejido del idioma que juega un papel importante en la obra y en el corpus elegido en el trabajo investigativo. La información va y viene; desde el imaginario de la mona se traza lo que sucede en esa época en territorio colombiano en la vida que ella había dejado atrás, parte de las reflexiones del personaje frente a la exportación de productos colombianos a territorio estadounidense en un mercado conocido de tiempo como lo son: las flores y el café. Presentando la duda frente si lo que exportan es de mejor calidad que la dejada en el territorio nacional; siendo claramente una realidad latente en las exportaciones latinoamericano a EEUU y el pueblo europeo, asimismo de nuevo toca el tema del trasfondo político de corrupción colombiano que es representado por el supremo y sus artilugios políticos:

Acá todo igual. Todo el mundo dedicado a hacer campaña porque ya en un mes son las elecciones y, según dicen, el Supremo se puede quemar. Yo no creo porque lleva toda la vida en el Congreso, pero andan nerviosos. El Supremo se reunió con Pluma Blanca, le pidió el apoyo y Pluma Blanca reunió a los jefes para ver cómo se cuadra la cosa. Ayer la Foca nos dijo como quien no quiere la cosa que debemos pasar un listado de 50 personas, con nombre completo, teléfono, número de cédula y puesto de votación, que estén fijas que van a votar por el Supremo (p. 55).

Recreando todo ese proselitismo político que empaña a los pueblos en su llamada democracia de cada cuatro años donde el poder sigue sustentado por un grupo de familias dominantes en las últimas décadas. Otro rasgo que suele ser característico es la comparación de los espacios con los recuerdos de otros lugares en que su experiencia siente que ha tenido

relación, en New York la protagonista se encuentra con otras atmosferas y cambios de estaciones que en su país natal no existen, por eso la relación que establece en el momento de salir de su rutina de los viernes, encontrándose en el vagón del metro prácticamente no la acompaña nadie y las calles desoladas, todo esto referido a los vientos insoportables que impedían hasta una respiración fluida y que a Cristina le trae de los recovecos de su mente un viaje efectuado al nevado del Ruíz:

A medida que avanza, el viento se hace más y más fuerte. Hay algo de nieve, no hay lluvia, pero el frío entra como agujas entre todas las capas de ropa que lleva puestas. Se pasa su morral hacia adelante para protegerse mejor del viento, que le agita el pelo en todas las direcciones. Camina más rápido una tortuga. Recuerda cuando conoció el Nevado del Ruíz. Recorrer una distancia corta podía tomar una hora o más porque la altura no permite que el cuerpo vaya a la velocidad que la mente quiere. Acá no es la altura sino el viento. Con razón no hay gente en la calle, con razón no venía nadie en su vagón del metro (p. 59).

Es recurrente en los escritores el comparativo entre los diferentes territorios y espacios que los conforman, puede ser una forma de evidenciar la nostalgia generada de sus raíces; todo esto en ese abatimiento del invierno en que los recuerdos se cuelan por la ventana. Como se ha mencionado en páginas anteriores frente a la labor que desempeña Cristina en el proceso de los espacios de privacidad que ella devela de los personajes que la contratan, sin embargo se infiere que el contacto que ella mantiene con sus jefes suele ser superficial, incluso no llegan a encontrarse durante la novela. Esta privacidad como se mostró anteriormente con las pelucas encontrada en la casa de los Kauffman, ahora vuelve ese reconocimiento de esos detalles que solo pertenecer a la intimidad y que por ella ir a la casa de Jacob lograba tener un imaginario sobre esa otredad aunque no intercambiaran ninguna palabra en sus discursos:

Sale a la superficie y mientras el semáforo cambia observa que entre los que emergen de las escaleras por la acera del frente está Jacob Kauffman, con su kipá, su levita negra, sus peyes sobre las orejas. Lleva un periódico en hebreo. Se para a esperar el cambio del semáforo y mientras tanto Cristina lo imagina con los calzoncillos que ella lava en la lavadora, blancos y largos hasta los tobillos, con la camiseta de franela de manga larga que tiene un pequeño roto en la espalda. Un punto ido. Esa levita y esa camisa que lleva puestas deben ser las que le recibió ayer al marroquí de la lavandería. No sabía que Jacob madrugara al trabajo, acá el comercio siempre abre a las 9:00 o 10:00 y entonces confirma su intuición: Jacob debe tener un cargo importante. Luego analiza: en NY los ricos también usan el metro (p. 59).

Así se devela que son una familia migrante que se ha logrado posicionar en el tiempo en la capital del mundo pero que presentan otro imaginario ya que representa otra cultura. Lucía Salazar, la madre de Cristina, en esa comunicación vía correo electrónico informa a su hija de la nueva forma de ganar dinero que se iba afianzando por esa época de la narración en Colombia en referencia a una pirámide económica en diferentes facetas de acuerdo a su propia elección:

Uno va y entrega por ejemplo 1 millón de pesos y le dan un recibo. Puede invertir en dos modalidades: durante 5 meses reclama cada mes 100.000 y al final le devuelven el millón completo, o durante 5 meses no reclama nada y al sexto mes le dan 2 millones. Mejor dicho, eso renta más que cualquier CDT o cualquier cuenta bancaria (p. 63).

Y que de esa manera alimentaba el sueño de muchas familias de clase media en que veían en ello una posibilidad ante la idea de progreso y éxito que sostiene nuestro sistema actual. En una de las respuesta que el personaje protagónico da su amiga, se reitera lo recurrente al cambio de clima y el frío que se debe enfrentar en esa parte del mundo, pero también su desconcierto frente a ese panorama que no cambia en su objeto de deseo trazado en ese lugar que ahora habita del mundo, una insistencia persistente en el idioma, ya que piensa que si debió estudiar mucho más antes de salir de Colombia, hasta llega a desear haber estudiado otra carrera que le permitirá quizá otro destino en New York:

A veces pienso que, si hubiera estudiado medicina, enfermería, diseño, economía, algo 'universal', podría aspirar a un mejor trabajo acá. Pero el derecho que aprendí allá sólo me sirve allá y acá es como si fuera bachiller, pero además como si fuera discapacitada, porque no puedo hablar bien (p. 64).

De nuevo ese límite en la comunicación que fragmenta a Cristina causando de alguna manera impotencia frente al oído miope, porque por más que ella puede hablar la segunda lengua al momento de escuchar es muy poco lo que puede interpretar causando la brecha comunicativa:

Es frustrante porque estar oyendo hablar todo el tiempo en un idioma que uno no entiende bien es como si estuviera oyendo radio con la emisora mal sintonizada. Como ver el mundo a través de unos lentes empañados. Yo, que no veo bien, soluciono mi problema con gafas y listo el

pollo, pero para el oído miope no hay arreglo (p. 65).

La familia Giraldo recibió a Cristina. Rubén es un personaje expatriado que también sale en busca de una estabilidad económica pasando la frontera, después de contar con la ayuda desde Colombia en asuntos de certificado original, pero falso en el sentido de cosas que no ejercía, también llegando a donde unos paisanos que le brindan la oportunidad de emerger, al llegar a la capital del mundo los trabajos desempeñados comúnmente: Limpiezas en hospitales de noche. El trabajo que nadie quiere realizar pero que son los inmigrantes que asumen esas labores para el sustento económico, hasta encontrar una estabilidad en una labor menos sugestiva: “Sin embargo al poco tiempo logró conseguir un puesto como ayudante en un parqueadero. Ahí lleva ya doce años, trabajando de domingo a domingo en el turno de las 6:00 p.m. a las 6:00 a.m.” (p. 65), logrando una estabilidad y solvencia económica que le permitieran ahorrar para sus últimos anhelos de la vejez que por lo general se suelen basar en volver a su lugar de origen, comprar casas y camiones para sustentar sus últimos días de vida en una tranquilidad que la brinda el dinero. Por este motivo, el inmigrante suele tener varios trabajos para ahorrar lo suficiente en su objeto de deseo, caso que también le pasaba a Rubén que trabajaba también en un taller eléctrico presentando una disyuntiva familiar en el sentido de que no tenían tiempo para compartir. Mientras que Rosario trabaja en una cabina de giros, por ese motivo no solían encontrarse: “Mientras Rosario está en su casa de giros, Rubén duerme, y cuando ella regresa, él ya no está, porque antes de llegar al parqueadero hace turnos de tres o cuatro horas en un taller eléctrico. “Cama caliente” se llama el sistema” (p. 71).

La anterior situación experimentada por la mayoría de los inmigrantes que deciden viajar a cumplir sus objetivos trazadas en la existencia. Cristina el tiempo que ha estado viviendo en aquel lugar no ha tenido contacto con la sociedad en general, es un ser solitario entregado a su aprendizaje de inglés y el trabajo doméstico sumado a reflexiones constante en monólogo

interior de los lugares que recorre, en uno de los momentos en que está describiendo la familia que la recibió en aquel país, percibe que con el único autentico neoyorkino que ha compartido en todo ese tiempo es con el niño Gustavo con quién comparte la habitación: “Harold Gustavo tiene ahora ocho años y es el único neoyorquino de verdad con el que Cristina ha tenido contacto. Duermen en el mismo cuarto, en un camarote. A Cristina le toca encima” (p. 71). Otro elemento que es recurrente en los personajes que enfrentan la experiencia es el lugar en que pasan su privacidad; privacidad que Cristina no tenía al compartir el cuarto con el niño y vivir en una casa familiar, pero que si coinciden que el espacio en el que deben de vivir es muy reducido debido al sustento económico:

Cristina sabe que en ese cuarto ella es un fantasma, pero no importa: en ninguna otra parte de la ciudad va a conseguir alojamiento por cuatrocientos dólares. Los Giraldo lo ofrecieron como una muestra de gratitud hacia ella y su familia, después de lo que pasó con su papá, y cada vez que la ven estudiando inglés le dicen: “Estudie que el doctor Sergio estaría orgulloso” (p. 71).

Mencionando también la unión con el papá muerto de Cristina con la familia Giraldo motivo por el cual la ayudan. Y que por medio de esa ayuda brindada ella puede estudiar y trabajar, trabajo mismo conseguido por Rosario en las casas que ya se ha mencionada su ritual de limpieza, pero además tiene la posibilidad de descansar los fines de semana como lo manifiesta Rosario:

Uno nunca sabe cuánto tiempo se va a quedar, y si usted decide devolverse, o si la llegan a deportar, Dios no lo quiera, que por lo menos se vaya después de haber visitado la estatua de la Libertad y el Empire State. Fue un buen consejo. Un lujo que casi ningún inmigrante en su condición tiene: fines de semana libres (p. 71).

En el desarrollo del registro de la obra, Cristina al final toma la decisión de apuntarle a la oficina de empleo y pagar lo que le pedía facturar, pero primero debe de conseguir el registro de identidad que verifique su legalidad en New York, aquí entra en juego la concepción de corrupción que traspasa toda frontera, también el tema de los contactos para desenvolverse en temas de ilegalidad y de confiabilidad representado en Gerardo que fue quién ayudo a Rubén

años atrás a conseguir todo tipo de falsificación desde permiso de conducir hasta cuenta bancaria que le ha permitido vivir entre el margen de la legalidad:

Le presenta a Cristina y Gerardo anuncia que, por ser una recomendada, le va a dejar todo en cien dólares, incluyendo las fotos. Rosario regatea: compadézcase, hermano, que esta muchacha quedó huerfanita de la noche a la mañana y ahora tiene que ver por la familia. Cristina siente la descripción como una patada y algo debe notársele en la cara porque Gerardo dice que bueno, que le deja todo en noventa (p. 73).

Ese regatear tan propio de la cultura árabe heredada al terruño colombiano. En la medida que avanza el proceso de la documentación de cristina se refleja esa fragmentación bajo los papeles de la ilegalidad: “Ser extranjero es aprender a convertirse en otra persona” (p. 75). Y que de ahora en adelante deberá enfrentarse en sociedad con ellos y enfrentar la angustia de vivir en ese estado de zozobra frente a su documentación que en muchas cuestiones legales no presenta una coherencia:

Piensa: ‘¿Si el pasaporte sólo tiene el sello de octubre, ¿cómo puede probar que llegó hace tres años? Y si llegó en octubre ¿cómo puede ser ya residente?’. No pensar. Escribir y no pensar para no enredarse la vida. Hay gente que miente con tanta tranquilidad. Quisiera tener ese don, o al menos esa desfachatez (p. 75).

Esto refleja esa imposibilidad del inmigrante ilegal conseguir un trabajo diferente a los rezagos que nadie quiere realizar o trabajar en barrios de características marginales. Además de presentar una discriminación frente a la comunidad de otros lugares del mundo en el trato realizado por el personaje de la agencia frente a los sueños de Cristina, evidenciando que los papeles que había obtenido de alguna manera no servían para el tipo de trabajo que ella quería realizar para mejorar tanto su condición económica como su manejo en el habla inglés:

Yerlín revisa los documentos, la fotocopia del pasaporte, del social security, de la Green card. ¿Y el dinero, mami? Cristina entrega los trescientos cincuenta dólares. Todo OK. ¿Qué fue que tú me dijiste que querías para trabajar? Mesera, cajera o algo así. Tengo un trabajo de mesera en un sitio latino, por la Northern Boulevard, cerca de tu casa en Queens. Preferiría algo en Manhattan. OK, let me see. Hay un sitio que se llama Chihuahua, por el East Village. ¿No tiene algo que no sea latino? Pero tú estás muy exigente, mi amor... Con estos papeles que son más falsos que un billete de tres dólares y un inglés que te sirve en Bolivia (p. 80).

Apañando las ilusiones puestas en la de un mejor trabajo, ya que después de sentir el

desprecio generado por Yerlín y de acudir al lugar donde posiblemente iba a trabajar terminando por acabar sus sueños al encontrarse con un escenario al que ella no estaba acostumbrada y que claramente no era lo que ella buscaba:

¿En qué consiste el trabajo? ¿Tú sabes bailar? La pregunta la desconcierta pero responde sí señor. ¿Qué bailas? Salsa, merengue, vallenato, cumbia... ¿Bailas bachata? Sí. Miente. Acá la bachata está muy de moda. Ah. El trabajo es simple: llegas a las 6:00 p.m., las otras chavas llegan también a esa hora. ¿Cuántas son? Hay diez, falta una. Ah. Llegas a las 6:00, te organizas, te quitas todas esas bufandas y trapos que traes, que se te vea la piel, te maquillas un poco, tú sabes, y más o menos desde las 7:00 empieza a llegar los clientes (p. 82).

Todo esto generan un quiebre en el personaje frente a las pocas posibilidades que encuentra de cambiar de trabajo y proseguir con las metas trazadas a cumplir. Es repetitivo el tema de las mujeres frente a su condición de inmigrantes los trabajos proclives devengar económicamente estable sea de damas de compañía, además que la estabilidad laboral no es la mejor y se corren riesgos de la vida nocturna que claramente el personaje principal en sus características no estaría dispuesta a enfrentar, por eso el asombro del personaje frente a la descripción del lugar y de la labor que debía ejecutar, generando sentimiento de angustia y caída frente a la situación que vive. Todo esta tensión genera por la escena anteriormente mencionada se volverá una atmosfera más pesada al momento de retomar sus quehaceres de ritual de limpieza, para completar el cuadro de desgracia, al llegar al apartamento de Miss Smith encuentra una nota que le deja por establecido que viajará y que no la necesitará el tiempo de la ausencia, perdiendo esa entrada económica que le genera el organizar el lugar; comienza a ordenar el lugar por última vez por la ausencia de su propietaria en que se ejecuta un juego de dobles poseer la ropa de Miss Smith y Cristina colocársela y disfrutar de ella. Esa fragmentación del personaje principal por los últimos sucesos de su vida en que nada parecía irla de la mejor manera terminar por buscar la levedad en el elemento del erotismo, recordando que entre los objetos de privacidad encontrados en los primeros días que arreglaba la casa encontró un consolador: “Va directo a la mesa de noche. Abre el cajón, ahí está. Se quita el abrigo, las

botas, los guantes. Se sienta en la cama, abre la caja, saca el vibrador” (p. 85).

En medio de su desesperación piensa que el vibrador se encuentra dañado, sin embargo, al revisar se da cuenta de que le faltan pilas, buscando en la del control del televisor aquellas que pudieran servir para su momento de éxtasis y liberar las tensiones por los últimos sucesos de la vida:

Lo prende. Perfecto. Vuelve a acostarse. Posición de rana, cierra los ojos. Se sienta, se quita la camiseta y el brasier. Completamente desnuda, se acuesta, prende el vibrador y la primera descarga le arquea la espalda. Se muerde los labios. Se pellizca los pezones, los jala. En menos de un minuto ya tiene la lengua afuera. Se le ven los dientes grandes y blancos. Las perlas en la boca de rubí. Gime. No finge. Se estira y se encoge. Labios húmedos. También la boca. El invierno quedó afuera. La cubre una oleada de calor intenso. Aguanta poco. Lo suficiente. Mira el techo, se relaja, sonríe. Espera que Miss Smith regrese rápido de Londres (p. 86).

En este sentido, se logra una liberación sobre los momentos que pesaban sobre su vida y el anhelo de que empleadora regrese pronto para recuperar el vacío económico generado. En las diversas interacciones que se generan en las clases de inglés se puede analizar las diferencias culturales, en este caso se ejemplifica la del iraní Mohammad en que se ánima a la interacción a uno de sus escritos para la clase es que describe parte de su estadía en New York y de lo que la otredad suele pensar de él por ser de esa parte del mundo. Viene de realizar cargos públicos en su lugar de origen ahora trabaja en una de las cafeterías cerca de la ONU, es importante mencionarlo porque se enfatiza en la creación de imaginarios de los inmigrantes según el origen, pero suelen desconocer todo el acervo cultural del migrante y solo lo categorizan de la manera más despectiva posible:

Vivir acá no es fácil, porque muchas personas creen que en Irán somos salvajes o terroristas. Desconocen nuestra cultura, cine, música, literatura, gastronomía. Es una lástima porque justo acá en el Museo Metropolitano hay una colección muy completa de arte persa. Pero la gente no lo sabe. Yo nací en Tabriz, que es una ciudad grande y moderna. He conocido personas que me preguntan si en Irán vivía en cuevas, bajo tierra. También cuestionan por qué obligamos a las mujeres a llevar la burka. En Irán no se usa la burka sino el chador, pero acá no entienden la diferencia. Mi esposa usa chador, pero mis dos hijas no lo quieren usar en su colegio. Fue difícil para mí aceptarlo, pero mi esposa me convenció. Ellas no querían porque las trataban peor. Para la gente de acá, los que somos diferentes, los que no somos anglosajones, somos todos iguales, es decir inferiores (p. 88).

Evidenciando la falta de respeto por la cultura del iraní por los prejuicios culturales en el

lugar extranjero y los estudiantes conjunto a la profesora aprendiendo de ese otro imaginario de las personas con las que comparte el sentido de la enseñanza del segundo idioma. En esas barreras idiomáticas y en las reflexiones que Cristina realiza mentalmente en el transcurrir de la clase había llegado a la conclusión de que Elisabeth les enseñaba muy poco vocabulario sobre el sexo, ella después de su encuentro íntimo y erótico, sumado a su soledad y, además de su idealización de su objeto Thomas podrían generar este tipo de pensamientos:

Viendo el desfile, pensando en *parade y parola*, Cristina concluyó que Elisabeth les enseña pocas palabras sobre sexo. Muy precavida, una vez les habló de métodos de anticoncepción y aprendió *pill, condom, pregnancy test, patch, foam*. Pero de resto sabe poco. Evalúa: *sex, fuck, cock, pussy, blowjob*. Si se da la ocasión tendrá que ser creativa y usar las palabras que sabe: *My tongue into your ear, your lips going down, your fingers around, in, into, inside*. O frases así. Saberse todas las preposiciones puede ser muy útil para un caso así (p. 91).

En esa misma línea de las diferencias culturales a Cristina le toca vivir una en carne propia en con Rachael y los gemelos, por más que ella conozca de un espacio de la privacidad de la familia correspondiente a la interioridad de la casa y tanto el orden y desorden en que delimitan sus espacios; sumado a que no interactúan habitualmente esto no le permite conocer el imaginario cultural de la familia en la que trabaja, todo esto ejemplificado en el grato gesto de la colombiana en querer prepararles una hamburguesa con lo que había en la cocina encontrándose con el desagrado de la madre debido a los códigos que se desenvuelve su existencia:

Están terminando sus hamburguesas cuando llega la señora Rachel. Los gemelos salen a recibirla. Ella entra a la cocina y su rostro se desenchaja. ¿Quién les preparó eso? Yo. Llegaron con hambre del colegio y no quise darles dulces o soda. Me pareció que esto era más sano. ¿Hice mal? Rachel les pide a los niños que se retiren. Mis hijos están bendecidos. Nuestra comida es especial. Usted no debe tocarla. No está bendecida. Cristina está atónita. Rachel habla tan rápido que no alcanza a comprender todo lo que dice, pero los gestos completan lo que el oído no entiende. Luego Rachel se calla y le pide que se vaya. Cristina, con voz apenas audible, pregunta por sus ochenta dólares y Rachel responde, *oh yes, off course*. Le consulta si quiere que regrese el lunes y Rachel se transforma: *Oh sí, claro, nosotros te apreciamos mucho* (p. 94).

Demostrando en la obra esas diferencias de imaginarios según los lugares de orígenes y las tradiciones en que se desenvuelvan socialmente. Retomando la comunicación con la madre vía

correo en que expresa las angustias que vive por la situación de no poder encontrar un trabajo de acuerdo a sus expectativas. Cada una de las oportunidades que le brindaba la agencia de trabajo por la que ya había pagado un monto de sus ahorros no era de su agrado porque no encontraba una estabilidad laboral además que los horarios eran nocturnos, situación a la que no estaba acostumbrada Cristina; la información que fluía con la amiga la mona se tomaba de carácter de preocupación, debido a la pérdida de las elecciones en Colombia del Supremo que representaba la estabilidad laboral en la pecera, evidenciando lo que se denomina los empleos por rosca política donde la estabilidad solo es solidez en la medida que el poder sea dominado por el mismo partido político y su rosca administrativa como lo expresa en el correo a su amiga: “Así que acá todo el mundo está empacando maleta o buscando nuevo padrino” (p. 97). Manifestando las políticas administrativas de su país y la desestabilidad laboral por la que iba a pasar al terminar el contrato laboral, mediando en las posibilidades de incrementar su economía en proceder a ingresar en la pirámide que se estaba gestando en la que se encontraba la mamá del personaje principal. Cada vez que terminaba de revisar el correo electrónico en ese cambio de información con Colombia sentía nostalgia y soledad; esta soledad permite dar cuenta de otro elemento que permite la conectividad de internet, utilizada comúnmente en la contemporaneidad que es la búsqueda de un objeto de deseo por medio de diferentes páginas que su objetivo central son encontrar personajes que se ajusten al perfil de cada uno del que visita estos sitios web, esta forma de navegación suele ser de una forma muy privada con el círculo de personas que lo rodean, generando incomodidad en la persona que suelen frecuentar este tipo de recursos: “Le daría pena que alguien de la Pecera, del colegio o de la universidad, la encuentre algún día buscando novio por Internet, pero tampoco quiere mentir, así que en www.match.com ella es Ángela. Las ventajas de tener nombre compuesto” (p. 97).

Después de que no tuviera trabajo en la casa de Miss Smith por asunto de viaje a Londres y

por medio del contacto de Belinda la enfermera a la que asistía los viernes a organizar el sótano la localizo con el fin de que si realizaba un aseo a una familia que lo necesitaba con urgencia, esta es una de las escenas más conmovedoras de toda la novela tanto en el sentido que debe enfrentar Cristina al llegar a limpiar la habitación en un deplorable estado debido al olvido de la vejez en que se puede inferir que muere la persona del apartamento al que ha ido enfrentarse Cristina por 250 dólares que necesita para su subsistencia en la ciudad y los giros a su madre:

Abre la puerta e inmediatamente un olor nauseabundo entra como cuchillo en su nariz. Sale al pasillo y vuelve a cerrar la puerta, asustada. Se quita la chaqueta, los guantes y el buzo y los guarda en su morral. Saca los implementos de aseo. Se pone el tapabocas encima, se cubre boca y nariz con la bufanda. Por último, se quita las botas y vuelve a abrir la puerta (p. 104).

Toda esa atmosfera sofocante debido al estupor y olor fétido de la muerte envuelta en la vejez, en que debe recurrir a los recursos tradicionales de la madre por medio de una llamada telefónica que le permitió quitar todo el olor del lugar, después de terminar la extensa labor a la que estuvo sometida reflexiona sobre el olvido: “Abandona el apartamento con más de doscientos dólares en la billetera y la duda enorme sobre cómo fue que George Martini duró varios días muerto en su propio hogar sin que nadie lo extrañara” (p. 109). Algo que suele ser común en las grandes ciudades en un mundo cada vez más individualizado.

Para Cristina la experiencia del verano es reconfortante ya que puede dejar de usar tanta prenda que debe utilizar para opacar el invierno, además cambia el paisaje de las calles que suele recorrer, además de las prendas de vestir de toda gente fluctuante por la gran ciudad. “Cristina aprovecha este verano para dejar en su morral el gorro, los guantes y la bufanda, y atreverse a salir con un jean sin sudadera ni medias por debajo, y un buzo de cuello tortuga con una chaqueta por encima” (p. 110). Además de vivir una de las experiencias más complejas para todo inmigrante en condición de ilegal, debido a un robo sucedido en el metro en que la policía genera una requisita general que de por suerte sale librada y puede continuar su rumbo al salón de clases, sin embargo, deja en claro una reflexión sobre la ciudad que habita: “Esto

podrá ser el primer mundo, pero tiene inmigrantes hasta del cuarto mundo y rateros que hablan en todos los idiomas” (p. 110). Para culminar la mañana después de salir de clases bajo una estupenda puesta en escena de sol y de transformaciones de coloridos en las personas y espacios:

Sale de clase y el clima está tan agradable que decide caminar hasta el café internet. En la calle 34 decoraron los postes de energía con canastas con flores. Siempre pensó que el cambio de estación era una cosa paulatina, que poco a poco el clima comenzaba a calentarse, pero ahora descubre que no: que en cuestión de una semana el paisaje, la temperatura y la moda se transforman (p. 110).

Punto importante en el imaginario que conforma la protagonista al vivenciar la experiencia, bella circunstancia al estar lejos de su hogar. El sentimiento de nostalgia la solía albergar en las situaciones más complejas, además no veía nuevos horizontes que le permitirán cambiar el rumbo de su destino, sino que cada vez se volvía una rutina de esclava en que su ritual consistía en organizar casas de gente que por lo general no tenía contacto. Sumado al deseo que había comenzado años atrás en Colombia con su profesión de abogada y que en ese sin lugar en que se encontraba no tiene posibilidades de ejercerlo:

Yo estoy trabajando, aprendiendo inglés, conociendo gente interesante... Pero me haces falta y quisiera ejercer mi carrera. Eso acá es imposible. Acá soy poco más que una analfabeta. Los migrantes somos casi delincuentes, y más si no tenemos los papeles en regla y ninguna empresa formal nos solicitó (p. 120).

En que cada vez se ve más apagado su sueño en la gran ciudad de New York era como si todo el imaginario que se suele montar desde los países latinoamericanos y llegar a vivir esa experiencia no resulta tan gratificante en el mundo de posibilidades del destino y el cumplimiento de los objetivos trazados:

Pero las oportunidades acá no son tampoco tan brillantes como se las pintan a uno allá y no quiero seguir siendo durante muchos años la Marlene de unos gringos a los que ni veo. A veces creo que soy apenas la sombra de lo que podría ser (p. 120).

Esa sombra como símbolo del sentimiento de frustración que despliegue el ánimo de la protagonista de la novela. Una fractura generada en la identidad de Cristina tiene que ver con el

suceso de la muerte de su padre. Sergio representa lo absurda que puede llegar hacer la sociedad en general, pero el caso específico sucede en el contexto colombiano, en que le arrebatan la vida a este ser por robarle una cantidad paupérrima de dinero después de retirar de un cajero automático para disponer a ir a una tienda con su familia a comprar unos discos de jazz; el personaje principal al tener conocimiento de derecho y reflexionar sobre el sistema carcelario frente a la situación de la pérdida de su ser querido:

Cuando estudiaba Derecho aprendió que la cárcel es un rezago que queda de un sistema vengativo, cruel y degradante. No cree que el asesino de su papá salga de allí convertido en una mejor persona. Y en todo caso, pese a todo lo que el asesino sufra, e incluso si se arrepiente, eso no le devolverá a su papá (p. 125).

Y que comienza a describir una faceta de su pasado en la vivencia de su padre y del estatus social de aquella época de la familia en Colombia en que representaban una clase media alta; su niñez fue esplendida con los lujos suficientes que su padre les podría brindar:

Sergio siempre les dio lo que necesitaron a Lucía y a ella. El salario de la universidad no era alto, pero era estable, y se redondeaba con las asistencias técnicas en fincas, que a veces aumentaban, a veces disminuían, pero nunca faltaban. Por lo demás, no fueron una familia derrochadora. Su mamá siempre administró las finanzas del hogar como si se avecinara una catástrofe. No viajaban a Europa o a Miami, sólo una vez a Cartagena. Tampoco salían con frecuencia a comer en restaurantes, pero, en cambio, sí salían de paseo al campo, y cuando Cristina estuvo mayorcita, el cine se convirtió en plan familiar. El único lujo que le dieron fue su colegio de niña rica, del que tantas veces quiso salirse, pero su papá se lo impidió con el argumento de que en educación ninguna plata es derroche, y que el colegio era el sitio ideal para hacer relaciones que le sirvieran en el futuro. Si la viera ahora lavando baños, se volvería a morir (p. 127).

De las situaciones por las que atravesaba Cristina en los momentos finales de la obra recae una de las fuertes dudas frente de regresar o no regresar a su lugar de origen, teniendo en cuenta las dificultades de empleabilidad también que le manifiesta la madre. Sin embargo como toda madre es incondicional frente a las decisiones de su hija. Comienza el juego de las posibilidades y el destino frente a la mejor para su vida, siendo la señora Lucía Salazar la que deja a su propia hija forjar su camino:

Tú eres la que estás allá y sabes qué tantas oportunidades puedes tener de mejorar tu trabajo y de poder desarrollarte en lo profesional y en lo personal siendo una inmigrante. Yo estaré feliz

de tenerte acá, si eso es lo que decides. Para mí tu viaje también ha significado mucha soledad, pero también te he dicho que en la inmobiliaria todo está muy quieto; llevo más de tres meses sin vender un solo apartamento, así que como no hay comisiones, el único ingreso que ahora percibo es el de la pirámide, como le dices tú. Yo estoy tranquila con eso, pero en el fondo temo que en cualquier momento se pueda esfumar, porque como dice la gente: ‘De eso tan bueno no dan tanto’ (p. 127).

En que de alguna manera pone a dudar a su hija en el sentido de que manifiesta el poco ingreso de la inmobiliaria y el riesgo de la posible estafa de la pirámide, aunque le manifieste que la importancia de la decisión debe ser de ella en soledad y que ella la apoyara en lo decisión que tome. Al finalizar la obra se evidencia la decisión que ha tomado la protagonista además del destino, la escena esboza a una de una mujer con esposo e hijo en uno de los sótanos de la ciudad. Alexis que sigue la tradición de Rubén en el parqueadero, pues al regresarse para Colombia había dejado en manos del esposo de Cristina su vacante laboral, ahora ella tenía un neoyorkino llamado Pedro Miguel. Además, su objeto de deseo lo conoció por el esposo de la mona, Yovani Albeiro que habían tomado la decisión de ir a vivir al extranjero en busca de mejores oportunidades, realizando el proceso del migrante que llegan aprender el inglés como uno de los objetivos a enfrentar. Ahora trabaja con el doctor Alfaro que era de origen peruano que asesoraba en asuntos legales frente al papeleo referente de los inmigrantes:

Con el doctor Alfaro aprendió que siempre el plan A consiste en sugerirles a los inmigrantes que se casen. Las bodas son fáciles de arreglar y es la vía más rápida para legalizarse. Si se trata de una pareja que convive, pero está soltera, el doctor Alfaro ofrece un descuento generoso para conseguirles pareja a los dos (p. 143).

Aprendiendo la forma de legalizar inmigrantes en la gran capital del mundo. Además presenta la noticia de la relación entre el senador denominado en la novela el supremo que respondía al nombre de Álvaro Valencia Gaviria que al perder su campaña política abandona al país y con él la pirámide en que miles de familias colombianas habían invertido su dinero; asimismo recuperando algo de esperanza de obtener algo del dinero invertido de su madre, siguiendo con el alimento de sus sueños que era la visa y que pudiera ir a vivir con ella a New York: “Pero bueno, lo importante ahora es que este año sí, por fin, a usted le devuelven toda su

plata, le dan la visa y todo se nos compone. Visualícelo, que si nos hemos logrado bandear todo este tiempo es porque algo muy bueno viene para nosotras, ¿OK?” (p. 146). Como una forma de esperanza puesta en los sueños del destino, culminando con un final abierto la novela.

Para concluir, la anterior obra permite trazar una imagen del inmigrante contemporáneo desde una atmosfera de la privacidad y la singularidad de una personaje cotidiano que experimenta su instancia del destino en el extranjero, desde la construcción de espacios desde la mirada de la protagonista como de la problemática fundamental del idioma como barrera en el momento de desempeñarse en sociedad en estos lugares del mundo; un ser fragmentado en que la puesta en escena es el silencio y el caos de los pensamientos sin dejar aún lado la nostalgia por aquello dejado atrás en su lugar de origen, evidenciando un contexto colombiano por medio de la técnica que representa la globalización en la obra que es el internet y la vía comunicativa empleada con recurrencia el correo electrónico como una manera de estar conectados a distancia con los seres queridos. También destacar que la autora no tiene la misma consistencia de viajes por el mundo que los anteriores, presentando un conocimiento no directo del lugar precisado en el registro de la novela, presentado un escenario conocido por medio de la misma tecnología para crear su obra de ficción y recrear el mundo de Cristina y que hemos tomado como corpus en la lectura en clave de desvelar desde los procesos de escritura colombiana el fenómeno de la inmigración.

CAPÍTULO IV

DIFERENCIAS Y SIMILITUDES EN LA IMAGEN DEL INMIGRANTE EN EL CORPUS ELEGIDO DE LA LITERATURA COLOMBIANA CONTEMPORÁNEA

Las obras delimitadas para el estudio de la imagen del inmigrante en la literatura colombiana contemporánea son: *El síndrome de Ulises* (2005) de Santiago Gamboa, *La luz difícil* (2011) de Tomás González y *El oído miope* (2018) de Adriana Villegas. De entrada, lo que se puede denotar es la similitud correspondiente a los años de publicación correspondiente a novelas del siglo XXI. Sin embargo la diferencia se da en los diferentes años en que los libros son escritos y dado luz a sus lectores, además de que en los escritores escogidos resalta el nombre de una mujer, siendo importante porque permite ampliar la mirada desde lo masculino y femenino en el fenómeno; dando un pie fundamental en el reconocimiento de la escritura por parte de las mujeres Colombianas que cada vez se apoderan más de los terrenos de la creatividad presentando grandes obras al público lector. Teniendo en cuenta lo anterior, lo que se pretende es esbozar unas características de los escritores de cada una de las obras y su creación literaria mencionando similitudes y diferencias que se manifiestan en cada una de las historias narrativas partiendo de la lectura realizada con la intencionalidad que fue resaltar el tejido en la novela a partir de su mismo registro para formar una imagen de la inmigración que presentaba cada uno de los protagonistas de las novelas.

En el corpus elegido la primera obra según el año de publicación es la del escritor bogotano Santiago Gamboa, *El Síndrome de Ulises*; la estructura del libro es de característica lineal o tradicional, a través de su personaje expatriado Esteban, representa la descripción de la atmosfera vivida por el inmigrante y refugiados políticos en la cosmopolita ciudad de París. Dividida en tres partes que contienen capítulos cortos, entrelazando las historias de los

personajes con el protagonista de la obra, donde el escenario central es una colectividad de inmigrantes; registrando en la obra diferentes móviles del porque deciden abandonar sus lugares de orígenes, para enfrentar la vida del extranjero. La segunda obra del escritor Antioqueño Tomás González, *La Luz Difícil*; presenta un juego narrativo con la dimensión del tiempo y el espacio, la estructura a la que recurre es a cuentos o historias cortas que divide a lo largo de la obra en treinta y tres capítulos, donde la sensación del lector juega en la transición del protagonista de la novela, entre la juventud y la vejez en una apelativo a la nostalgia del tiempo y los espacios recorridos en la existencia, que dejará por escrito en sus memorias, ejemplificado en la primera persona en que escrita la obra, donde la experiencia del migrante es reducida a una colectividad familiar y los diferentes momentos vividos en su pasado en New York y su presente en el retorno a Colombia. Y por el último encontramos a la escritora Manizaleña Adriana Villegas con su obra *El Oído Miope*, escrita en forma de diario íntimo o personal para exponer sus pensamientos en su experiencia en la capital del mundo representando en la obra en el personaje principal: Cristina. El escenario que presenta es la situación del inmigrante que viaja en búsqueda de cumplir sus objetivos de vida como lo es su mejoramiento en el idioma inglés y encontrar una estabilidad laboral en un buen empleo; además pasa hacer un registro totalmente individual y subjetivo de la experiencia del viaje, en que se evidencia con más recurrencia la imposibilidad comunicativa.

Teniendo en cuenta lo anterior se presentará unos rasgos de similitudes y diferencias que se pueden rastrear en las tres obras mencionadas; partiremos desde la estructura de la obra sobre sus convergencias y divergencias; las tres obras presentan la característica en su elección por entrelazar la novela con capítulos cortos tipo cuento. La primera novela, (*Síndrome de Ulises*), presenta una conformación en el espacio diferente porque su centro es la ciudad cosmopolita de Paris, además no existe desplazamiento ni comunicación evidente con el otro lugar de origen

del protagonista, enfocándose más en la fragmentación que sufre los integrantes de una colectividad en el fenómeno de la inmigración en las obras de ficción seleccionadas, representado por la construcción del personaje principal. La segunda novela, (*La Luz Difícil*), a diferencia presenta un juego de espacios por medio de la utilización del tiempo (pasado-presente) desenvolviéndose el entramado narrativo de la obra. Aquí el personaje principal nos devela el sufrimiento de su pasado en su foco central de la capital del mundo New York y su presente en sus últimos días de la vejez en Colombia, además el escenario no es una colectividad sino que es la fragmentación de una familia. En cambio la tercera obra, (*El Oído Miope*), si presenta una convergencia en el sentido de los espacios, ya que en la obra existe una comunicación constante con su familia en Colombia que abren un espacio para el imaginario de sucesos en su país natal además que la escenario de la ciudad convergen en New York; la diferencia que se presenta en la técnica narrativa de Adriana Villegas es utilizar el internet como artilugio en la obra en que comparte información con su familia y más a llegados en su país de origen por medio del correo electrónico, en que se divide la obra: Las anotaciones de los días en el diario de la protagonista y la comunicación vía email.

Otro elemento que vale la pena resaltar en las diferencias y similitudes es la construcción del personaje protagonista; en la primera obra, (*Síndrome de Ulises*), el personaje principal: Esteba, es un joven que parte primero a Madrid y después a París con dos pretextos móviles: el primero el estudio y el segundo convertirse en escritor, ya desde que llegue a París tiene un primer borrador de lo que podría ser su obra. Siendo la literatura un punto de diálogo a lo largo de la obra en especial con la literatura árabe con una tendencia sobre el que es el eje de la novela que es la vida de la migración en el posicionamiento y valoración social, que busca el personaje principal. La segunda obra, (*La Luz Difícil*), presenta una línea de similares en el sentido de que el personaje protagonista está sumergido en el mundo del arte, aquí se desvela el amor tanto por

la pintura como por la escritura. David toma la decisión de abandonar Bogotá para viajar en primera instancia a Miami y después radicarse por más de quince años en New York, sin embargo este personaje en la obra presenta la diferencia del retorno, ya que completado sus objetivos de viaje: Realizarse en el mundo de la pintura y tener una estabilidad económica por medio de su arte. A diferencia de la tercera obra, (*El Oído Miope*), donde es una mujer la protagonista de la obra y no hay una relación directa con el arte, sino que presenta un personaje con características cotidianas que emprende el móvil de sus sueños al viajar a New York para aprender el idioma inglés y conseguir una buena estabilidad en un buen trabajo, además de ayudar a su mamá y amiga en Colombia, una convergencia entre los tres protagonistas en su condición de expatriados según la definición teórica que se ha trabajado en análisis, ya que todos han salido de su lugar de origen por voluntad propia.

Continuando con esa línea entre las diferencias y similitudes en la construcción de los personajes, vale la pena destacar la funcionalidad proporcionada en el estudio a los personajes secundarios en cada una de las obras: *El Síndrome de Ulises*, presenta una relación directa entre Esteban y los demás personajes, porque el escenario propuesto en la lectura es una colectividad de inmigrantes de diferentes lugares del mundo: África, Corea del Norte, Peruanos, Polacos, Rumanos, reforzando la idea del cosmopolitismo y la fragmentación del sujeto al llegar al encuentro con esta diversidad de cultura en que comienza a identificarse espacios, objetos y lugares, además de uno de los temas relevantes que se evidencia a lo largo del análisis sobre la importancia del idioma en el desenvolvimiento social, en esta situación el Francés. Es necesario resaltar la comunidad de colombianos que se ha categorizado bajo los refugiados políticos que condensan también gran importancia en el desarrollo de la obra y de las microhistorias que se tejen. En *La Luz Difícil*, por el contrario presenta un escenario desde la privacidad familiar, en que los personajes secundarios pasan a conformar parte de ese laxo forjado por el dolor y vivirlo

en un país extranjero esto son: Debrah, James y Venus, en la primera instancia de su experiencia migratoria donde el trasfondo es la historia de uno de los hijos del protagonista, Jacobo, que decide la práctica de la eutanasia debido a un accidente años atrás y su presente en Colombia en que se enfatiza en personajes que acompañan los últimos días de David y que es la que termina escribiendo la última palabra del libro: Ángela, su hija y esposo. Sin embargo, en *El Oído Miope*, converge con la anterior obra en que la intimidad sobre la familia a diferencia que la socialización es por medio vía electrónica, enfatizando más la obra en la soledad individual de un personaje en el extranjero, pero que al final de la obra cobra relevancia en el sentido de la amiga viaja a New York con el esposo que por medio de él conoció a Alexis con el que terminaría formando una familia de inmigrantes.

Un tema importante que es transversal del estudio es como el personaje genera fragmentación a partir del elemento del territorio y la construcción subjetivada de los diferentes espacios en que se desenvuelve cada una de las obras, además del límite comunicativo por la barrera idiomática, convergiendo en se encuentra en todas las obras, la diferencia es que se presenta de manera diferente de acuerdo al estilo y estética de cada autor. La primera obra, (*El Síndrome de Ulises*), existen una recurrencia a que los personajes puestos en las diferentes escenas sean seres incididos por diferentes causas, sin embargo existe la recurrencia en la en los dos temas antes mencionados y que en el análisis respectivo de la obra se evidenciaron, Esteban llega un momento de la historia en que no se siente parte de ningún lado, por el peso que había albergado en sus momentos de angustia en el desenvolvimiento de la obra, asimismo uno de los refugiados políticos en una de las reuniones manifiesta evidente el aprendizaje del francés para dejar de ser vistos como seres de quinta categoría y poder mejorar sus condiciones de vida en París, solo por mencionar algunos ejemplos claros. La segunda obra (*La Luz Difícil*), al estar centrada en una atmósfera íntima en que el colectivo está representado en la familia, la

fragmentación en la obra se presenta en el momento en que sucumben en el infierno por el accidente de su hijo Jacobo y todo el peso del destino generado. El peso del artista en David en muchos apartados de la novela manifestaba no sentía sentirse de ningún lado como esa incisión frente al territorio, sin embargo es de tener en cuenta que en las novelas seleccionadas en el único que regresa a Colombia a culminar su vejez y la barrera idiomática evidenciado en los momentos de humor y en el imaginario con Preet personaje involucrado en el accidente de Jacobo de procedencia India. En la tercera novela, (*El Oído Miope*), al estar centrada más en la experiencia individual, existe una tensión generada por su lugar de origen por lo dejado atrás, además en que es la obra en que más se sostiene el límite comunicativo por el idioma, por eso la enfatización en la asistencia de las clases de inglés.

Llegados a este punto, es necesario advertir que existen temas que convergen en todas las obras, lo que varía en la forma en cómo se presentan o por las condiciones que cada personaje debe atravesar en el destino de la historia; otro de ellos es el trabajo. En la primera obra, (*El Síndrome de Ulises*), el personaje principal como los que iban presentado a lo largo de la obra, presenta la dificultad de encontrar una estabilidad laboral, el grupo de refugiados como los profesores de español, debían realizar otras labores para lograr solventar las necesidades cotidianas, existe en la obra una caracterización constante con el trabajo sexual en los personajes femeninos. Además de una recurrencia en las tres obras es que los personajes iban al exterior con carreras universitarias de sus lugares de orígenes, pero allá pasaban hacer nulos, a no tener valor.

En la segunda obra, (*La Luz Difícil*), La puesta en escena recae en los primeros años de la narración en Sara, esposa de David, ya que él tenía el empeño logrado una posición de reconocimiento social por medio del arte, sin embargo, Sara haber terminado sus estudios de sociología en Colombia, logro desempeñarse como consejera en un hospital después de lograr

el empleo a pesar de su pésimo inglés por la época. Además de los mismos trabajos ejercidos por los estadounidenses dependiendo de su posición ideológica de James y su poco sustento económico.

En la tercera obra, (*El Oído Miope*), la tensión con el trabajo es recurrente en toda la obra, ya que uno de los objetos de deseo era poder cambiar a un labor más estable y donde pudiera interactuar con demás personas para su afianza con la segunda lengua, situación que en muchos casos le permitía dudar sobre su instancia en aquel lugar, ya que como se ha mencionado anteriormente, también tenía un título universitario que la acreditaba como una abogada pero que en New York la mayor parte de la obra desempeña bajo el ritual de arreglar apartamentos.

La vivienda es un punto que presenta características en común entre la obra de Santiago Gamboa y Adriana Villegas en el sentido del espacio, ya que los dos hacen referencia a que por lo general el inmigrante vive en piezas muy pequeñas en que deposita toda su privacidad y subsistencia en el país extranjero. Sin embargo la diferencia entre una obra y la otra es la libertad, ya que Esteban vivía en una habitación solo donde podía vivir plenamente su existencia mientras que Cristina debía compartir la habitación de una camarote con el hijo de los Giraldo irrumpiendo un grado de su intimidad que se verá reflejada en casa de Miss Smith. La obra *La Luz Difícil*, al ser un grupo familiar los apartamentos suelen ser de dimensiones más grandes pero que si había algo en especial que tenía que ver con la luz, esencial para el trabajo del pintor. Y en lo que sí coinciden las tres obras es que por lo general el barrio de los inmigrantes es marginal.

Consideremos ahora otro tema que se presenta en las tres obras que es lo erótico: La primera obra, (*El Síndrome de Ulises*), donde lo erótico tiene una gran relevancia, es una de las atmósferas que más recrea en la novela, teniendo en cuenta que uno de los temas que desvela es la prostitución de las inmigrantes en las grandes metrópolis. Sin embargo existe un personaje de

una característica especial que sin tener la necesidad de vender su cuerpo lo vende como parte de su aventura en ese París en el que vivía, terminando por ser trasformada por la sensibilidad de la poesía y entregada a la palabra, afinidad que compartía con el protagonista. En la segunda obra, (*La Luz Difícil*), Las escenas eróticas son la intimidad vivida entre Sara y David además de algunas alusiones de los hijos, pero la más contundente es el momento sublime de la muerte y el sexo, momento en que Jacobo estaba a minutos de aplicar la eutanasia y ellos en New York soportaban la atmosfera de tensión del suceso. Y en la novela, (*El Oído Miope*), la única escena erótica es producto de la masturbación ejercitada de ayuda de un vibrador en un momento en que la protagonista sopesaba el ambiente por las dificultades por las que pasaba siendo ese juego erótico el que le permite liberar la tensión de su cotidianidad, además a lo largo de la novela Cristina manifiesta esa necesidad de tener una pareja.

El tema del espacio es necesario mencionarlo, la diferencia marcada se presenta en la primera novela, (*Síndrome de Ulises*), Ya que su epicentro es París, lo curioso en que en la novela se resalta más las microhistorias internas de cada uno de las personas que se entrelazan en sus experiencias del destino que de las calles de la ciudad. Sin embargo es una atmosfera de tensión en que los excesos suele resaltar en la obra, como el mito de libertinaje Parisino. Las otras dos novelas tienen el mismo escenario que es New York, en estas obras hay una necesidad apelativa por lo descriptivo, tanto desde la mirada solitaria del pintor, como la de Cristina en su continuo monologo interior en cada uno de las caminadas después de salir de cada una de los apartamentos en donde trabajaba.

Los finales pueden ser interpretados en las tres obras como abiertos en el sentido de que cada lector puede terminar la historia de acuerdo a su imaginación lo requiera sin dejar aún lado el registro a lo largo de la novela. De esta manera tenemos el final de la primera novela, (*Síndrome de Ulises*), que termina con la muerte de unos personajes secundarios centrales en la

obra que es Jung, con la llegada precisamente del objeto de deseo de él, que era el personaje Min Lin, en un escenario de viajeros como lo es el aeropuerto acompañado Esteban de Susi. En la segunda obra, (*La Luz Difícil*), Es un final que apela al retorno, David escribe sus memorias que es el resultado de la obra en la vejez en Colombia, termina de una forma especial, porque uno de los personajes secundarios es el que le da el apuntalada final a la obra conforme el dicta la palabra maravilloso; palabra en que se puede resumir la obra creada por escritor Tomás Gonzales y la última narración, (*El Oído Miope*), con un final muy esperanzador en el sentido de la recuperación del dinero perdido en la pirámide por Lucia Salazar y, después de un tiempo Cristina lograr una estabilidad laboral y formar una familia, en la espera de que su madre pronto estará con ella en New York para formar su nicho familiar Colombiano en el extranjero.

SESIÓN PEDAGÓGICA No: 1**RESPONSABLE: Ermey Andrés Piedrahita Maya**

PROPÓSITO	Sistematización de una experiencia pedagógica de aula a través de una unidad didáctica enfatizada en la mirada de la migración desde una perspectiva ficcional representada en obras literarias de escritores colombianos del presente siglo		
ESTÁNDAR	LITERATURA: El estudiante analiza críticamente y creativamente manifestaciones literarias del contexto universal. COMPRENSIÓN TEXTUAL: El estudiante comprende e interpreta textos con actitud crítica y capacidad argumentativa frente al tema propuesto: La migración en la novela colombiana en escritores del siglo XXI: Santiago Gamboa (<i>El Síndrome de Ulises</i>), Tomás Gonzales (<i>La luz difícil</i>) y Adriana Villegas (<i>El oído miope</i>)		
FECHA: 30 de noviembre de 2020		GRADO: 11	AULA: -
COMPETENCIA: El estudiante reflexiona a partir de un texto y evalúa su contenido. DESEMPEÑO: <ul style="list-style-type: none">✓ Establece la validez e implicaciones de un enunciado de un texto (Novelas antes mencionadas)✓ Establece relaciones entre un texto y otros textos o enunciados.✓ Reconoce contenidos valorativos presentes en un texto.✓ Reconoce las estrategias discursivas en un texto.✓ Contextualiza adecuadamente un texto o la información contenida en él.			
ACTIVIDADES DE INICIO	ACTIVIDADES DE DESARROLLO	ACTIVIDADES DE FINALIZACIÓN	
Contexto de la literatura colombiana del siglo XXI Lectura de novelas: Santiago Gamboa (<i>El Síndrome de Ulises</i>), Tomás Gonzales (<i>La luz difícil</i>) y Adriana Villegas (<i>El oído miope</i>)	Produce un escrito o artículo de opinión basada en la lectura e Interpretación de la novela elegida. Pautas y palabras clave a tener en cuenta: ficción, migrante, cosmopolita, Inmigrante, cultura	Recepción del corpus (escrito) que se realizó durante la sesión pedagógica y debate final sobre obras elegidas por los estudiantes y su relevante proceso de escritura y discursiva por medio del debate Control de asistencia	

RECURSOS	Humanos: Docente guía de proceso. Lic. Ermeý Andrés Piedrahita Maya Locativos: Aula de clase No. - Materiales: Tablero, marcadores, obras seleccionadas
EVALUACIÓN	Se realizará una valoración bien sea numeral o literal de las actividades en los diferentes controles de lectura, escritos y debates en torno al tema abordado en las diferentes clases: La migración en la literatura colombiana del siglo XXI

La educación es un proceso de construcción continua entre una colectividad de personas orientada a la transformación social e individual. Hoy en día el maestro es un mediador de los diferentes conocimientos impartidos por áreas, en las universidades colombianas en las facultades de educación se plantea el paradigma de la transversalización del conocimiento, con el fin de entenderlo en su unidad y no en su fragmentación como suele caer en consideración. Por este motivo pienso desde mi formación como docente a lo largo de estos cinco años y medio, que en mi área de formación de lengua castellana y literatura puede presentar un dialogo continuo con las diferentes áreas del saber, en el presente trabajo se genera un dialogo con las ciencias sociales.

Desde el planteamiento del trabajo investigativo *La imagen del migrante en tres obras de la narrativa colombiana contemporánea*, mencionando dos ejes temáticos: la migración que puede ser abordada desde el área de sociales y la parte de la escritura, lectura e interpretación de texto con actitud crítica correspondiente al área de lengua castellana. Si bien el tiempo es un factor importante en la construcción metodológica de las clases, se plantea una lectura de las obras por cada estudiante una obra diferente, (de las obras elegidas en el corpus), con el fin de poder interrelacionar las diferentes lecturas de cada uno de los estudiantes de las obras, además de las diferentes elementos que las componen: Estructura interna y externa, técnicas

narrativas, tiempo de la historia o cronología y tiempo de la narración, espacio, personajes principales y secundarias, relación entre personajes al interior de la obra, lenguaje, figuras literarias, temas principales y símbolos, con una problemática actual y de competencia de todos como lo es las diferentes migraciones que suceden a lo largo del mundo.

Con lo anterior se fundamenta la unidad didáctica donde los estudiantes generan conocimiento reforzando sus capacidades y habilidades en: Establecer la validez e implicaciones de un enunciado de un texto (Novelas antes mencionadas), establece relaciones entre un texto y otros textos o enunciados, reconoce contenidos valorativos presentes en un texto, reconoce las estrategias discursivas en un texto, contextualiza adecuadamente un texto o la información contenida en él. Logrando un dialogo con la tesis presentada y los conocimientos adquiridos de la misma que son relevantes al momento de llevarlo a los contextos educativos en situaciones reales con problemáticas de actualidad y que se necesita tener en debate constante con el fin de pequeñas transformaciones para en el tiempo lograr grandes cambios.

CONCLUSIÓN

A lo largo del trabajo investigativo se ha esbozado en cada una de las obras un imaginario sobre la vida de los personajes más relevantes en las experiencias de la inmigración. Además se ha analizado las similitudes y diferencias que presentan las obras en temas de recurrencia pero que son abordados de maneras divergentes frente a la individualidad de cada escritor, sin embargo también se ha resaltado sus respectivas convergencias que se pueden inferir en cada una de las narraciones ya que cada huella narrativa pertenece a la escritura Colombiana con un registro característico a comparación de otros lugares del mundo con su respectiva literatura. En cada uno de los capítulos anteriormente analizados se teje el hilo que sustenta la investigación, evidenciando como cada obra recrea una imagen del extranjero en un mundo globalizado y las problemáticas enfrentadas en cada una de las odiseas emprendida por cada personaje por los diferentes móviles que los condujeron a salir de los países de origen. Asimismo, se recalca los dos tópicos centrales que se logra dibujar que son: La fragmentación del sujeto debido a la configuración del nuevo espacio que habita en la asimilación de los nuevos códigos culturales pasando a tener una identificación de objetos y espacios en esa nueva forma híbrida con la se encuentran sujetos al mundo y la otra que complementa esa incisión que es la imposibilidad o barrera idiomática como recurrencia en las obras analizadas.

Como bien se sustenta en cada novela de la condición humana frente al flagelo que genera partir de los lugares de origen, las atmosferas recreadas surgen con una tensión sobre lo marginal o sobre dolores profundos que desgarran a los personajes. Desde una puesta colectiva, (*Síndrome de Ulises*), permite trazar un conglomerado de personajes enfatizando en las microhistorias, mostrando como en la desgracia aún queda algo de esperanza en la otredad humana, pasando a una individualidad bastante significativa en la obra, (*El oído miope*), donde

la barrera idiomática y el silencio juegan un papel importante a lo largo de la narración, como uno de los elementos constante en que se debe enfrentar el inmigrante, finalizando con un intermedio entre los dos abismo que es la unión familiar, (*La luz difícil*), como una forma de enfrentar las problemáticas impuestas por el destino, cada una bajo una lectura enfatizada en la imagen generada por el migrante que se alude en cada obra. Esas diferentes subjetividades que van conformando los espacios hasta ser transformados en espacios subjetivados en términos de Rodrigo Argüello, donde el personaje pondera su huella en la obra al enfrentar al destino. Enfatizando también la mirada del arte, es una puesta en escena de personajes que buscan en la aventura una formación en sus diferentes procesos que desarrollan desde su profesión, sustentado en la pintura y la escritura, permitiendo una configuración de espacios descriptivos en las narraciones y que varían en el mundo de las posibilidades, sustentado en el regreso de uno de los personajes, (David), después de retornar a su lugar de origen para el final de su última sonata. Un mundo globalizado como lo es el presente siglo permite desdibujar lo que se categoriza como frontera en las separaciones territoriales de las diferentes partes del mundo. Paris y New York son el ejemplo claro de lo cosmopolita que se ha convertido nuestras culturas debido al desplazamiento masivo de gente de diferentes partes del globo terráqueo, es necesario precisar que este tipo de nomadismo ha existido a lo largo de la existencia de la humanidad, sin embargo el fenómeno toma relevancia debido a las diferentes técnicas creadas por el hombre y cambios en el sentido político de manejar y crear realidades en el mundo. El internet marca un después en todo este imaginario de la nostalgia en el sentido del viaje para cumplir sus diferentes sueños, permitiendo nuevas formas de habitar los espacios del mundo y un fluido informativo y comunicativo de diferentes familias que han abandonado su patria.

El fenómeno de la migración en el territorio nacional en el presente siglo ha generado un aumento en el desplazamiento forzado de diversas comunidades enteras, categorizado como

migraciones internas, esto causando diferentes problemáticas sociales y son especialmente afectados zonas estratégicas como lo son: Putumayo, Nariño, Norte de Santander, y Chocó. Donde las condiciones de pobreza son elevadas, además de la recurrencia en los conflictos por los grupos armados y el estado, especialmente por el narcotráfico con sus diferentes rutas y control social.

Esta problemática económica permite que las ilusiones y los sueños de la población colombiana y latinoamericana reoriente sus intereses decidiendo por la migración como una de las salidas emergentes para el cumplimiento de los proyectos trazados en la vida. En el presente trabajo se analiza desde la ficción narrativa un cúmulo de experiencias que carga cada uno de los personajes en las novelas, es preciso rescatar que si bien las atmosferas recreadas son de la imaginación de los autores, al ver reflejo de las realidad en la sociedad actual, no se encuentra muy alejada, siendo una muestra de cómo la literatura desvela la condición humana en sus diferentes perspectivas según la intencionalidad del autor y la época que registre.

El fenómeno de la migración cada día es más relevante debido al movimiento de los seres humanos se ha modificado, ahora se acortan las distancias y los lugares, el aeropuerto se vuelve un símbolo de la hibrido de las culturas, además la política de las grandes ciudades del mundo cada vez es más severa y represiva con aquellas personas que viven el flagelo de enfrentarse a las vicisitudes de la ilegalidad, el destierro, el exilio, el refugio político. Un mundo basado en códigos de culturas totalmente diferentes y en muchos casos incompresibles para la otredad.

Según los registros del ministerio de relaciones exteriores, se presenta un volcamiento de los colombianos que deciden emprender su odisea a lugares como: España, Inglaterra, e Italia. Representando una migración más cualificada en el sentido económico por el flujo por diferentes medios, uno de ellos conocido como las remesas entre los grupos familiares del lugar de origen. Además se genera redes de comunicación de los diferentes colombianos en el

exterior, con el fin de ayudar a lograr una estabilidad social en condiciones de vida más digna a los compatriotas en el extranjero, todo esto tornándose como una utopía del cuál no se deja de caminar. Lo anterior se ve reflejado desde la ficción literaria en la diferente forma organizacional mostrada en la novela *El Síndrome de Ulises*, por los refugiados políticos en el empeño del aprendizaje de la segunda lengua para dejar de ser ciudadanos de quinta categoría y tener unas mejoras en la condición y calidad de vida de los personajes.

Todo lo anterior expuesto a lo largo del trabajo investigativo permite inferir que la imagen del inmigrante en la narrativa colombiana desde diferentes estructuras y técnicas narrativas exponen el fenómeno a partir de la ficción convergen en un grupo de síntomas que son manifestados de alguna u otra manera en los personajes de las tres obras anteriormente analizadas, es por esto que la imagen de la experiencia migratoria se compone de: Soledad, desolación, angustia, desesperación, humillación, tristeza, depresión; generados por la preocupación de la solvencia cotidiana en un país extranjero como los son la habitación y la comida, sumado a los procesos de frustración a los diferentes vicisitudes para cumplir sus diferentes objetos de deseos al momento de partir a tierras extranjeras, sin embargo es un panorama que no se aleja demasiado de los lugares que han abandonado, solo se ve retribuido en el sentido económico a partir de la fluctuación económica, pero al precio es dejar sus vidas en un lugar al que deben su fragmentación de su ser y entrar en lo híbrido de la globalización, estos personajes son como un Sísifo que nunca echan su piedra a rodar, de esa misma manera los inmigrantes en sus diferentes móviles no dejan sus ilusiones a rodar y siguen en pie hasta tratar de lograr sus sueños abandonando el vivir.

BIBLIOGRAFÍA

- Achotegui, Joseba (2003). *La depresión en los inmigrantes extracomunitarios características del síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple (síndrome de Ulises)*. Revista Clínica Electrónica en Atención Primaria, 1, 9.).
- Adorno, Teodoro. *Mínima moralía*. Joaquín Chamorro (trad.). Madrid: Taurus, 1987.
- Ardila, Gerardo (2006). *Colombia: Migraciones, transnacionalismo y desplazamiento*. Centro de Estudios Sociales -CES . Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas, Bogotá. ISBN 9789588063522.
- Arguello Guzmán, Rodrigo (2004). *Ciudad gótica esperpéntica y mediática*. Bogotá: Ambrosía Editores.
- Cros, Edmond (2003). *El sujeto cultural, sociocrítica y psicoanálisis*. Medellín: Universidad EAFIT.
- Gamboa, Santiago (2013). *El Síndrome de Ulises*. Bogotá: De bolsillo.
- Gamboa, Santiago (2013). *Ciudad y Exilio*. Verbum et Lingua, 2, 20.
- Giraldo, Luz Mary En otro lugar: migraciones y desplazamientos en la narrativa colombiana Cuadernos de Literatura, vol. 13, núm. 24, enero-junio, 2008, Pontificia Universidad Javeriana Bogotá, Colombia.
- González, Tomás (2011). *La Luz Difícil*. Bogotá: Alfaguara.
- Ortiz Domínguez, Efrén y Tauzin-Castellanos, Isabelle (2018). *Viajes, exilios y migraciones, representaciones en la literatura latinoamericana del siglo XXI*. Bogotá: Cuadernos de Literatura, Universidad Javeriana.
- Said, Edward W. (2000). *Reflexiones sobre el exilio y otros ensayos culturales*. Digital: Digital turulero.
- Tacca, Oscar Ernesto (1973). *Las voces de la novela*. Madrid: Cremos.
- Villegas, Adriana (2018). *El Oído Miope*. Bogotá: Penguin Random House Grupo Editorial, SAS.